



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE HIDALGO**



**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE TRABAJO SOCIAL**

TESIS

**MALTRATO INFANTIL DE PADRES HACIA SUS HIJOS EN EL
JARDÍN DE NIÑOS LUISA ISABEL CAMPOS JIMÉNEZ CANTÚ EN
SAN MARTÍN DE LAS PIRÁMIDES, ESTADO DE MÉXICO.**

Que para optar por el título de Licenciatura

PRESENTA

P.L.T.S Sonia Martínez Hernández.

Directora de Tesis: Mtra. María de Lourdes Piña Ugalde.

Noviembre 2009.

“En la vida hay muchas necesidades a las que se puede decir mañana; a las de los niños no, en cada instante se está formando su sangre, se fortalecen sus huesos, se desarrolla su mente y su sensibilidad, su tiempo es hoy”

Gabriela Mistral

**DEDICO Y AGRADEZCO EL APOYO QUE MI PÁPÁ Y MAMÁ ME HAN
BRINDADO....**

Con mucho amor Sonia.

ÍNDICE

Introducción

Página

CAPÍTULO I “METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN”

1.1 Justificación.....	1
1.2 Planteamiento del problema.....	4
1.3 Objetivos.....	8
1.3.1 Objetivo general.....	8
1.3.2 Objetivos específicos.....	8
1.4 Hipótesis.....	9
1.5 Tipo de estudio.....	10
1.5.1 Población muestra.....	11
1.5.2 Diseño y Elaboración del instrumento de investigación.....	12

CAPÍTULO II “EL MALTRATO INFANTIL EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD”

2.1 Antecedentes históricos del maltrato infantil.....	14
2.1.1 Panorama internacional.....	14
a) En la antigüedad.....	14
b) En la edad media.....	16
c) En la edad moderna.....	17
d) Época contemporánea.....	19
2.1.2 Panorama nacional.....	23
a) Época prehispánica.....	23
b) Época colonial.....	24
c) México independiente.....	25
d) México contemporáneo.....	25
2.2 Epidemiología del maltrato infantil.....	28
2.2.1 Nivel internacional.....	29
2.2.2 Nivel nacional.....	33

CAPÍTULO III “FAMILIA Y FACTORES ASOCIADOS AL MALTRATO INFANTIL”

3.1 Definición de familia.....	38
3.2 Subsistemas de la familia.....	39
3.3 Familia funcional y Familia disfuncional.....	42
3.4 Importancia de la familia en el contexto social del niño(a).....	45
3.5 Familia y Factores de riesgo del maltrato infantil.....	47
3.5.1 Factores individuales de los hijos(as).....	47
3.5.2 Factores individuales de los padres.....	50
3.5.3 Factores en la interacción familiar.....	53
3.5.4 Factores sociales.....	56
3.5.5 Factores culturales.....	57
3.6 Algunas Teorías que explican el maltrato infantil.....	60
3.6.1 Teoría del apego de Bowlby.....	60
3.6.2 Teoría del aprendizaje social de Bandura.....	64

CAPÍTULO IV “CARACTERÍSTICAS DEL MALTRATO Y SUS REPERCUSIONES EN LA VIDA INFANTIL”

4.1 Definición de maltrato infantil.....	67
4.2 Tipos de maltrato infantil.....	68
4.2.1 Maltrato físico.....	69
4.2.2 Maltrato psicológico o emocional.....	72
4.2.3 Abuso sexual.....	74
4.2.4 Abandono físico.....	78
4.2.5 Abandono emocional.....	80
4.3 El impacto del maltrato infantil en el desarrollo psicosocial del niño(a).....	82
4.3.1 Características del niño(a) en edad preescolar.....	82
4.3.2 Dimensión emocional.....	85
4.3.3 Dimensión conductual.....	89
4.3.4 Dimensión cognitiva.....	92

CAPÍTULO V “LA ESCUELA COMO MEDIO DE SOCIALIZACIÓN DE NIÑOS(AS) EN EDAD PREESCOLAR”

5.1 La escuela como contexto social.....	96
5.2 Características generales del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”.....	102
5.2.1 Programa de educación preescolar del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú".....	106
5.3 Análisis e Interpretación de datos.....	108
5.4 Conclusiones.....	166

BIBLIOGRAFÍA.....	180
--------------------------	------------

ANEXOS.....	186
Anexo 1 Guía de observación participante.....	186
Anexo 2 Cuestionario Núm. 1 “Factores de Riesgo del Maltrato Infantil” dirigido a los progenitores.....	187
Anexo 3 Cuestionario Núm. 2 “Crianza de los hijos(as)” dirigido a los progenitores.....	193
Anexo 4 Guía para entrevista abierta: alumnos, padres y educadoras.....	196

INTRODUCCIÓN

Un problema de triste actualidad es el maltrato que sufre nuestra población infantil; gran parte de la sociedad no está consciente de lo que suele ocurrir a niños(as) en temprana edad; de este modo se centra la investigación en el preescolar Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú” ubicado en San Martín de las Pirámides, Estado de México.

Conocer este fenómeno en niños(as) en edad preescolar (4-6 años) es relevante, debido a que en esta etapa es factible prevenir que ocurra el maltrato, o bien, atender esta problemática para evitar que siga dañando la autoestima, seguridad y por ende, el proceso escolar del alumno(a). Es importante señalar que en esta edad, es más difícil poder identificar este problema, pues los infantes no externan con facilidad su necesidades y demandas.

Se realiza una revisión bibliográfica, que nace como inquietud a responder tales interrogantes relacionadas con el tema de maltrato infantil en el ámbito familiar que tiene puntos importantes para su estudio tales como: la indiferencia de los padres hacia los problemas y situaciones por las que está atravesando el niño/a, desatención de sus necesidades básicas, y el aprendizaje de conductas violentas por reflejo, entre otros.

Abordando los siguientes temas: Capítulo I “Metodología de la Investigación”, capítulo II “Maltrato infantil en la historia de la humanidad”, capítulo III “Familia y factores asociados al maltrato infantil”, capítulo IV “Características del maltrato y sus repercusiones en la vida infantil”, por último capítulo V “La escuela como medio de socialización de niños(as) en edad preescolar.”

Se plantean las posibles causas y consecuencias acerca del maltrato infantil; en este sentido, es común que los agresores suelen venir de hogares violentos, es decir ya han sufrido violencia en su infancia. La violencia del maltratador oculta el miedo o la inseguridad, que sintió de niño(a) ante un padre abusivo que lo golpeaba con frecuencia, al llegar a ser un adulto prefiere adoptar la personalidad del padre abusador a sentirse débil y asustado, suelen padecer trastornos psicológicos y muchos de ellos utilizan el alcohol lo que produce que se potencie su agresividad.

El maltrato se presenta de diferentes maneras, cada una con características propias y reacciones personalizadas del infante, sin embargo, todas ellas lo llevan a condiciones de sufrimiento, que se evidencian en su comportamiento a lo largo de su existencia.

La presente investigación informa sobre la problemática del maltrato infantil y plantea una postura personal libre de condicionamientos. Además se establecen algunas propuestas que permiten ayudar a los niños(as) víctimas de maltrato.

CAPÍTULO I “METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN”

1.1 JUSTIFICACIÓN

Los problemas que atraviesa la infancia se han agudizado considerablemente, según la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), México es considerado el segundo país del mundo con mayor número de niños(as) víctimas de violencia en sus hogares. En el año de 1999 había un total de 24 mil 949 niños(as); en el año del 2005 las denuncias por maltrato infantil presentadas fue de 38 mil 554. Para el 2008 existían 59 mil 186 denuncias de maltrato infantil, pero de esas sólo poco más de la mitad (33 mil 994 casos) se pudieron comprobar y únicamente cuatro mil 656 (10%) se presentaron ante el ministerio público (Martínez: 2009).

Es importante no perder de vista que el maltrato infantil repercute directamente en el desarrollo integral del niño(a), incluso, en casos graves, produce severas lesiones corporales, afecta su salud y, en última instancia, puede provocar la muerte. También suele afectar su autoestima y seguridad; su capacidad de aprendizaje y sus deseos de ir a la escuela, así mismo, el desempeño y socialización dentro de esta. En el caso de educación preescolar es apremiante hablar del asunto, porque en las aulas se puede observar que los niños(as) presentan diversas conductas, entre ellas el aislamiento y la agresividad; afectando la estabilidad tanto de los niños(as) como del grupo de compañeros(as).

En este sentido, se hace referencia a una investigación que refleja la situación que viven algunos jardines de niños en nuestro país. Dicha investigación realizada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el 2007; en dos jardines de niños ubicados en el municipio de Comacalco, Tabasco. Teniendo como objetivo comparar los niveles de agresividad que presentan los niños(as), para determinar los factores que están detrás de la misma y de esta manera contribuir al conocimiento del problema; y avance de posibles soluciones.

La relevancia de este estudio comparativo sobre la agresividad que presentan los niños de primero, segundo y tercer grados de dos jardines de niños se remite a que cada vez es más frecuente que los docentes observen riñas entre compañeros, seguidas de insultos. Ahora, por lo regular se observan a los alumnos(as) peleando o luchando (golpes, patadas, jalones de cabello o mordidas) ya sea por juguetes u otras posesiones.

Los principales resultados son los siguientes: “En ambos Jardines, se dan elevados porcentajes de manifestaciones agresivas, los educandos, empujan, golpean y patean, y un mínimo de porcentaje se agrede verbalmente. De igual forma, se pudo medir un gran porcentaje de niños que alteran la disciplina y afectan la concentración del grupo (...) Entre los aspectos más relevantes de este estudio, se destaca que el entorno familiar de los infantes es la causa principal que influye como un modelo a seguir, en la conducta del niño (a) en edad preescolar, pues la mayoría pertenecen a un entorno familiar disfuncional. Por lo que resulta importante tratar a tiempo esta problemática, porque de no ser así, es muy probable que en la etapa escolar lleguen a presentar conflictos como bajo rendimiento académico, rechazo de los compañeros, utilización de sustancias, entre otros síntomas de desintegración...”(Sánchez; 2007:43).

Desde la perspectiva del Trabajo Social se han realizado estudios enfocados a tratar el maltrato infantil en modalidades de tesis, tesina o monografía de acuerdo al nivel de profundidad que se desee alcanzar pero que en forma general han abordado el estudio con la población infantil hidalguense de 6 a 12 años de edad, en el ámbito escolar o en instituciones donde se atienden a niños(as) maltratados. Se basan en diferentes metodologías desde estudios exploratorios, explicativos, descriptivos o mixtos; destacándose las funciones del Trabajo Social, mediante estudio de casos. Buscando definir los factores de riesgo que inciden en el maltrato y exponiendo las características del contexto social donde se desenvuelven, principalmente el entorno familiar así como las consecuencias de esta problemática.

Esta investigación en particular se centra en abordar el maltrato infantil con niños(as) en edad preescolar mediante un estudio explicativo en la modalidad de tesis; pues pretende el registro, análisis e interpretación del problema. Su importancia radica en conocer si existe maltrato de los padres o tutores hacia los niños/as que asisten al Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú" ubicado en San Martín de las Pirámides, Estado de México, así como las causas al interior del contexto familiar y las consecuencias que esto genera en el ámbito escolar.

Se lleva a cabo en el ámbito educativo porque los niños(as) tienden a reflejar la actitud y comportamiento que es aprendido en su hogar a través de cómo se desenvuelven con su grupo de compañeros(as) y se desempeñan escolarmente; lo que ayuda a identificar si son infantes que sufren maltrato o estén en riesgo de presentarse.

Quien es víctima de maltrato infantil, tiene más posibilidades de convertirse en un individuo falto de autoestima, seguridad y confianza, pues durante sus primeros años de vida, careció de los valores básicos que provee la familia y que otorgan las bases para su adquisición. Por lo tanto, los daños psicológicos que se provocan en la infancia, suelen ser la causa de problemas sociales como delincuencia, alcoholismo, farmacodependencia, entre otros. De ahí la importancia de estudiar el maltrato infantil como un problema que se debe combatir y erradicar.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El maltrato infantil aparece con el hombre mismo. Todas las civilizaciones lo han presentado; está íntimamente ligado a factores individuales, familiares, socioculturales y ambientales, conceptualizándolo de manera diferente en cada país, región o grupo social, dependiendo de su idiosincrasia.

Los niños(as), culturalmente considerados como la propiedad de sus padres a lo largo de muchos momentos de la historia, han sido desvalorizados, maltratados, abusados, explotados, vendidos o hasta asesinados por sus progenitores, algunos sin ninguna consecuencia legal; como antiguamente se observaba con el infanticidio.

Actualmente en el caso de países de África las niñas son mutiladas en sus genitales, o en México, caso concreto en el Estado de Chiapas las niñas indígenas son vendidas. Sin embargo, en esas culturas, no es reconocido como un problema de maltrato infantil, pues lo hacen como parte de sus costumbres; lo que resulta verdaderamente grave para los niños(as) que son vulnerables ante cualquier acto u omisión cometida por cualquier adulto.

La preocupación por el maltrato infantil desde el punto de vista social y médico legal es relativamente reciente, aunque décadas atrás ya se empleaban expresiones tales como: niños maltratados, mujeres golpeadas o abuso sexual, fué hasta principios de los años sesenta cuando comienza a considerarse como un problema social.

Sucesivamente se le liga el concepto al de síndrome del niño golpeado, debido a las manifestaciones de agresión física, no casual, con lesiones que van desde leves hasta mortales, infringidas a un menor por las personas mayores a su cuidado fué descrito por primera vez en 1868 por Ambrosie Tardieu. Posteriormente, en 1946 Caffey describió la presencia de hematomas subdurales asociados con alteraciones radiológicas de los huesos largos en los pequeños. Henry Kempe y

Silverman en 1962, crearon la expresión síndrome del niño golpeado, concepto que fue ampliado por Fontana al indicar que estos niños podían ser agredidos no solo en forma física, sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término golpeado por el de maltratado (Osorio; 1993:14-15). Esto aumenta el interés y difusión del problema, como consecuencia de la adopción por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989.

Tanto la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como el Fondo de las Naciones para la Infancia (UNICEF), se han preocupado por el maltrato infantil y sus diversas expresiones entre ellas, la pornografía infantil, la trata de blancas, el trabajo infantil, la explotación sexual etc., con el fin de mejorar el bienestar total de la infancia en el mundo y atender los derechos del menor en materia de salud, educación y alimentación y, rescatarlos de los conflictos armados.

En cuanto a México, en 1965 en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional, se reconoce el primer grupo de niños(as) maltratados. Posteriormente en 1977, el doctor Jaime Marcovich realiza una vasta investigación en base a observaciones con 686 víctimas de maltrato infantil comprobado, aunado a esto el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) contribuye con la atención y estadísticas de los casos de niños(as) maltratados, lo que establece la pauta para el estudio sistemático del fenómeno en menores (Loredo; 2004:12).

Con la información disponible proveniente de las procuradurías de la Defensa del Menor y la Familia, en los DIF estatales; se puede tener un diagnóstico nacional aproximado sobre el problema, observándose que los estados con mayor índice de maltrato infantil en todas sus modalidades son Coahuila, Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato y Nuevo León, principalmente. Ahora bien, en el territorio mexicano y particularmente en el Estado de México por ser el estado de nuestro interés, se observa la alta incidencia de esta problemática:

	2002		2003		2004		2008	
	Denuncias recibidas	Denuncias en las que se comprueba el maltrato	Denuncias recibidas	Denuncias en las que se comprueba el maltrato	Denuncias recibidas	Denuncias en las que se comprueba el maltrato	Denuncias recibidas	Denuncias en las que se comprueba el maltrato
Territorio mexicano	24 563	13 855	32 218	20 235	38 554	22 842	59 186	33 994
Estado de México	3 400	1 718	3 040	1 544	3 197	1 671	5 378	3 331

FUENTE: DIF; Dirección de Asistencia Jurídica, Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Programa de Prevención de Maltrato del Menor (PREMAM).

En el municipio de San Martín de las Pirámides en el Estado de México, los datos proporcionados por el DIF, a través del departamento de Trabajo Social del año 2008 a mayo del 2009, muestran 158 casos de maltrato infantil, comprendiendo las edades de 3 meses hasta 13 años de edad, predominando el maltrato físico ejercido por sus padres. El Consejo para la Atención de la Mujer, es otro organismo que al estar en contacto con el ambiente familiar, ha detectado casos de maltrato infantil, arrojando algunos datos comprendidos del mes de enero a abril del 2008, circunscribiéndose a 53 casos de niños(as) maltratados(as) entre los 7 y 10 años de edad, de los cuales el 75% corresponden a maltrato físico, el 50% a maltrato sexual y en todos estuvo presente el maltrato emocional. Solo dos de los 10 casos de los denunciados a la autoridad concluyen el proceso legal, observándose que el principal agresor es el padre de familia, el que actúa en ocasiones, como consecuencia de una actitud aprendida, pues es muy probable que en su infancia también haya sido víctima, lo que influye considerablemente en la reproducción consciente o inconsciente de los mismos patrones a los que fue sometido.

De ahí, impera la relevancia y hacer hincapié en las consecuencias psicológicas, físicas y sociales que el niño(a) experimenta, al ser sumamente perjudiciales, ya que no solamente dañan la etapa en que ocurre el maltrato —sino de no ser atendidos adecuadamente— afectan considerablemente su vida futura y su desempeño como adultos.

Como ya se menciona el registro sistemático sobre el maltrato infantil es muy reciente y la inconsistencia de algunas cifras expresa que no se le da la debida atención, probablemente se subestima, por lo que los registros no son claros sobre la cantidad total de menores maltratados, pues con frecuencia el total de atendidos es superior al de denunciados. En numerosos casos no se comprueba el maltrato porque no hay evidencia física, omitiéndose que la agresión emocional, verbal, la negligencia y el abandono son formas de maltrato. Esto se puede inferir de la gran cantidad de casos clasificados como denuncias de maltrato no comprobadas. A esta grave situación se agrega el hecho de los no denunciados y las deficiencias que tienen las instituciones estatales para detectar y registrar el maltrato infantil, principalmente niños(as) que solo están inmersos en su ámbito familiar la mayor parte del tiempo dependiendo totalmente de la protección de sus padres como es la primera infancia (0 a 5 años 11 meses). Ahora bien la mayor incidencia es en el rango de edad de 6 a 12 años; pero ¿qué ocurre en las edades anteriores?, tal vez se pudieron haber identificado los factores de riesgo del maltrato infantil para combatirlos y/o prevenirlos.

En atención a lo anterior, se realiza una investigación con una población infantil de los 4 a los 6 años de edad, en el Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, en San Martín de las Pirámides, Estado de México. En ésta, como en otras localidades, la vulnerabilidad del niño(a), está latente, al depender en su totalidad del adulto para constituirse como una persona física, psicológica y socialmente sana.

¿Existe maltrato infantil de padres hacia sus hijos en el Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”?

¿Cuáles son los factores de riesgo que propician el maltrato infantil por parte de los progenitores?

¿Qué consecuencias sufre los niños(as) víctimas de maltrato?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo general

Indagar si existe maltrato infantil en edad preescolar de padres hacia sus hijos en el Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú” en San Martín de las Pirámides, Estado de México.

1.3.2 Objetivos específicos

- Conocer los tipos de maltrato que sufren los niños(as) por parte de sus progenitores.
- Analizar los factores sociales y familiares que propician el maltrato infantil por parte de los progenitores hacia sus hijos(as).
- Identificar las consecuencias en la conducta y en el proceso escolar de los niños(as), cuando son maltratados por sus progenitores.

1.4 HIPÓTESIS

- Los tipos de maltrato infantil que se ejercen con mayor frecuencia por parte de los progenitores hacia sus hijos(as) en edad preescolar, son el físico y el emocional.
- Las características de la dinámica familiar, así como la historia de crianza de los progenitores, su situación económica y el nivel de escolaridad con el que cuentan, constituyen factores determinantes para que se ejerza maltrato hacia los hijos(as).
- Los niños(as) que padecen de cualquier tipo de maltrato presentan deterioro emocional, conductual y cognoscitivo, e influye negativamente en su proceso escolar.

1.5 TIPO DE ESTUDIO

Para ejecutar la investigación, se lleva a cabo una serie de pasos subsecuentes que ayuda a la comprobación de las hipótesis; asimismo brinda los conocimientos generales del problema del maltrato infantil en el preescolar.

Cabe mencionar que es un estudio no experimental transeccional, puesto que se hace en un solo momento, y es no experimental debido que al trabajar con un grupo social, el cual está en constantes cambios, no puede ser sometido a pruebas en un laboratorio.

Se efectúa un estudio explicativo el cual va más allá de la descripción pues su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da este. Con el fin de poder responder las causas de ciertos fenómenos (Sampieri; 2008: 108).

Mediante el enfoque cuantitativo y cualitativo, se tiene una fase inicial de acercamiento a la institución en la que se realiza observación participante que “es un proceso caracterizado por parte del investigador como una forma consciente y sistemática de compartir, en todo lo que permitan la circunstancias, las actividades de la vida y la cultura del grupo social” (Albert; 2007:232).

Así mismo se lleva a cabo entrevistas no estructuradas ya que “dejan una mayor libertad a la iniciativa de la persona interrogada y el encuestador; se trata en general, de preguntas abiertas que son respondidas dentro de una conversación y tienen como característica principal la ausencia de una estandarización formal de preguntas” (Ander-Egg; 1995:112). En la modalidad de entrevistas focalizadas, pues se establece una lista de cuestiones a investigar derivadas de la problemática (Ander-Egg; 1995:227). Estas se realizan con personal docente para identificar casos de maltrato infantil, así como a alumnos(as) y padres de familia referidos con dicha problemática.

Se aplica dos cuestionarios, destinados para la mamá y al papá. Instrumento utilizado para la recopilación de datos rigurosamente estandarizado, que se realiza mediante la formulación escrita de una serie de preguntas que son respondidas por los sujetos a investigar (Ander-Egg; 1995:56). Posteriormente el programa estadístico de análisis y de tratamiento de datos Statistica Package for the Social Sciences (SPSS), permite la presentación de los resultados de dichos cuestionarios; para dar respuesta a las hipótesis diseñadas durante el proceso de investigación.

1.5.1 Población muestra

Se entiende por muestra al subgrupo de la población de interés que tiene ser representativo de ésta. El tipo de muestreo es probabilístico es decir, todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser seleccionados, a través del muestreo aleatorio simple en donde se procede a extraer las muestras de la población al azar que confeccionando una lista con todos los individuos se asigna un número consecutivo al azar, desde 1 hasta n y se extrae del mismo modo los elementos que constituirán la muestra definitiva. (Albert; 2007:61).

Para determinar el tamaño de la muestra se utilizó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{Z^2 N p q}{e^2 (N-1) + Z^2 p q}$$

Donde:

n = Tamaño de muestra: 39

Z = Nivel de confianza: 1.65 (tabla de distribución normal para el 90% de confiabilidad)

N = Universo: 89 alumnos/as

p = Probabilidad a favor: 0.5 permanece constante

q = Probabilidad en contra: 0.5 permanece constante

e = Error de estimación: 0.1 (tabla de distribución normal para el 90% de confiabilidad) (Münch; 2001:116-117).

Por lo tanto, el tamaño de la muestra (**n**) es igual a 39 padres y madres de familia. De estos 39, 19 correspondieron a padres y madres de alumnos(as) de segundo grado y 20 a padres y madres de los dos grupos de tercero. A estos 39 padres y madres de familia se les entregaron dos cuestionarios; sumando en total 78 cuestionarios aplicados.

1.5.2 Diseño y elaboración del instrumento de investigación

En la fase de exploración, la observación participante permite conocer a profundidad las situaciones que los niños(as) viven dentro del preescolar. Se mantiene un rol activo, pendiente de los detalles, sucesos, eventos, así como de sus interacciones; puesto que los sujetos de investigación lo ameritan, ya que el niño(a) en edad preescolar, es difícil determinar sus comportamientos sin una convivencia y conversación con ellos(as). Por lo que se asiste durante cuatro meses (Marzo-Julio del 2008), teniendo contacto con educadoras y alumnos(as), llevando a cabo un registro de observación en cada visita.

La observación de algunos alumnos(as) se inicia a partir de que las educadoras los refieren como niños(as) pasivos, inquietos, agresivos, etc., no obstante durante la actividad se detectan a otros alumnos(as); puesto que se lleva a cabo en diferentes horarios de la jornada escolar, (en la mañana, durante el recreo, después del recreo y en el momento de salida de clases); permite así la valoración de los tres grupos del Jardín de Niños; con una población total de 89 alumnos(as). Se identifica y se centra la observación en 12 alumnos(as); pertenecientes 5 alumnos(as) a cada uno de los dos grupos de tercer grado y 2 alumnos en segundo grado, percibiendo problemas de comportamiento y/o cognoscitivos. A los que se efectúa respectivamente un estudio de caso que permite “conocer mejor a las personas y es la única o mejor forma de lograr mayor éxito al aplicar un tratamiento social correctivo basado en el conocimiento psicosocial del individuo y las posibilidades de su ambiente”(Hamilton en Castellanos; 1999:7).

Se efectúa entrevistas, tanto para los alumnos(as) y padres de familia identificados con problemas de maltrato; de igual manera a las educadoras. Para ello se utiliza una guía general sobre la temática. Estas acciones permiten también la identificación de las variables del estudio.

Se aplican dos instrumentos, obteniendo de manera relativamente rápida datos sobre las variables; además brindan la oportunidad de que tanto la mamá como el papá respondan. El cuestionario número 1 permite identificar los factores de riesgo del maltrato infantil; el cuestionario número 2 facilita el conocimiento de aspectos socio-familiares y culturales involucrados en la crianza de los hijos(as), en particular lo relacionado con el manejo de la disciplina en casa.

En el análisis e interpretación de datos se consideran tanto los datos cuantitativos obtenidos de los instrumentos aplicados, como de las observaciones y entrevistas realizadas.

CAPÍTULO II “EI MALTRATO INFANTIL EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD”

2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MALTRATO INFANTIL

Se mencionan algunos países donde el contexto del maltrato infantil fue prominente; además abordando de forma general las épocas de México; logrando apreciar al maltrato infantil como un fenómeno histórico que aparece desde el inicio de la humanidad hasta nuestro tiempo, al igual que está presente en todas las culturas.

2.1.1 Panorama internacional

a) En la antigüedad:

El derecho a la vida y a la seguridad del niño(a) era nulo; los padres podían matar a su hijos(as), sin ser mal vistos ni mucho menos castigados. El infanticidio (muerte violenta dada al niño(a), principalmente al recién nacido) se hizo una práctica muy normal en esos tiempos.

Las formas de infanticidio comunes son:

“Asfixia (el adulto yacía encima del niño/a hasta su muerte), ahogamiento (en letrina o cisterna) y el entierro (en los cimientos de puentes)” (Tanon; 2001:10).

Se puede constatar en uno de los libros más antiguos; la biblia, se hallan ejemplos de infanticidio. En el antiguo testamento se puede leer cómo Moisés escapa de un infanticidio generalizado, ordenado por el faraón, afectando a todos los niños hebreos varones “Mandó, pues, el faraón a todo su pueblo que fueran arrojados al río cuantos niños nacieran hebreos, preservando sólo a las niñas” (Éxodo; 1:22). Otro ejemplo se encuentra en el pasaje bíblico de Abraham, en el que se dice “... Dios le dijo, toma a Isaac tu único hijo al que tanto amas y ofrécelo en holocausto” (Génesis 22:11-12). Al igual se aconsejaba disciplinar al niño, que “no se ha de morir porque le castigues con la vara, sino que por lo contrario así librarás su alma del infierno” (Proverbios; 23: 131).

Se conoce que en pueblos nómadas de la Polinesia, África oriental y América del sur entre otros, comúnmente mataban los niños(as) al nacer, porque dificultaban la movilización de la tribu.

En China, los recién nacidos podían ser ofrecidos como sacrificio purificador de las distintas divinidades, al igual que en el antiguo Egipto.

En Babilonia, las familias normalmente sólo criaban a una hija y el resto de las nacidas eran sacrificadas o simplemente abandonadas “las niñas han sido siempre las principales víctimas del infanticidio y ello fundamentalmente en respuesta a su capacidad reproductora” (Soriano; 2001:13).

En Esparta, el niño normalmente considerado propiedad del estado. Por ello, desde su nacimiento, dejaba de pertenecer a sus padres; a los 7 años de edad comenzaba su instrucción militar, si corrían con la suerte que la “Asamblea de Ancianos” determinaran su utilidad social, se les educaba, sino simplemente se les mataba.

En Atenas la venta de los niños(as) se admite socialmente siendo por ello objeto de cualquier maltrato. “Aristóteles decía que el hijo y el esclavo son propiedad de los padres y nada de lo que se haga con lo que es propio es injusto” (San Martín; 2005:17).

En Roma el derecho a la vida se otorga en un ritual por el padre. Al nacer, el bebé se deposita a los pies de su padre quien podía optar por levantarlo y de esta manera reconocerlo públicamente que es su hijo(a) o no hacerlo. En este último caso el bebé se deja en la calle, expuesto al hambre, al frío o al ataque de animales; pudiendo también ser recogido por quien quisiera convertirlo en esclavo (Soriano; 2004:18).

b) En la edad media:

No se concibe el término de niño(a), solo se le considera como un adulto en miniatura. A los 7 años se mete de lleno a las actividades laborales por lo que “la elevadísima mortalidad infantil y los altos índices de morbilidad, consecuencia sobre todo de las duras condiciones de vida y de las formas de crianza de la época, hacen que la existencia de la infancia y, en particular, la perteneciente a las clases sociales desfavorecidas, que son la mayoría de la sociedad feudal, se encuentre continuamente bajo la amenaza de muerte y del abandono” (Soriano; 2001:20).

En la edad media no había un espacio específico para la infancia, no se tiene consciencia de las características propias del niño(a), no se les distinguía en la vida común y llegaba a ser manipulado como mercancía. Tales son los ejemplos que en países como India, China y Alemania tienen la creencia de que si se enterraba a un niño(a) en los cimientos de los edificios duraría este más.

En ocasiones los mismos integrantes de la iglesia promueven los castigos corporales. Un fraile dominico del siglo XIV aconseja en dar frecuentemente azotes a los niños(as) desde los tres años hasta los 25 años para “prevenir” algún mal comportamiento del infante.

Aunque los niños(as) perteneciente a la clase baja, son víctimas de muchas formas de maltrato, los hijos(as) de la clase social media y alta, carecen de cariño por parte de sus progenitores, pues el contacto que tienen con ellos era escaso, debido a que la lactancia y educación de los niños(as) está a cargo de personas ajenas a la familia (nodrizas).

El adagio bíblico: “Prescinde del castigo y malcriarás al niño” se convierte hacia el siglo XV en el proverbio “Quién no usa de la vara odia a su hijo”.

Ya durante los últimos siglos de la edad media gracias a la intervención del cristianismo hay intentos de disminuir los abusos que sufrían los niños(as) pues el

clero mediante la lenta evangelización pretendía transmitir nuevos ideales y valores más humanizantes para la infancia (Soriano; 2001:21-24).

c) En la edad moderna:

El Dr. Guy Pati, famoso de la época de Luis XIV (1643-1715); tiene como práctica, para la cura del resfrío de criaturas de tres meses, sacarles sangre o desangrarlos. Es un claro ejemplo de los actos atroces que sufren los niños(as); provocando que alrededor de la mitad total de nacimientos no logran sobrevivir ni a los 5 años de edad (Fernández; 20:2002).

Específicamente en los siglos XVI y XVII en Inglaterra se produce un cambio respecto a la infancia, que aunque lento, hace modificar la consideración hacia los niños(as); se crean instituciones para atender la infancia desprotegida. Los principales tipos de centros son los siguientes: Inclusas (se recogían a niños expósitos hasta los 6 años de edad); Casas de huérfanos, Casas de expósitos, Escuelas de caridad, Casas de misericordia (se prestaba atención a niños de seis a doce años de edad); Beaterios y Casas de arrepentidas (se internaban exclusivamente a madres solteras y niñas abandonadas); Hospicios y asilos (se albergaba a niños a partir de los doce años de edad) (Soriano; 2001:23)

Las condiciones sanitarias y el hacinamiento; provocan muchos casos de muertes a niños(as); se puede decir que existe el mismo riesgo de muerte, si se quedaban abandonados en las calles a vivir que en los propios establecimientos de beneficencia.

En el siglo XVIII, “las formas para deshacerse de los niños eran tan simples como los cuidados; se creía que el calor maternal era benéfico para el niño y la madre generalmente dormía con él; de manera que era sumamente fácil para la madre ahogar o aplastar al hijo, pudiendo decir que fue un accidente. Otras veces “los envolvían tan apretados que los terminaban matando” (Osorio; 1993:14). Se supone que los niños(as) deben de trabajar tan pronto estén en condiciones físicas de hacerlo.

En 1787 en Estados Unidos; con el trabajo de Tiedemann “Observaciones sobre el desarrollo de las facultades anímicas”; se encuentran las primeras observaciones sistemáticas publicadas, donde hay un interés claro por estudiar el comportamiento infantil (Calvi; 2005:21); pero con la Revolución Industrial se produjo que las familias de clase baja fueran objeto de explotación, principalmente los niños(as), laborando entre 14 y 16 horas al día por un sueldo miserable. En Inglaterra se encuentran a niños(as) de 5 años de edad encadenados para que trabajen casi días enteros (Martínez en Bringiotti; 2000:29).

Mientras que en París en 1868, el Dr. Ambroise Tardieu, de la cátedra de medicina legal de la Universidad de París, describe por primera vez el síndrome del niño golpeado desde el punto de vista médico- social, basado en autopsia de niños quemados y golpeados. También publica “Estudio médico legal sobre atentados contra las costumbres” donde indica que entre 1858 y 1869 se registran 11576 casos de personas acusadas por violación o intento de violación, el mayor porcentaje de víctimas niñas menores de 16 años(Simón; 2000:122).

Para el año de 1874 en Estados Unidos se da el trágico y cruel caso Mary Ellen. Lo detecta una enfermera de nombre Etta Wheeler; la niña de 9 años de edad es maltratada por sus padres quienes la encadenan a su cama, golpean frecuentemente, no le brindan comida, etc.

Etta Wheeler hace gestiones ante autoridades policiacas, e incluso presentan el caso ante el fiscal del distrito, descubriendo para su sorpresa que dichas autoridades no pueden hacer nada legalmente para sacar a la niña de tan peligroso ambiente. No existe ley alguna que previera semejante situación, en tanto los padres ejercen su absoluto derecho para educar a su hija de la manera que quisieran. Recurren así a la Sociedad para la Prevención de la Crueldad en los Animales, basándose en que la niña forma parte del reino animal, y por consiguiente, califica para la protección de la sociedad. En 1875; se organiza en

Nueva York la primera Sociedad para la Prevención de la Crueldad en los Niños; la Society for the Prevention of Cruelty to Children (SPCC) que asume la defensa del niño(a) maltratado en forma legal, su objetivo era identificar familias violentas y castigarlos (San Martín; 2005:18).

El abuso sexual en niños(as) era un tema que difícilmente estaba a la luz pública, pero en 1896 en Viena, Sigmund Freud que había escuchado de sus pacientes mujeres, muchos relatos de abusos sexual (principalmente ejercidos por el papá), publica un artículo precursor (La etiología de la histeria) que vincula gran parte de los problemas emocionales de aquellas mujeres con abusos sexuales sufridos en la infancia. Pero lamentablemente la sociedad donde impera la estructura basada en el poder del padre; Freud tuvo que retractarse, diciendo que fueron fantasías infantiles de las mujeres (Calvi; 2005:22).

d) Época contemporánea:

A principios del siglo XIX en Londres; se desarrolla la costumbre de lisiar y deformar a los niños(as) para que causen lástima y así poder pedir limosna.

En la década de los años setenta, puede situarse el momento de máximo apogeo de la producción comercial de pornografía infantil en el mundo occidental. En aquellos años Dinamarca, Holanda y Suecia constituyen los principales centros de producción.

En la segunda mitad del siglo XX los tapetes persas más valiosos son obra de niños que en virtud de sus dedos más pequeños pueden hacer más nudos por centímetro que los adultos. Causándoles deformaciones en sus dedos.

Actualmente en algunos países africanos se practica en las niñas prepúberes una mutilación bárbara en sus órganos sexuales ocasionando frecuentemente infección y dolor durante el coito cuando adultas (Loredo; 2004:3).

De igual manera la explotación laboral de niños(as); ha alcanzado cifras altas (250 millones) de los cuales 120 millones de niños(as) sufren condiciones de explotación extrema; desempeñando tareas perjudiciales para su salud y su propia vida.

“De los 250 millones de niños que trabajan en el mundo, casi la mitad trabajan la jornada completa. El 61% de todos ellos, unos 153 millones, reside en Asia. Un 32% corresponde a África, donde trabajan 80 millones de niños y el 7% restante tiene un empleo en América Latina, que suma 17 millones de niños trabajadores. En Oceanía se estima que pueden estar trabajando alrededor de medio millón” (Ares; 2005:11).

La mayoría (90%) de niños(as) trabajan en actividades agrícolas, donde sus padres les obligan a trabajar largas jornadas o en ocasiones están de esclavos en medianas plantaciones. El segundo sector de niños(as) trabaja como empleados domésticos, en la calle o la prostitución (Ares; 2005:13).

No obstante de tan claros ejemplos de maltrato infantil en esta época, es a partir del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando se inicia una transformación significativa en la forma de pensar y actuar con el niño(a); reconociéndole derechos, principalmente el bienestar físico y emocional.

En 1924, Naciones Unidas, en la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño establece “El niño por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidados especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento” (Fernández; 2002:29).

Para el año de 1946 en Estados Unidos; comienzan a aparecer artículos en revistas médicas acerca de traumatismos sufridos por los niños(as), producidos por causas no atribuidas a accidentes comunes de la infancia. Un aporte significativo del Dr. John Caffey (pediatra y radiólogo), “dio a la publicidad una investigación relativa a

seis lactantes y niños pequeños en quienes se apreció un síndrome que presentaba hematoma subdural y fracturas múltiples de los huesos largos, en ocasiones con lesiones epifisarias. Los seis niños presentaban un total de 23 fracturas en diferentes etapas de consolidación” (Osorio; 1993:14).

En 1948 la Asamblea General aprueba una segunda declaración de los Derechos del Niño, un documento breve de siete puntos que abundaban en los temas de la declaración de 1924. (UNICEF: 2005)

En 1957, “Caffey reexaminó sus datos de 1946 y declaró que los traumas podrían haber sido provocados deliberadamente por los padres de los bebés.”(Garbarino; 1999:61). Esto constituye que se involucre la profesión médica, pero con ello no logró que pasara otra década antes que los médicos aceptaran lo que creía Caffey (Fernández; 2002:30).

En 1961; El Dr. Henry Kempe, en EE.UU en la reunión anual de la Academia Americana de Pediatría, propone y acuña el diagnóstico del “Síndrome del Niño Golpeado”. Para 1962, junto con F. N. Silverman, F.N.Steele, B.B.Broegenueller y H. K. Silver, realiza una descripción completa del síndrome en The Journal of the American Medical Association con informes pediátricos, psicológicos y legales, se basan en 302 casos de abuso físico de niños pequeños que se presentan en salas de guardia, se atreve aseverar que las lesiones eran causadas por los padres y mencionaba que podía causar un mayor número de muertes. Siendo así el inicio de una corriente publicitaria pues la nota atrajo mucho la atención pues aporta las primeras cifras de incidencia del fenómeno en EE. UU. y en el lapso de un año recopilan 749 casos (Fernández; 2002:30).

En 1970 el sociólogo Gil, incluye a la sociedad y a las instituciones como elementos interactuantes en la etiología del maltrato y en 1971 Lukianowicz habla por primera vez de los malos tratos psicológicos. (Tanon; 2001:12).

En 1989, la ONU, realiza la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, condenando el maltrato infantil (Fernández; 2002:30-31).

En 1990 se realiza la Primera Cumbre Mundial en favor de la Infancia; en la sede de las Naciones Unidas. En ella los presidentes de más de 70 países acordaron comprometerse en la lucha contra el hambre, la pobreza, la enfermedad, la explotación, el descuido y el analfabetismo, flagelos que sufren de igual manera los niños(as) de los países desarrollados y los de países en vías de desarrollo.

En 1996 la declaración de la misión de Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) reconoce formalmente que el propósito fundamental es la defensa de los derechos de los niños y de las mujeres (UNICEF: 2005)

Actualmente se puede referir que la niños(as) en épocas anteriores eran sometidos a cualquier acto y trato aberrante que se les pudiera ocurrir a sus padres y/o cualquier adulto, justificados ya sea por su cultura o situación que vivía; se hace notar que en la antigüedad los padres podían disponer tanto de la vida como de la muerte de sus hijos; de igual manera en la edad media el castigo físico no era percibido como una forma de maltrato, sino como una adecuada manera de educación y crianza. En la edad moderna “la infancia se convirtió en un claro objeto de maltrato institucional, e intrafamiliar, reflejo, el primero, de la explotación capitalista de la época y el segundo, de la necesidad de supervivencia de las familias” (Soriano; 2001:28).

Si se indagara en todos los países que integran cada uno de los continentes, lo más probable es encontrar que el maltrato ha estado y está presente, pero solo se abordaron algunos para hacer referencia de que en distintos espacios geográficos y en distintos momentos, el niño(a) ha sido abusado en todos los aspectos, principalmente por sus padres.

La atención, cuidado y protección de los niños(as) se puede decir es reciente; por lo regular la responsabilidad era de órdenes eclesiásticas o instancias sociales, donde los resultados eran poco satisfactorios pues aunque buscaban proteger a los infantes, muchas veces caían de igual forma en el abuso y negligencia. Sin embargo, la conciencia pública, despertada por el progreso médico y el desarrollo de la pediatría fueron imperativos al establecimiento de instancias a cargo de los asuntos para los infantes.

En la actualidad el niño(a) es motivo de necesario estudio y conocimiento de su desarrollo físico, cognitivo, emocional y conductual. Pero tal reconocimiento le ha costado varios siglos. El quitarle la etiqueta de “adulto en miniatura” que se le ha impuesto por varias culturas, es difícil desarraigar tal concepto, que muchas veces ha “favorecido” las condiciones de pobreza e ignorancia, para que el niño(a) sea causa de maltrato.

2.1.2 Panorama nacional

a) Época prehispánica:

En las diversas etnias prehispánicas se sacrificaba niños y adolescentes de ambos géneros, con el fin de agradar o agradecer a un Dios; destacan las que realizan los aztecas que para calmar a sus deidades y así recibir favores, “los niños que se ofrecían al dios de la lluvia, Tláloc, morían ahogados...” (Soustelle; 1956:85) para sí tener lluvias abundantes y a tiempo, para obtener buenas cosechas, principalmente se “consideraba la cosecha de maíz una forma simbólica, cruzándola con la existencia del hombre. Valorando el maíz como un ser viviente, cuyo desarrollo pleno dependía del sacrificio y la ofrenda del hombre, al ser sembrado acompañaban la acción con el sacrificio de recién nacidos; a los niños un poco mayores se los sacrificaba cuando germinaba; a los otros aún mayores, cuando la planta crecía. Hombres viejos eran sacrificados cuando llegaba la cosecha” (Fernández; 2002:16).

Los grupos mazahuas obligan al niño(a) desobediente a mantener la cabeza inclinada sobre el humo que se produce al quemar chile secos. Los mexicanos castigan a los infantes con castigos tales como la colocación de púas de maguey por desobediencia, quemaduras del cabello cuando el niño(a) mentía, limitación de alimentos al ladrón, largas jornadas de trabajo, etc. Así mismo los aztecas tienen una educación dura con sus hijos(as) “los castigos llueven sobre el niño perezoso, a quienes sus padres rasguñan con espinas de maguey u obligan a respirar el humo acre del fuego donde ponen a quemar los chile secos” (Soustelle; 1956:173); al igual que cuando una familia pobre podía vender como esclavo a uno de sus hijos (as), y reemplazarlo por otro cuando el primero llegaba a la edad de contraer matrimonio.

Se considera que la posibilidad de que los padres dañaran a sus hijos(as) no era tan larga, puesto que las ceremonias de adultez se celebraban a los trece años en los varones y a la llegada de la menstruación en las jóvenes.

b) Época colonial:

“Los niños mendigos y abandonados aparecen en tierras americanas después de la conquista, cuando en realidad no existía un grupo humano que atendiera las necesidades de los huérfanos o de los menores desamparados.... En el tiempo de la colonia, la Inquisición en América, mediante una amalgama educativa rígida, generó severas relaciones paterno filiales, amén de su agresión a niños y adultos” (Loredo; 2004:5).

Es así como se caracteriza al niño(a) mexicano como esclavo para los españoles; sometidos a tratos inhumanos.

c) México independiente:

La dominación castellana se caracteriza por ser uno de los períodos más amargos de la historia mexicana; ya que existen hambrunas, epidemias, abusos tributarios, trabajos forzados, desplazamientos de población y otros factores, amenazaron

gravemente la supervivencia principalmente de la infancia. Posteriormente para que la población mexicana fuera libre, pasó un largo proceso traducido en revoluciones; donde los niños actuaron de armadilleros, expuestos a condiciones deplorables que muchas veces les causaban la muerte.

En ocasiones los niños son víctima de abuso sexual y/o físico por parte de los sacerdotes que estaban a su cuidado. Los niños(as) huérfanos se colocan en albergues, donde las condiciones higiénicas y el maltrato están presentes. (Loredo; 2004: 3-5)

d) México contemporáneo:

En México en el año de 1950, tener hijos es una forma de hacer patria, pues se prolonga la estirpe, el legado familiar. No importaba ser padre o madre “tener hijos fue, durante siglos, una necesidad histórica, social y económica” (Lammoglia; 2004:14)...“la infancia, en especial la primera infancia era una edad cuyo destino más frecuente era la muerte: “un angelito en el cielo” expresión popular en el campo mexicano hasta antes de 1980. Se aceptaba como una realidad de la elevada tasa de mortalidad infantil” (Kumate; 2004:296).

En México 1965 en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional de México se reconoce al primer grupo de niños(as) maltratados. Para 1966, el primer informe del llamado “Síndrome del Niño Golpeado”, es descubierto por los Servicios de Urgencia y Medicina del Hospital de Pediatría y presentado en la sesión clínica, en junio de 1966, este término se emplea por primera vez para referirse al maltrato de los menores, siendo imperativo el cambio por el de “Síndrome del Niño Maltratado” (SNM), que es una enfermedad social que incluye una lesión física o mental infligida a un niños(as) por los padres, tutores o responsables de su cuidado como resultado de descuido, negligencia o premeditación (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: 2005)

“En 1968 se toma plena conciencia del problema entre la comunidad médica de México cuando aparece publicado el trabajo de Riojas y Manzano; que emulando a Caffey, detectan los casos a través de estudios radiográficos; con el libro: “Aspectos radiológicos en el síndrome del niño maltratado” (Loredo; 2004:12).

En 1971, los días 7 y 8 de septiembre, se celebra un ciclo de conferencias sobre el tema “Maltrato físico al niño”, en el cual se analizan aspectos psiquiátricos, médicos, de trabajo social, y jurídicos; el ciclo se lleva a cabo bajo los auspicios del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y de la Barra Mexicana del Colegio de Abogados. Como resultado de ese evento se edita una publicación que contiene trabajos de diversos autores de múltiples países.

Del 4 al 9 de julio de 1977, en la Sociedad Mexicana de Pediatría, se efectúa el Simposio sobre el Niño Golpeado y de esta serie de actos se produce una publicación titulada “El maltrato a los hijos” de Jaime Marcovich, así mismo en 1980 publica el libro “Tengo derecho a la vida. Prevención e identificación de niño maltratado”; despertando la conciencia no solamente de médicos sino también de otros profesionistas. En este contexto, aparece el primer dato del número de menores que sufrían maltrato en México (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: 2005)

En el Instituto Nacional de Pediatría (INP) se realizan los primeros estudios sobre el síndrome del niño maltratado en el Departamento de Medicina Interna bajo la dirección del Dr. Arturo Loredo Abdalá. A partir de 1984 se hacen las primeras publicaciones basadas en la experiencia de 14 años. Se inicia un aprendizaje en la atención clínica de estos niños y al mismo tiempo se establece una política de sensibilización a médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, abogados, etc., al considerar a esta patología como una realidad creciente en México. (Centro de Atención Integral para Niños Maltratados: 2009)

“En México a partir de 1999, instituciones como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y el Instituto Nacional de Estadística

Geográfica e Informática (INEGI) llevan un registro de las acusas denunciadas y detectadas para poner de manifiesto que la problemática existe y que por desgracia va en crecimiento.

En el 2000 el Diario oficial de la Federación publica la ley para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes” (Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública: 2005)

En cuanto a nuestro país las leyes que se han implementado son producto de iniciativas previas y la experiencia operativa de ordenamientos legales de otros países (principalmente Estados Unidos) y por supuesto a las demandas de nuestra propia sociedad cada día más consciente de las necesidades de los niños(as) y sobre todo a que en la etapa infantil se puede desarrollar destrezas psiconeumotoras para un gimnasta, un bailarín, un virtuoso música o un políglota, en algunos casos imposibles de adquirir a edades posteriores; de no aprovecharse son oportunidades perdidas. Los criterios de recompensas, llamadas de atención, limitaciones y prohibiciones requieren un manejo diferente con los niños(as) (Kumate; 2004:307)

Como se puede ver, el maltrato hacia los menores es una problemática recurrente a través de la historia, se ha asumido que los padres son una especie de “dueños de sus hijos” y que por ende pueden “educarlos” de la manera que consideren pertinente. Lo lamentable de la situación es que un niño(a) puede ser víctima de maltrato por parte de sus padres durante mucho tiempo y no recibir atención para liberarlo de la situación dolorosa en la que vive.

Ahora bien el maltrato infantil es reconocido como un problema social, pero no ha causado el suficiente interés público, ya quien se encarga de hacer las políticas, las legislaciones no han logrado impactar a la sociedad con la rigidez legal que debería tener sobretodo el ejercido dentro de la familia.

Actualmente podemos ver a través de diversos medios de comunicación masiva; casos de niños(as) en condiciones inhumanas; donde sus padres se van a trabajar, dejando encerrados en un cuarto y/o amarrados a sus hijos(as); o comunidades indígenas donde venden a su hijas por cerveza. Ningún acto de estos es perdonable; no se pueden excusar por las circunstancias que vivan los padres o las tradiciones que prediquen. La violación de los derechos infantiles debe de acabar. Y lamentablemente nuestro país no es la excepción de los malos tratos a los niños(as) pues el castigo, el abuso, etc. está presente.

El maltrato infantil ocurre desde que la especie humana se encuentra en la faz de la tierra. Por lo tanto, debe entenderse y aceptarse que este es un fenómeno tan antiguo como la humanidad y que aunque las acciones desarrolladas contra los niños(as) en el pasado no tienen la misma connotación de abuso que en la actualidad, evidentemente constituye aún un abuso de los derechos de los niños(as).

2.2 EPIDEMIOLOGÍA DEL MALTRATO INFANTIL

El saber la epidemiología del maltrato infantil sirve para conocer el número de casos en una población en un periodo de tiempo, y conocer el número de nuevos casos en un tiempo determinado. Se proporciona la prevalencia e incidencia a nivel internacional y en nuestro país; haciendo referencia a los datos proporcionados en el periodo de tiempo de veinte años atrás hasta los datos recientes dados a conocer por la UNICEF, que además de ser un organismo reconocido a favor del bienestar del niño(a); ha puesto en marcha estudios y/o investigaciones sobre la incidencia del maltrato infantil a nivel mundial; pues cabe mencionar que pocos países estudian tal problemática por organismos propios. Por lo tanto se realiza una breve revisión del estado que guarda la problemática en algunos países denominados “Desarrollados” y en “Vías de Desarrollo”.

2.2.1 Nivel internacional

Al analizar el problema en las sociedades de los diferentes países se considera en primer lugar a Estados Unidos; ya que cuenta con un registro de casos notificados, proporcionados por organismos y/o instituciones que se encargan del bienestar infantil. Lo cual permite establecer cifras muy cercanas a la realidad.

a) El término país desarrollado se refiere a países que han logrado un alto grado de industrialización (actualmente o históricamente), y que disfrutaban de un alto estándar de vida, posible gracias a la riqueza y la tecnología, por ende la tecnología en nuestros días juega un papel fundamental en el nivel de desarrollo de un determinado país. Otros sinónimos utilizados comúnmente son, países industrializados, países con mayor desarrollo económico y países del primer mundo. Según las Naciones Unidas, la mayoría de los países de Europa, Norteamérica, se encuentran entre los países desarrollados (Enciclopedia de estudiante: 2007). “Se señala que en 1987 ocurrieron alrededor de 2.2 millones de episodios documentados sobre alguna forma de violencia en niños (último informe oficial del U.S. Department of Health and Human Services). Esta cifra representa un incremento de 225% a partir de lo descrito en 1976. La distribución que tuvieron los casos en dichos análisis fue el siguiente, aproximadamente 30% se debió a abuso físico, 20% correspondió a cualquier forma de abuso sexual y 50% restante a negligencia” (International Child Health; 1991:3224). En 1997, en la Academia Estadounidense de Pediatría “se reportaron 3, 000, 000 de casos como consecuencia de maltrato y negligencia; 984,000 casos fueron confirmados, durante el mismo periodo se registraron 967 muertes intencionales en 41 estados de Estados Unidos” (Loredo: 2004: 63), además que el “23% correspondió a maltrato físico, 9% a abuso sexual, 60% a negligencia, 4% privación emocional y 4% a otras formas (American Academy of Pediatrics; 1999:186-190).

En Inglaterra se ha hecho una enorme propaganda del problema en los dos últimos decenios, especialmente al abuso sexual. Del año 1983 a 1988, las cifras de los niños maltratados oscilaban entre 11300 y 23500 por año casos por año.

“En Francia, al parecer en este país no existan cifras contables de niños maltratados por año. Sin embargo, se han comunicado datos que señalan que alrededor de 400 a 700 muertes por año y una de cada 200 admisiones hospitalarias, son consecuencia de agresión al menor.” (Loredo; 2004: 9). “De 1990 a 1993, en París, Francia se registraron un total de 81 casos de homicidios en estudio de necropsia practicados a niñas menores de 14 años” (Loredo; 2004: 63).

Suiza es un país que se ha preocupado por proteger a los niños(as) en todos los sentidos. Cualquier persona que tenga conocimiento de que un menor de 18 años sufre cualquier tipo de maltrato tiene la obligación de denunciarlo al Social Welfare Committe. A pesar de esta medida, en el informe internacional no se citan cifras exactas del número de casos de maltrato atendidos en el país.

En Japón, el número de casos que se informa es menor es muy bajo en comparación con otros países. Un dato oficial del año de 1986 revela que ocurrieron 228 casos.

b) Países en Vías de Desarrollo; término amplio en el que se engloba al conjunto de países en los que, debido a distintas carencias estructurales, una parte importante de su población vive en situación de pobreza, no teniendo acceso a unas condiciones mínimas alimenticias, de salud, educación, vivienda y/o servicios básicos. En torno a las dos terceras partes de la población mundial habita en países en vías de desarrollo; mayoritariamente en Latinoamérica, África y Asia (Enciclopedia de estudiante: 2007).

Actualmente en India y China hay menos niñas que niños. Se estima en 500000 el déficit de niña por año, ya sea por muerte en el primer año de vida (descuido por parte de los padres) y que se dan adopción, pero aun así se quedan sin explicar 177000 defunciones; que dan a pensar que se cometa infanticidio, pues es conocido Japón por preferir a los varones porque posteriormente contribuirán el ingreso familiar, pues la mujer es considerada como gasto económico. (Loredo; 2004:10).

“En Brasil, la población mayoritaria está compuesta por 62 millones de personas menores de 19 años y de éstas 58%(36 millones) proviene de familias cuyo ingreso mensual per cápita es cuatro veces menor considerado como mínimo, por lo que la población es considerada como pobre. De ese grupo de edad, 20%(7 millones) ha sido abandonado o separado de las familia y vive en las calles. Además, cada año 4. 3 millones de niños entre 7 y 14 años se quedan sin escuela, y 17% de menores que tienen entre 10 y 14 años es analfabeta” (Loredo; 2004:12).

En Uruguay; datos proporcionados por el servicio telefónico a la infancia en situaciones de maltrato: “Línea Azul” manifiesta que de 1999 a 2000, un 44% de personas maltratadas son niñas, y un 55% son niños. El 45 % de los niños y niñas maltratadas tienen entre 6 y 12 años y un 20% es mayor de 12 años. Casi dos de cada diez niños y niñas (18%) en situación de maltrato tienen entre 3 y 5 años y un 8% es menor de tres años (Organización de los Estados Americanos: 2005).

En Colombia el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses reportó más de 62123 casos de violencia intrafamiliar en 1999, de los cuales 41528 correspondían al maltrato conyugal y 9896 víctimas eran menores de edad siendo el 55% niñas. Para el 2003, se calcula que en este país 2.5 millones de niños y niñas fueron maltratados; de éstos 35 mil explotados sexualmente, 35 mil más viven en la calle y 6 mil están vinculados a grupos armados.

En Puerto Rico, datos del Departamento de la Familia para el bienio 1999-2000 el porcentaje de maltrato a menores aumentó de 1.3 a 2.0%, unos 2 000 caso reportados al mes. Esto equivale a casi 24 000 casos anuales; se estima que de cada caso denunciado o registrado hay tres sin reportar. (Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública: 2005). De acuerdo a la UNICEF haciendo comparación entre países desarrollados y en vías de desarrollo, en su informe anual de 1996, establece que en África occidental y central se estima que hasta un 20% de los niños se encontraban desarrollando actividades diversas de tipo laboral; en África oriental y meridional se observa que "va en aumento el número de familias cuyo jefe

es un niño". En Asia oriental y el Pacífico los cambios sociales acontecidos se relacionan con un incremento explosivo de niños(as) que requieren de protección debido a que se ven obligados a trabajar o a irse a las calles. En Asia meridional los niños(as) que trabajan oscilan entre los 35 y 88 millones, muchos de los cuales laboran en situaciones peligrosas y de explotación.

En América y el Caribe se observa que en países como Argentina, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela, debido al aumento de las tensiones socioeconómicas y del desempleo y a la disminución del salario, se incrementaron los índices de violencia, a tal grado que en países como Colombia y Guatemala éstos constituyen una de las principales causas de defunción en el grupo de 5 a 14 años de edad (Villatoro et al.: 2006).

Además que en América Latina y el Caribe en 1999, unos 6 millones de niños, niñas y adolescentes fueron objeto de agresiones severas; se calcula que 80 mil menores mueren cada año por la violencia intrafamiliar. Otros datos sobre el problema son los siguientes; se estima que hay más de 185 mil menores expuestos a distintas formas de violencia como el comercio sexual, el tráfico internacional de estupefacientes, tratantes de blancas, delincuencia juvenil, impacto de las guerras, conflictos armados y abuso sexual, entre otras. El 70% de la violencia en contra de niñas y adolescentes tiene lugar en el entorno familiar. El abuso sexual es más frecuente entre los 5 y 9 años (Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública: 2005).

La UNICEF reveló en el 2006 que se estimaba que cada año mueren en Europa en torno a 3500 niños de entre cero y 14 años a causa de la violencia (aunque no se denuncian todos los casos). Se ha contabilizado que por ejemplo en Alemania y en Reino Unido mueren cada día entre tres y cuatro niños por esta causa. Estados Unidos, México y Portugal son los países donde el índice de mortalidad de menores por maltrato físico es más elevado, con cifras 10 ó 15 veces mayores que en el resto de las naciones desarrolladas (Alcantará: 2007).

Según UNICEF, los índices de maltrato infantil parecen estar relacionados con el nivel de violencia en general dentro de la sociedad y no tanto de los recursos económicos con que cuenten.

De acuerdo a las estadísticas presentadas, la mayoría de los países, han tenido un aumento en la incidencia del maltrato. El maltrato infantil no hace exclusión del nivel económico que presenten los países; el maltrato existe y está en aumento.

2.2.2 Nivel nacional

Para la investigación se conocieron principalmente estadísticas facilitadas por el DIF y algunos estudios hechos por otras instituciones o investigadores, por la relevancia de sus datos presentados al igual de que proporcionó una visión amplia y general del maltrato infantil en México. Así mismo para delimitar la problemática se hizo referencia de información de datos más recientes hasta 20 años atrás.

Un estudio relevante en México fue el realizado por Híjar-Medina, Tapia-Yáñez y Rascón-Pacheco (1994) ya que investigaron sobre homicidio en niños(as) de 0 a 4 años de edad ocurridos en la República Mexicana entre 1979 y 1990. Durante el transcurso de esos 12 años, hubo en México un promedio anual de 4533 niños(as) entre los 0 y los 4 años de edad que fallecieron por causas accidentales y violentas. En el rubro de homicidios, el total de muertes fue de 2939 lo que significa que, en promedio, un niño menor de cinco años fue asesinado cada dos días en México. Al analizar el número de muertes por homicidio y por edad, se observó que 39% eran menores de un año; más de la tercera parte de los homicidios que ocurren en este grupo, sucede antes de transcurridos los 30 días del nacimiento y ocupa el tercer sitio como causa de muerte por lesiones accidentales e intencionales en este grupo específico. Existe mayor riesgo en los varones de morir por homicidio, en comparación con el de las niñas. Al eliminar las causas por homicidio no especificadas, destaca en todo el periodo el ataque con arma de fuego, el ahorcamiento y estrangulamiento, la sumersión en las edades de entre uno y dos años, y el uso de arma de fuego a partir de los tres años. La muerte debida a ataque

por otros medios y los no especificados representan el 52.2% del total de fallecimientos por homicidio; en este último se encontró que el 10% se debió a quemaduras (Villatoro et al.: 2006).

Es importante señalar que fue a partir de 1999, que instituciones como el DIF y el INEGI empezaron a llevar un registro oficial de las causas denunciadas y detectadas del maltrato infantil.

De acuerdo con el DIF la violencia contra los menores se ha incrementado en los últimos años. En 1995, este organismo recibió 15 mil 391 denuncias; en 1997, fueron 25 mil 378, y en el 2000, 27 mil 735. Los casos comprobados de maltrato fueron 11 mil 372, en 1995; 16 mil 843 en 1997, y 16 mil 993 denuncias en el año 2000. De los casos registrados, 52% fueron varones y el 48% mujeres. Las formas de maltrato fueron 61% físico, 31% psicológico y 8% abuso sexual.

Principales indicadores de maltrato a menores de 0 a 18 años de edad en México en el periodo de 1999-2003:

- “En más del 50% de los casos denunciados no se comprueba el maltrato.
- Del total de denuncias de maltrato, aproximadamente el 50% recibe atención.
- Casi el 40% de los maltratados son menores de entre 6 y 12 años, que reciben educación primaria, seguido de niños en edad preescolar y, en tercer término los lactantes. Es evidente que el abuso se verifica ante la total indefensión de los menores.
- Entre 1999 y 2003 la tendencia de la agresión a menores de acuerdo a su escolaridad registró un leve disminución entre los lactantes, niños de preescolar, de primaria y sin escolaridad. En cambio, aumentó entre los adolescentes de preparatoria. Pese a este ligero descenso, es preocupante que los más agredidos sean menores de 12 años y que este patrón se mantenga sin cambios.

- El porcentaje de los menores agredidos varía de acuerdo al grupo de edad al que pertenece, durante este período tenemos que el 18.7% de los menores atendidos son de 0-3 años el 12.1% de 3-5 años y con 40.1% son menores de 6-12 años de edad, siendo este grupo de edad el que recibe mayores maltratos.
- El tipo de maltrato más frecuente es el físico, representa en promedio el 30% de los casos en el periodo revisado. Le siguen, por orden de frecuencia, la omisión de cuidados y la agresión emocional. Es importante señalar que el menor suele padecer más de un tipo de maltrato.
- Los otros tipos de maltrato presentan menores frecuencias, pero no por ello deben subestimarse pues la explotación laboral, la negligencia y el abuso sexual constituyen situaciones de grave sufrimiento para quienes los padecen, y la sociedad no puede permanecer indiferente ante estas situaciones.
- Realmente el panorama sobre el maltrato a menores es desolador, no solo por lo que implica para quienes son víctimas del mismo, sino porque en la mayoría de los casos los principales agresores son quienes deberían de velar por su protección. En poco más del 40% de los casos, las madres son las agresoras de los hijos y, en un 25 por ciento, los padres. Si se considera a ambos padres, durante 1999, en el 65% de los eventos de maltrato estuvo alguno de los progenitores, porcentaje que se elevó a 71% en el 2003. De manera que el problema ha aumentado, pese a las legislaciones sobre los derechos infantiles” (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública:2005)

De acuerdo a las estadísticas presentadas por el DIF; por entidad federativa los datos más altos en el periodo del 2002 al 2004 son obtenidos por los siguientes estados:

En cuanto al Estado de México en el 2002 está en el primer lugar con 3400, seguido de Nuevo León con 2812 y Sinaloa 1627 denuncias recibidas.

En el 2003, Puebla obtuvo 4023, seguido de Yucatán con 3585 y en tercer lugar Estado de México con 3040 de denuncias recibidas.

En el 2004, Puebla conserva el primer lugar con 3863, seguido de nuevo con Yucatán con 3568 y en tercer lugar Nuevo León con 3313 y en cuarto lugar Estado de México con 3197.

En el caso específico de los niños, el reporte destaca que la tasa más alta de homicidios en 2004 se registró entre los niños de 0 y 4 años con 5.7 por cada 100 mil en el Estado de México; seguido por Colima, con 3.8 y Puebla, con 3.3.

En el caso de las niñas de 0 a 4 años, la tasa más elevada se observó en Tlaxcala donde, en el 2004, fueron asesinadas 6 niñas por cada 100 mil y en los estados de México, Nayarit y Sonora, 4.4 en cada uno. En el grupo de niñas de 5 a 14 años de edad, la tasa máxima es de 2.3 en Oaxaca. Destacando así que los índices más altos de homicidio se registraron entre los 0 y 4 años de edad y las causas son el ahorcamiento, el estrangulamiento y la sofocación.

Un estudio realizado en 2007 por la Secretaría de Salud, auspiciado por la (ONU), señala que en México se cometen diariamente dos homicidios en contra de menores de 14 años y que en muchas ocasiones suceden a manos de los progenitores o algún familiar cercano. (Alcántara: 2007). Para el 2008 según el DIF se han presentado 59186 denuncias de maltrato infantil.

Efectivamente se llega a concluir que México es una nación donde el maltrato Infantil se practica y tiene cifras que van en aumento. Y aunque existen dependencias que se han dado a la tarea de proteger a los niños(as) no pueden lograr sus objetivos porque si los progenitores son los agresores; muchas veces el maltrato solo se queda en el ámbito familiar, donde se prolongará el dolor, la desesperanza y la construcción de modelos agresivos.

Las diferentes leyes que se han implementado a nivel internacional y nacional han servido como la afirmación de un niño(a) con derechos que tiene necesidades diferentes y como tal se le debe tratar de manera especial; pero no con eso ha dejado de desaparecer el maltrato.

Existen cifras y denuncias que recogen, personal de salud, el sistema judicial, los organismos de protección infantil; y todas han dado a conocer datos de incidencia y prevalencia del maltrato infantil; pero la importancia de que un solo organismo fuera el encargado de registrar, permitiría tener una visión general del problema; y sobre todo que propicie la investigación. Pues, muchos países se ciegan ante la realidad infantil que viven los niños(as).

México es uno de los países con más atraso en cuanto a la creación de este sistema, no obstante, los registros que se tienen de diversos sectores muestran que la violencia contra los niños(as) es un problema significativo al que es urgente prestarle atención.

CAPÍTULO III “FAMILIA Y FACTORES ASOCIADOS AL MALTRATO INFANTIL”

3.1 DEFINICIÓN DE FAMILIA

“En la familia se funda el carácter social del hombre. El niño recibe y desarrolla allí su autoestima. Humanización. Individuación, autonomía, procesos que solo se dan en el intercambio del juego mutuo de gratificaciones y frustraciones, creando un vínculo afectivo, cargado de significaciones que, a modo de estructura estructurante, lo alimenta, y le permite ir logrando un modelo de resolución de sus necesidades.” (Fernández; 2002:22-23). Es un sistema abierto, en interacción continua con el sistema social. En consecuencia, lo que sucede en el interior de una

familia es el reflejo de lo que sucede en una sociedad (Barudy en Fernández; 1998:40).

La familia es el primer socializador del individuo y "...todo proceso de socialización presenta dos dimensiones: un contenido, que es lo que se trasmite, y un aspecto formal, que es cómo se trasmite." (Bringiotti; 2000:33). Aspecto relevante porque aparte de que el niño(a) aprenderá valores, costumbres, creencias, etc. (sistema que ha adoptado la familia) también aprenderá en qué forma desarrollará sus aptitudes y actitudes (la forma que asumirá la disciplina familiar). En pocas palabras se puede definir a la familia como "...la estructura a través de la cual se hace humano al hombre." (Tomás; 1996:11), ya que al nacer se nos reconoce como un ser biológico, con conocimientos básicos para sobrevivir; y los padres son los encargados de proveer y consolidar la salud física y mental. En dicho proceso se va formando un ser lleno de sentimientos, conducta, conciencia, etc.

La familia a partir de las definiciones planteadas es la estructura, sistema o institución que provee características conductuales, que conforme a lo vivido ya sea de forma impuesta u observada, desarrollará su personalidad, que le permitirá interactuar con los demás. Por supuesto considerando que los patrones de conducta enseñados por su familia hayan sido de integrantes amorosos y conscientes de los derechos y obligaciones que corresponde a cada etapa del desarrollo humano, principalmente la primera infancia.

Se ha apreciado culturalmente a la familia como un ámbito privado, un espacio en el que únicamente tienen injerencia los miembros o las personas que la integran, y donde se establecen jerarquías de poder y propiedad. Lo que ha consentido, en muchos casos que el maltrato infantil dentro de la familia quede impune, pues es callado durante generaciones; cuantas veces hemos oído "la ropa sucia se lava en casa". No se logra entender que somos seres inmersos en una sociedad, que hay una fuerte interrelación de familia- sociedad, en donde si falla una u otra, repercute en ambas.

3.2 SUBSISTEMAS DE LA FAMILIA

Desde el punto de vista de su estructura, la familia es un conjunto de miembros que a través de sus interacciones redundantes se agrupan en subsistemas. Así podemos distinguir el subsistema conyugal, parental y fraternal.

Minuchin hace referencia a los subsistemas que hay dentro de la familia como “Holón termino para designar aquellas entidades de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía; proviene del griego holos: todo con el sufijo on: como en protón o neutrón, que evoca una partícula o parte (Koestler en Minuchin; 2002:27). Esta designación es útil para la terapia familiar porque la unidad de intervención siempre es un holón.

- Holón individual; que incluye el concepto de sí mismo (determinantes personales e históricos), se reconoce como un ser en particular pero en interacción con los demás integrantes.
- Holón conyugal; este subsistema se conforma por la relación entre el hombre y la mujer; es sin duda alguna, la más importante ya que inician la constitución familiar.

Los nuevos compañeros traen valores y expectativas de acuerdo a decisiones y acciones; las cuales deben conciliar tanto como sea posible, para permitir la vida en común. Cada uno deberá sacrificar una parte de sus ideas y preferencias (es decir, perdiendo individualidad, pero ganando pertenencia) para formar un nuevo sistema. Aunque debe haber límites que protejan su propio espacio para la satisfacción de sus necesidades psicológicas, de no aceptar las experiencias de cada cónyuge por separado fuera del sistema, pueden sentirse “atados” y preferirán separarse. Este subsistema crea para los hijos(as) su modelo de relaciones íntimas, el niño contempla modos de expresar afecto, de acercarse a un compañero(a) abrumado por dificultades y de enfrentar conflictos entre iguales. Lo que

presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior.

- Holón parental; las interacciones dentro de este incluye la crianza de los hijos/as y las funciones de socialización. El niño(a) aprende lo que puede esperar de las personas que poseen más recursos y fuerza, llega a conocer si sus necesidades habrán de ser consideradas, así como los modos más eficaces de comunicarlás dentro de su propio estilo familiar; según las respuestas de sus progenitores y que estas sean las adecuadas o no a su edad, el niño(a) modela su sentimiento de lo correcto.

Este holón puede estar conformado en formas muy diversas: puede incluir a un abuelo o una tía, o un hijo parentalizado (en el que se delegan funciones) o también puede excluir a alguno de los padres.

El control, es un punto central para el holón parental. La forma de ejercerlo variará de acuerdo a medida que el niño(a) crece, dándole más oportunidades para que tome decisiones y se controle, cambiando las formas negociación con un adolescente, dando autoridad a los mayores, pero exigiendo responsabilidad.

Los padres deben tomar decisiones que afectan a la supervivencia del sistema total, tales como proteger la privacidad del subsistema conyugal y fijar los roles de los niños(as) en el sistema familiar. Para estar en condiciones de cumplir esas tareas, deben también tener suficiente autoridad y poder para llevarlas a cabo. El que el niño(a) crezca en un mundo predecible y seguro es tarea de los progenitores.

- Holón de los hermanos o fraternal, constituye para el niño(a) el primer grupo de iguales en que se participa. Dentro de este contexto, los hijos(as) se apoyan entre sí, se divierten se atacan en general se aprenden unos de otros. Elaboran sus propias pautas de interacción para negociar, competir y cooperar. Se entrenan para hacer amigos y a tratar con enemigos. Cobra significación cuando ingresen en grupos de iguales fuera de la familia (compañeros de escuela y posteriormente del trabajo).

Los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quienes participan y de qué manera. La determinación de estos resulta a través:

a) del reconocimiento de roles y subsistemas jerárquicamente organizados al interior de sistema familiar y

b) de modalidades interaccionales propias de dichos roles reconocidas y aceptadas por todos.

Los límites entre los subsistemas deben ser claros y su delimitación es importante para el buen funcionamiento de la familia. Si los límites no están bien definidos produce relaciones disfuncionales tales como parentalizaciones (hijo(a) que debe ocupar un rol parental en el conflicto, renunciando a su propio desarrollo), triángulos perversos (utilización de un hijo(a) por un progenitor, en contra del otro), desviaciones de conflictos, etc. (Minuchin; 2002:27-33).

Aunque la familia es considerada como un todo, el buen funcionamiento de los subsistemas es importante para que exista convivencia, comunicación, etc., si uno de estos se encuentra en conflicto ocurre un desequilibrio en todos los integrantes de la familia. El respeto y la autonomía de cada subsistema es vital, ya que cada integrante desempeña roles que proporcionan que la familia se desarrolle dentro y fuera con otras personas.

El subsistema conyugal tiene gran influencia en la familia pues son los adultos que se encargan de cuidar y proteger a los infantes, claro si no hay problemas entre ellos, pues en ocasiones se les dificulta sobrellevar situaciones de pareja, entonces lo que ocurre es que se ocupen solo del esposo(a), ignorándolo o descuidando a sus hijos(as) o por otro lado si existe violencia física o psicológica por parte de alguno de los cónyuges, los niños(as) son también víctimas de la agresión porque se desquitan con las personas que pueden ofender o agredir fácilmente.

3.3 FAMILIA FUNCIONAL Y FAMILIA DISFUNCIONAL

El sistema familiar, está formado a su vez por subsistemas (individual, conyugal, parental y fraternal) y por interacciones entre sus miembros. De estos dos aspectos,

emanan funciones que cumple o no la familia; entre éstas, la enseñanza de valores, el desarrollo de la personalidad y el crecimiento adecuado de sus miembros. De aquí se desprende que, sin importar la estructura o composición familiar, una familia puede ser funcional o disfuncional.

Para Virginia Satir, la familia funcional, la cual llama "*nutricia*". Son familias cuyas relaciones e interacciones hacen que su eficacia sea aceptable y armónica. Éstas se caracteriza por:

- Escucharse unos a los otros; demuestra su amor e interés al hablar abiertamente y escuchar con atención. Pueden hablar de cualquier cosa, temores, enfados, críticas, etc. y de sus alegrías y logros.
- Se aceptan las diferencias, los desacuerdos y los errores de cada quien, con juicio crítico; los padres de familia saben que un individuo tiene la capacidad de aprender sólo cuando conocen su valor y se siente valorados, de tal forma que no responde a la conducta de los demás de una manera que devalúe alguno de sus integrantes.
- Se acepta la individualidad, se reconoce que cada miembro tiene gustos, capacidades, destrezas, modos de pensar diferentes respetables.
- Se promueve la madurez de los hijos(as); los padres nutricios comprenden que es inevitable el cambio, los niños(as) pasan con rapidez de una etapa a otra, así que los adultos se adaptan, aceptan el cambio de vida y tratan de aprovecharlo para que sus familias sean más funcionales.
- Hay armonía en las relaciones; principalmente los padres no son autoritarios; reconocen sin temor, ante el hijo(a), sus juicios correctos o equivocados; su dolor, ira o desilusión; así como el placer. La conducta de estos padres concuerdan con sus palabras. Se demuestran y manifiestan mucho contacto físico entre unos y otros; se sienten a gusto con este tipo de contacto y las manifestaciones de afecto, sin importar la edad.
- Planifican; si hay algo que interfiera con algún proyecto familiar, son capaces de hacer ajustes, y a menudo lo hacen con sentido del humor,

En resumen, a los miembros de esta familia les agrada convivir, se sienten seguros, confiados uno de los otros (Satir; 1991:28-32).

En cambio en la familia disfuncional, son las siguientes características:

- Los límites generacionales no están bien definidos; la responsabilidad parental se expresa estilo autoritario y en otras ocasiones el niño(a) ejerce funciones decisorias. Dentro de una familia disfuncional se produce un desorden y confusión de los roles individuales, llegándose a una real inversión de papeles por lo cual los padres se comportan como niños(as) y éstos recibiendo exigencias de adultos, se sienten obligados a confortar a sus inmaduros padres, pero al no lograrlo; los niños(as) se sienten culpables de los conflictos de los mayores.

Se esfuma así la inocencia, la creatividad, la transparencia de la niñez y se desarrollan actitudes de culpabilidad, fracaso, resentimiento, ridículo, depresión, auto-devaluación e inseguridad ante el mundo social que les rodea.

- No existe actitud negociadora; el padre dominante determina cada decisión y da poca atención a los sentimientos u opiniones de los demás. Tampoco saben cómo discutir abierta y naturalmente los problemas que aquejan al grupo familiar y se recurre, entonces al mecanismo de negar u ocultar los problemas graves. Se imponen sutil o abiertamente prohibiciones o tabúes dentro del grupo, se desarrolla una sobreprotección melosa que impide que el niño(a) pueda aprender de sus propios errores. El sentimiento de fracaso de los progenitores en su tarea puede llevarlos, y muchas veces lo tienen de antes, a un vacío interior y a un estado de angustia que suelen paliar a través de consumo de tranquilizantes, alcohol o drogas, o a comportamientos adictivos, como son el trabajo excesivo, el comer en exceso, o la actividad sexual promiscua; lo que, por sí, sólo agrava el problema. Cuando el vacío es mayor, y se produce un distanciamiento anormal y el abandono real del niño(a), la familia se quiebra y se descompone y se pierden los objetivos vitales.

- La expresión de los sentimientos está enmascarada; el humor de fondo familiar es hostil o triste, y pocas cosas sugieren que la empatía se valore o utilice como medio de comunicación; no hay muestra amistosa entre los miembros, no existen las demostraciones de alegría de convivencia. La familia parece permanecer junta por obligación u unos tratan apenas de tolerar a los demás, los adultos están ocupados en decir a los hijos(as), y uno al otro, lo que deben hacer y no deben hacer, que jamás aprenden a disfrutarse como personas.
- La normatividad o pautas de interacción son fijas o rígidas; los miembros de una familia disfuncional, generalmente son personas psicológicamente rígidas, exigentes, críticas y desalentadoras; que no pueden, no quieren, o no saben reforzar y recompensar cálidamente los logros paulatinos de los niños(as) y premiar sus esfuerzos, si este se comporta bien. Siendo personas rígidas, éstas adoptan gestos, aficiones e intereses que tratan de imponer a toda costa a los demás miembros, mientras asignan cerradamente sus criterios a los demás destruyendo la comunicación y la expresión natural y personal de cada uno y con ello, anulan su desarrollo como persona.
- Las funciones de los miembros no están claras y limitadas y los mensajes entre ellos son confusos o ambiguos; existe una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de cada uno de sus miembros; aunque pueda existir el deseo de encargarse y proteger a los niños, no se sabe o no se entiende claramente cómo hacerlo en una forma natural y espontánea. Ambos padres o uno de ellos se siente íntimamente presionado a cumplir con su tarea, y tal presión interna se convierte en ansiedad, en desasosiego y exigencias hacia el propio niño(a) para que cumpla su desarrollo de acuerdo a lo que los padres esperan y no de acuerdo al ritmo natural evolutivo propio. Cuando esta presión interna es muy intensa y persistente, los participantes caen en la desesperación que suele convertirse en castigos físicos y/o malos tratos psicológicos que dañan profundamente al niño(a) o joven. Que lo confunden, lo angustian y lo

atemorizan. Porque el niño(a) necesita oír a su alrededor voces acogedoras, tiernas y tranquilas (Tomás; 1996:18-20).

Vivir en una familia funcional a una disfuncional marca diferencias notables en el comportamiento de los niños(as). En las familias funcionales los roles de todos los miembros están establecidos donde todos laboran, contribuyen y cooperan igualmente y con entusiasmo por el bienestar colectivo.

En cambio cuando un niño(a) se desarrolla dentro de una familia disfuncional lo que percibe es el abandono emocional y la privación.

3.4 IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO SOCIAL

La familia se ha caracterizado por ser “el primer grupo social en que se desenvuelve el niño/a, y se convierte en el agente más importante para la socialización durante los años preescolares” (Durán; 1988:37); además de ser la principal “trasmisora de la cultura (en el sentido de conocimientos) y de cultura (en el sentido de la pauta cultural, usos, costumbres, sistema de reacción interaccional, etc)” (Tomás; 1996:11). Formará un ser social adecuado conforme a las experiencias y educación que ha recibido en el ámbito familiar, se relacionará con los otros; “la elecciones cotidianas de la persona adulta dependerán en gran parte de lo que haya percibido como valor cultural a través de la mediación familiar con sus primeros años de vida” (Antinori; 1983:44).

La importancia de la familia en el contexto social, es relevante pues construye las bases sociales, simplemente con el hecho de convivir con los miembros de la familia, proporciona la socialización que el niño(a) efectuará con los otros. Socialmente existe la tendencia a considerar a la familia como reducto de amor, incompatible con la agresión y el uso de la fuerza; ya que al ser la trasmisora de cultura, debe tener conciencia de qué y cómo se les va enseñar a los hijos(as); no obstante, en muchos casos constituye una escuela de la violencia donde el niño(a) pequeño, aprende que las conductas agresivas representan un método eficaz para

controlar a las demás personas y para realizar sus propios deseos (Grosman en Fernández; 2002:40).

Cabe señalar que especialmente el niño(a); desea identificarse con los miembros de su familia que lo rodean y adopta cualquier patrón de conducta para ser aceptado, un claro ejemplo es que aún siendo víctimas de maltrato, asumen un rol pasivo y sobre todo sumiso para no molestar a los padres; “generalmente el niño imita la conducta de la persona que quiere y se ocupa de él o que tiene poder y status” (Taylor; 1989:136), y que lógicamente si sus progenitores se dirigen con el niño(a) abusivamente, tenderá a relacionarse de la misma manera en la sociedad.

Al hablar de nuestras familias nos permite sentirnos arraigados en una historia, “...proporciona una parte importante del sentido de pertenencia a una colectividad y cultura. Si la adhesión a esta cultura es impuesta por la fuerza, existirá un riesgo importante de falsear la percepción de sí mismo y de los otros, como sucede en las dinámicas sociales y familiares abusivas, que bloquean la creatividad individual, petrifican la capacidad reflexiva, e impiden el encuentro y el diálogo con los otros”(Barudy; 1998:53). Los niños(as) necesitan cuidados para sobrevivir, conocimientos para comprender lo que lo rodea y finalmente amor para poder establecer relaciones sanas con los otros. Y si los progenitores no se lo proporcionan, se desestabilizará como individuo y ser social que es.

3.5 FAMILIA Y LOS FACTORES DE RIESGO DEL MALTRATO INFANTIL

El maltrato infantil es un problema multicausal, determinado por variadas fuerzas que actúan en el individuo, en la comunidad y en la cultura donde éste se desenvuelve, impidiendo o dificultando su desarrollo integral. Las investigaciones que se han realizado en los últimos treinta años han permitido identificar diversos factores de riesgo en los diferentes contextos que se desenvuelve el niño(a).

Para la presente investigación, que se enfoca al maltrato de niños(as) que es recibido por sus progenitores; se mencionan únicamente la importancia del conjunto de variables familiares que puedan generar dicha problemática.

3.5.1 Factores individuales de los hijos(as)

Se consideran que algunas características individuales del niño(a), pueden determinar su vulnerabilidad a situaciones de maltrato, tales son:

1.- Actitud de los padres ante su nacimiento; circunstancias y/o situaciones que los padres experimentan, y repercuten en la forma como se desenvolverán con su futuro hijo(a); tales como:

- Embarazos no deseados; en algunos casos aparte considerar el embarazo como un accidente, por no haber sido planeado; hay casos donde la mujer se embaraza porque influyó en su decisión de quedar embarazada otra persona, satisfaciendo el deseo de alguien más; así que no lo considera al infante como suyo, se le llama niño de “encargo”. Al igual que utilizar a un hijo(a) para asegurar la pareja sentimental puede ser un factor de rechazo pues no corresponde al sentido natural de la maternidad.

Es importante destacar que las condiciones en las que se presenta el embarazo determinan la actitud, de los padres durante la gestación, parto y desarrollo posnatal del niño(a) (Loredo; 2004:103). Ser hijo(a) no deseado, muchas veces implica ser hijo(a) no querido, ya que generalmente los progenitores más que verlos como fruto de su amor lo ven como una obligación.

- Niño(a) nacido tras la separación de los padres; cuando regularmente se separan los padres, es por conflictos graves dentro de la relación. La mamá que regularmente se hace responsable totalmente del niño(a), lo ve como un recuerdo de fracaso y enojo contra la pareja; peor aún si tiene el infante características físicas del padre, ocasiona que la madre lo trate con desprecio.

Y por otra parte, el papel que juega el padre es generalmente nulo, ya sea por no querer volver establecer relación con la madre o que la misma no le

permita verlo, de lo que resulta, que el niño(a) crezca sin la figura paterna y principalmente en un ambiente hostil.

- Hijo(a) de madre adolescente soltera; el drástico cambio de vida que presenta una adolescente es muchas veces conflictivo ya que no puede lidiar con la responsabilidad que representa hacerse cargo de otra vida teniendo la necesidad de pedir apoyo moral y económico de sus progenitores. El hijo(a) que procrea regularmente tiene carencias afectivas, pues la madre lo trata como un problema (San Martín; 2005:50).

2.- Características personales del niño(a):

- Niños(as) prematuros y/o bajo peso al nacer.
- Características físicas: niños(as) pequeños, poco agraciados, bajo desarrollo psicológico.
- Niños(as) con necesidades físicas o psicológicas especiales.

Los padres en ocasiones se generan expectativas a veces exageradas o que para ellos consideran “normales”; de las características físicas y hasta conductuales que su hijo(a), deben poseer, y si no las tienen, el niño(a) es menospreciado y hasta a veces rechazado; además si se llegan a presentar ciertos problemas físicos que regularmente deben ser atendidos, los padres consideran que su hijo(a) es fuente de estrés más que de satisfacción (Loredo; 2004:43-47).

3.- Personalidad y conducta:

- Niños(as) hiperactivos, apáticos,
- Desobedientes, irritables,
- Presentación de problemas en: Alimentación, sueño.

Los progenitores al no desarrollar el sentido de empatía, sobre todo de no comprender o ignorar el desarrollo infantil; llegan a creer a sus hijo(a) como un “demonio” y la única manera que encuentran de “dominarlo”, es golpeándole o ignorándole (Soriano; 2001:282-283).

Otro agente, principal que hace vulnerable al niño(a), es que los más pequeños son mayormente las principales víctimas del maltrato físico, porque por su corta edad, tienen menos posibilidad de defenderse, controlan en menor medida aquellas conductas que irritan a sus padres y son más dependientemente física y psíquicamente (Bringiotti; 2000:69). “Los niños son en conjunto más pequeños y más débiles que los adultos, y económica, social e incluso emocionalmente muy dependientes de aquellos que pueden imponerles condiciones tan intolerables” (Tucker; 1977:138).

Las características biológicas que atañen al niño(a); los padres agresores las vuelven un blanco fácil de ataque, de abuso; difícilmente el infante puede comprender el porqué es víctima de tales agresiones y más aún de el por qué sus padres que deben ser el símbolo de protección y cuidados actúan cruelmente con ellos.

3.5.2 Factores individuales de los padres

1.- Demográficos:

- Edad; comúnmente en las madres adolescentes que se embarazan fuera del matrimonio, la familia y el medio juegan un papel importante pues en muchas ocasiones son agredidas físicamente y emocionalmente por miembros de su familia y prejuiciadas por la sociedad. Lo que a su vez refuerza la posibilidad de agredir a su hijo(a) dado que este altera el modo de vida.
- Género; regularmente las madres son las que maltratan a los hijos(as) por las siguientes situaciones: la madre en comparación con otros adultos, pasa el mayor tiempo del día con el niño(a), también es víctima de agresión según expresa Loredo (2004:38); datos específicos de México señalan que el 60% de las mujeres son maltratada por el esposo, condición que genera baja autoestima. Propiciando que se exprese también de forma violenta con el hijo(a).

- Escolaridad; “...una deficiente preparación académica condiciona desconocimiento en la atención del recién nacido o un niño de otra edad, hacer caso de tabúes o brujerías para evitar algunos fenómenos naturales en niños sanos como llanto continuo, salivación excesiva, cólicos, etc., o bien que se sigan patrones de conducta aprendidos en la propia infancia para manejar determinadas situaciones, predominantemente las disciplinarias” (Loredo; 2004:38).

2.-Historia de crianza:

- Historia personal de malos tratos,
- carencia afectiva o rechazo emocional,
- desatención severa, desestructuración y ruptura familiar.

Tanto la relación como el tipo de cuidado recibidos durante la infancia pueden condicionar la capacidad para el desempeño del rol padre/madre hacia los hijos(as). Una historia infantil de los padres caracterizada por situaciones de maltrato, por la carencia y el rechazo afectivos, predispone a estos a mostrar similares comportamientos a los que sus padres utilizaron con ellos. “El niño que se transforma en adulto, lleva un modelo interno, de lo que es ser padre o una madre y aplica estos patrones con sus propios hijos”(Loredo; 2004:102).

3.-Características de rol parental:

- Falta de experiencia en el cuidado de los niños(as),
- paternidad temprana,
- desconocimiento de las necesidades evolutivas y psicológicas del niño(a).

Falta de formación y desconocimiento sobre el desarrollo del niño(a); pueden aparecer en padres muy jóvenes y/o embarazo sin planearlo; que muchas veces se traduce en inmadurez o que no presenten condiciones para ejercer su paternidad. No llegan a comprender las necesidades especiales que a un niño(a) deben proporcionarles, les exigen más a su capacidad o les parecen intolerables algunas

acciones que son propias de un niño(a). Regularmente estos padres son muy impulsivos y tienen poco control en sus conductas; provocando situaciones violentas para con sus hijos(as) (Bringiotti; 2000:62).

4.- Personalidad

- Aislamiento, impulsividad, falta de control, baja tolerancia al estrés o frustración, escasa capacidad empática, baja autoestima, limitaciones intelectuales.

Este tipo de características se deben principalmente a la inmadurez emocional que presentan los padres; que en momentos de tensión, desahogan su frustración con los seres que tienen más cerca y a los cuales pueden dominar: sus hijos(as).

Lammoglia (2004:100), hace referencia a tres factores de por qué se ejerce el maltrato de padres a hijos(as), señalando que la causa está en que no toleran el reto abierto por parte del hijo(a), por ejemplo, cuando contesta: “No lo voy hacer ¿y qué?”. “El desafío es la principal causa que detona el maltrato porque significa una renuncia mutua. El segundo factor detonador es cuando el hijo(a) muestra alguna debilidad que molesta al progenitor. El tercer factor es la baja tolerancia a la frustración de la madre o padre, basta con que el hijo(a) se equivoque por segunda vez para que comience la golpiza.

5.-Conductas desadaptadas:

- Prostitución, delincuencia, alcoholismo o drogadicción.

Un niño(a) adquiere la mayoría de sus conocimientos a través de sus progenitores, y si estos tienen conductas desadaptadas como la prostitución y la delincuencia, dañan la percepción de cómo ejercerán su sexualidad o conseguir retribución monetaria.

El alcohol y drogas que sean consumidos por los padres; producen regularmente efectos generadores de conductas agresivas; pues estas sustancias tóxicas “potencian la agresividad, reducen la inhibición de impulsos, estimulan la actividad psicomotriz, disminuyen el control de la agresividad, disminuyen el umbral del dolor y aumenta la posibilidad de que la persona trate de vengarse de ofensas reales o imaginarias” (Loredo; 2004:280).

El problema del alcoholismo inmerso en la familia es causante de que los hijos(as) vivan en un caos continuo. Nunca saben que va a suceder y experimentan un constante terror; advierten que en cualquier momento pueden empezar las agresiones, físicas o verbales, y esto los mantiene en una incertidumbre que no les permite jugar o estudiar con tranquilidad. La familia con problemas de alcoholismo, utiliza la negación para poder coexistir o bien nunca se habla del problema, se minimiza. El niño(a) aprende esta negación y a fingir fuera de la casa para proteger el secreto familiar; las excusas, las mentiras y los secretos son parte del sistema familiar, lo que hace que posteriormente en su vida adulta, “la mayoría se convierte en codependiente y se casa con otro alcohólico” (Lammoglia; 2004:113).

3.5.3 En la interacción familiar

Incluye la relación que lleven los padres así como los factores sociales y culturales que están sumergidos; pues son determinantes en la forma de cómo interactuaran con los demás miembros (pareja conyugal e hijos(as)), así mismo como se desarrollarán como familia.

1.-En las relaciones conyugales:

- Conflicto conyugal; una familia en la etapa de pareja debe ya de adaptarse y ensanchar su funcionamiento para recibir el nacimiento del niño(a). La emergencia del maltrato en esta etapa, es la consecuencia de un bloqueo de la capacidad de autoorganización, lo que impide o perturba los comportamientos de apego y los cuidados adecuados para los nuevos miembros de la familia: los niños (Barudy; 1998:45) .En algunas ocasiones la

mujer ve como el objetivo fundamental de su existencia en obtener a cualquier precio el amor y el reconocimiento de su pareja; propiciando que al hijo(a) se le deje de lado, abandonándolo física y/o emocionalmente “...aunque esta posición de las mujeres se explica también por el peso de la sociedad patriarcal y sexista, en donde fueron sometidas a un aprendizaje forzado de roles de dependencia y sumisión al hombre que representa poder, la autoridad, el saber, la protección y la dominación”(Barudy; 1998:148).

Para el niño(a), sus padres son la muestra significativa de la relación afectiva con los otros, y si esta está en continuo conflicto (separaciones temporales o totales de los padres, peleas físicas o verbales), el niño(a) se encontrará inestable emocionalmente, pues muchas veces el conflicto que tengan los padres se ve reflejado también en los hijos(as) pues son víctima del resentimiento y malestar de sus progenitores.

Entre todas las interacciones familiares, la relación hombre-mujer que constituye la pareja es, sin duda alguna, la más importante, para la constitución de la familia.

- La violencia y agresión en el ámbito familiar; regularmente empieza con los padres, y puede ser vivida de dos formas para el hijo(a), como actor o espectador de la violencia. Si el padre le pega es más fácil que incida a pegar a los hijos(as); la madre que es víctima de agresiones ya sea físicas o emocionales, tenderá a desquitar su dolor con otra persona más indefensa, el niño(a).

“Un niño expuesto a experiencias felices dará como resultado un adulto feliz y socialmente apto. Dependerá en gran medida del tipo de padres que el niño tenga, la conducta que éste manifieste socialmente” (Durán; 1988:40)

Es así como los hijos(as) de madres maltratadas, que ven violencia en el hogar, pueden aprender que esta es una conducta aceptable; que forma parte de la intimidad y que esa violencia y miedo se puede usar para controlar a las personas.

“Aunque en un principio se compadecen de su madre, conforme van creciendo esta solidaridad se convierte en hostilidad. Cuando son

adolescentes, las chicas pueden desarrollar una extrema aversión hacia los hombres llegando a mostrar actitudes negativas hacia el matrimonio, mientras que los chicos, con frecuencia, se ponen de lado de sus padres e incluso pasan a agredir a sus madres. La repercusión a nivel escolar es importante y se observan algunas diferencias por sexos: los chicos suelen ser más disruptivos y actúan de forma agresiva hacia las cosas y personas; mientras que las chicas muestran trastornos somáticos, son introvertidas y pasivas” (Cerezo; 1997:65).

Los niños pequeños ven a sus padres como la figura más representativa para ellos; más aún “durante los años de preescolar los niños tienden a imitar y a identificarse con el padre del sexo opuesto” (Taylor; 1989:134). Y cuando están inmersos en contextos de violencia tienden a seguir patrones de conducta ya sea de agresor o agredido.

Ser testigo de violencia hacia otro miembro, pero sin ser maltratado, es casi tan dañino como verse maltratado, se producen efectos y consecuencias nocivas, el estudio realizado por Trianes (2002:84) que trabajó con tres grupos de niños de 9 a 14 años de edad; maltratados, testigo de violencia y familias no violentas. Todos de la misma posición cultural, en la provincia de Málaga; se encuentra la diferencia de que los maltratados se autoevaluaron más desfavorablemente, percibiéndose más agresivos y menos hábiles en las relaciones interpersonales; el grupo de testigos de violencia se diferenció de los otros dos por su aislamiento en clase, evaluado por el profesor.

- Tamaño de la familia; el ser integrante con una gran cantidad de miembros (hijos(as)) es motivo de fuente de estrés para los padres pues al querer controlarlos o educarlos la forma más sencilla para imponerse frente a ellos; es pegándoles; además si la familia tiene problemas económicos, el nivel de incidencia es más probable porque los padres están más preocupados en que comerán, como pagarán deudas, etc.; que en las necesidades emocionales de sus hijos(as).

También influye que lugar ocupe el niño(a) como lo expresa Tomás (1996:24) ya que el hijo(a) primogénito; “se caracteriza por una excesiva rigidez en las

actitudes y rigor en las exigencias hacia el niño(a) o bien se mueven en un continuo zig-zag de intención/corrección por dudas e inseguridades; normalmente el primogénito ha nacido en situación tal que desde un punto de vista socioeconómico coincide con un período de inseguridad y tensión. Ahora bien, el ser hijo(a) único; de acuerdo a su conducta existen dos tipos: “uno facilitado, consentido, egocéntrico, con tendencia a la tiranización, poco sociable y difícil de trato; otro hipersensible, aislado, vacilante y dependiente en extremo de los padres” (Tomás; 1996:25). El ser hijo(a) único en ocasiones significa tener menos posibilidades de jugar, compartir y competir con demás miembros de la familia; su desarrollo familiar se compromete, puesto que las demandas afectivas de los padres sólo recaen en él. Los deseos insatisfechos de sus padres se traducen en exigencias; presionando al niño(a); lo que provoca que se vuelva totalmente dependiente e inseguro de sí mismo.

- Padre único o no biológico; generalmente la madre es la que se queda con los niño(as), encargándose de su crianza. Además se deben ocupar de los gastos familiares, y entre el trabajo y los quehaceres de la casa, el ocuparse de el niño(a) le resulta agobiante; por lo que ante cualquier problema con este, la forma de reaccionar es pegándole o ignorándole.

El abuso sexual infantil dentro de la familia, regularmente es por parte de los padrastros, pues se justifican con el hecho, de que al no tener relación sanguínea, pueden incurrir incluso en actos sexuales. No se logra crear empatía por el niño(a), pues no se les ve como hijos suyos; sino como otro objeto de la casa que se le puede hacer lo que quiera.

3.5.4 Factores sociales

- Situación laboral; “la escasa remuneración laboral, el horario, la aceptación de la actividad, son algunos factores que producen inseguridad, la cual influye en la génesis del comportamiento del agresor” (Loredo; 2004:38). “Hay puestos de trabajo que causan gran estrés. Todavía mayor es el que suele acarrear no tener empleo. Este estrés, de no ser bien manejado

desemboca la aparición de maltrato infantil” (San Martín; 2005:39); se encuentran en la imposibilidad de controlar su enojo y la única manera de canalizarlo es a través de los golpes con quien muestra debilidad frente a él.

- Problemas económicos; “una situación económica desahogada y laboralmente estable, ahorra una buena cantidad de estrés, particularmente a los padres que son los principales responsables de atender los recursos económicos de la familia”(Simón; 2000:224).

Infantes que vienen de una familia con problemas en su solvencia económica, padecen la marginación de sus iguales, originando que sufran inseguridad y falta de confianza. Friedemann (1986), estudiando a niños(as) en preescolar encontró dos modos distintos de reaccionar a la depresión del padre, en familias con problemas económicos: algunas niñas desarrollaron comportamientos pasivos, aislamiento y falta de implicación en las tareas y otros comportamientos opuestos, mostrándose muy activas, revoltosa, asertivas y dispersas.

Condiciones de vivienda inadecuada; viviendas compartidas con otras familias, malas condiciones de movilidad, etc. “la inestabilidad económica habitualmente se traduce en un tipo de vivienda deplorable, cuando las habitaciones carecen de los servicios mínimos indispensables, se propician un ambiente poco atractivo por las restricciones del espacio”, hay agresividad visual, hacinamiento, etc.” (Loredo; 2004:33).

- Necesidades básicas insatisfechas, problema de marginalidad, entre otras. “Las presiones y las tensiones impuestas por la pobreza precipitan la incidencia del maltrato del niño” (Fontana; 1979:71). Además provocan el aislamiento social que aumenta los riesgos de maltrato, porque “los padres excluidos del funcionamiento social tienen menos acceso a fuentes educativas que podrían ayudarles a mejorar los cuidados de sus hijos” (Barudy; 1998:99).

“En un trabajo dentro del macroestudio epidemiológico Head Start (Anderson, 1983) se encontró una alta incidencia (35%) de problemas de conducta y trastornos emocionales en niños(as) de edad preescolar de

familias en desventaja económica. El tipo de problema más frecuente era hiperactividad y déficit de atención, que permanecían hasta la escuela primaria, solo una pequeña proporción de niños presentaba trastorno por hostilidad/agresividad, un segundo tipo de problemas era por ansiedad que afectaba más a las niñas” (Trianes; 2002:93).

3.5.5 Factores culturales

- Aceptación del castigo corporal de los niños(as),
- Construcción social del concepto de maternidad/ paternidad,
- Valores y actitudes hacia la infancia,
- Aprobación cultural del uso de la violencia.

Educación a golpes ha sido una costumbre aceptada y recomendada. Por siglos, con ese pretexto se ha abusado con una crueldad irracional contra los niños(as) Barudy (1998:128) menciona que en cuanto a la cultura de la aprobación de la violencia para disciplinar a los hijos(as), la maneja en dos niveles; primero como un conjunto de configuraciones de conductas que permanecen constantes a través de las generaciones, que corresponden a las conductas culturales; segundo, como el conjunto de discursos y/o relatos que se transmiten y se mantienen de generación en generación.

En muchos casos, “los padres que golpean a sus hijos, los formaron sus experiencias familiares y sociales, donde ellos fueron torturados por sus propios padres en un contexto comunicacional que les impidió reconocer sus propios sufrimientos y desarrollar la compasión, a kilómetros de distancia de sus propias experiencias le es imposible sentir o representarse el dolor que provocan a sus hijos” (Barudy; 1998:124).

Los progenitores están convencidos de ser los propietarios exclusivos de sus hijo(as), por lo tanto no existe la distancia necesaria para asegurar el respeto del niño(a) como sujeto. Se debe entender que cubrir las necesidades básicas

(alimento, vestido, educación, etc.) y sobre todo las necesidades afectivas principalmente de infantes que corresponden a la primera infancia, son de vital importancia para que se desarrolle física y emocionalmente.

De acuerdo con esta tradición que se trasmite de generación en generación, la manera dura es la mejor forma de controlar a los niños(as), entendiendo por manera dura la utilización de golpes, castigos corporales y amenazas que parten de la idea, de que una buena corrección no ha hecho nunca mal a nadie, o bien que si todos los niños hubiesen recibido una buena paliza a tiempo no existirían delincuentes. Es así como los padres se van relacionan con sus hijos(as) a través de golpes o castigos corporales como resultado de la socialización que conocieron en su infancia; y van creando modelos de creencias que según ellos justifican el maltrato hacia el niño/a. Al respecto Barudy (1998:135) menciona las siguientes creencias:

- Un niño(a) es golpeado a partir de una idea, donde los golpes se presentan como una demostración de amor. Pues según los padres es una forma de educación.
- El niño(a) es vivido como una amenaza; atribuyen intenciones maléficas. Los padres se perciben a sí mismos como víctimas pues se quejan que no los comprenden y sienten que se les está dando la razón a sus hijos(as), que son los únicos responsables de la situación. Con frecuencia los padres crecieron con una familia abusadora, donde los niños(as) fueron designados por los adultos como pequeños monstruos de los cuáles había que desconfiar siempre, e incluso de protegerse.
- El niño(a) es tratado como un objeto simbólico que les permite vengarse del dolor y los sufrimientos de los castigos corporales y de todo lo vivido cuando sus propios padres los maltrataban.

En cuanto a los factores de riesgo para que se produzca una situación de maltrato dentro de una familia, están referidos tanto a la estructura de la misma como al funcionamiento y a la dinámica de ésta.

Cabe hacer mención que los factores sociales juegan un papel importante en la familia para que incidan en el maltrato hacia sus hijos(as), pues la palabra, la forma en que expresamos y transmitimos, que nos diferencia como especie humana, debería tener mayor posibilidad de respetar la vida, sobre todo, los derechos humanos y más aún los infantiles; son numerosos ejemplos que muestran de forma dramática, la enorme capacidad destructiva de los seres humanos como resultado de sus representaciones ideológicas.

Se concluye que ninguno de estos factores es por sí mismos suficiente para provocar una situación de maltrato, pero una determinada conjunción de ellos puede generar, potenciar y multiplicar los casos de maltrato infantil.

3.6 ALGUNAS TEORÍAS QUE EXPLICAN EL MALTRATO INFANTIL

Se desarrolla y analiza dos principales teorías que han trascendido todavía en nuestra época, por sus valiosas aportaciones: Teoría del apego con sus principales exponente Bolwby; y la Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura; puesto que sus investigaciones sobre el comportamiento humano, permiten explicar el por qué los padres maltratan a sus hijos(as) y como éstos se vuelven a su vez, adultos maltratadores.

3.6.1 Teoría del apego de Bolwby

La Teoría del apego, es iniciada en los años cincuenta; su principal exponente J. Bolwby, quien plantea que la separación producida entre un niño(a) pequeño y una figura de apego es perturbadora y suministra las condiciones necesarias para que se experimente con facilidad un miedo muy intenso o cierto grado de ansiedad.

La Teoría del apego defiende tres postulados básicos:

- Cuando un individuo confía en contar con la presencia o apoyo de la figura de apego siempre que la necesite, será mucho menos propenso a experimentar miedos intensos o crónicos que otra persona que no albergue

tal grado de confianza; el estado de seguridad, ansiedad o zozobra de un niño(a) es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto. Cuando Bowlby se refiere a presencia de la figura de apego quiere decir no tanto presencia real inmediata sino accesibilidad inmediata. La figura de apego no sólo debe estar accesible sino responder de manera apropiada dando protección y consuelo.

- La confianza se va adquiriendo gradualmente durante los años de inmadurez y tiende a subsistir por el resto de la vida. Durante la primera infancia del desarrollo del apego suele pasar por las siguientes etapas: en un principio no hay diferenciación entre estímulos humano y no-humanos; luego el bebé presta una atención y un interés especial a las personas como clase, pero sin que ello signifique que haya una discriminación entre las personas; a continuación reconoce a ciertas personas como objetos familiares y sobre todo placenteros; por último, se establece un apego emocional intenso e inequívoco hacia una o unas pocas personas diferenciadas e identificadas, acompañado por fuertes protestas cuando se ve separado de esas personas y, en muchas ocasiones, cuando otras personas se aproximan demasiado a él.
- Las diversas expectativas referentes a la accesibilidad y capacidad de respuesta de la figura de apego forjados por diferentes individuos durante sus años inmaduros constituyen un reflejo relativamente fiel de sus experiencias reales. Principalmente la relación que lleve con la madre o con la persona que le cuida permanentemente; será la base a partir de la cual el niño(a) desarrollará el deseo de estar con otras personas diferentes así mismo. “Si esas personas le sonríen, le acarician, consuelan su malestar y satisfacen sus necesidades, el niño establecerá el primer vínculo afectivo y social. Si por el contrario, no hay nadie que responda a sus llamadas o necesidades, o sufre malos tratos, el niño aprenderá a defenderse de los demás, aprenderá a sobrevivir sin necesitar nada de nadie, y no se vinculará social o afectivamente” (Rodríguez; 2008:7).

La capacidad simbólica del ser humano hace que el apego de los padres hacia sus hijos(as), comience a construirse desde antes de la existencia del niño(a) como realidad. Para los padres y la familia este existe en sus imaginaciones aún antes de la concepción y gestación (el deseo de tener un hijo(a)). La no concordancia entre el niño(a) imaginado y el niño(a) real puede perturbar los procesos de apego y favorecer el maltrato.

El nacimiento del niño(a) desencadena ciertos comportamientos maternos y bloquean otros. El resultado de este proceso será un apego madre-niño suficientemente sano o un apego deficiente. En el momento del nacimiento, la madre está sometida a un enorme flujo de experiencias y sentimientos; sólo una parte de ellos tendrá una significación pertinente para el apego hacia su hijo(a). La madre selecciona las informaciones provenientes de su bebé, debiendo enseguida interpretarlas de tal manera que active un sistema de respuestas que crearán el apego (Barudy; 1998:57-61).

Una manifestación clara de esta necesidad primaria aparece en las situaciones de maltrato: aún cuando el niño(a) se encuentre en una situación amenazante o dañina para él busca la proximidad de la figura de apego aunque sea provocada por la misma. “Si el establecimiento de un vínculo afectivo es sinónimo de supervivencia y de seguridad es comprensible que, al menos durante un periodo, el niño/a intente en mantener en contacto pese al maltrato que sufre, para el niño/a es muy difícil encontrar explicaciones o motivos para el rechazo, la agresión o la indiferencia, lo que ocasiona obviamente la confusión y el conflicto emocional, hasta el punto que, se pueda considerar “merecedores del castigo” porque piensan que han hecho algo mal” (Simón; 2000:181).

“Las alteraciones que el maltrato produce en la relación al apego pueden ser de origen de graves dificultades socio-emocionales a corto y a largo plazo...se plantea que las personas que fueron maltratadas en su infancia carecen de modelos de interacción adecuados que guíen la forma de relacionarse con sus hijos y tienden a reproducir los modelos que han tenido durante la infancia” (Simón; 2000:183).

La madre o padre que golpea, abandona o abusa sexualmente de sus hijos(as), a menudo no conoció una experiencia de apego suficientemente buena con sus propios padres, por lo que difícilmente podrá ofrecerla a sus hijos(as) (Barudy; 1998:55).

En las familias maltratadoras, los padres golpean y rechazan psicológicamente a sus hijos(as) presentan lazos de apego huidizos y rechazantes. Los niños(as) tienden a ignorar o esquivar a su figura de apego, tanto antes y después de la separación; no muestran ninguna diferencia en sus comportamientos en presencia de su padre, madre o de desconocidos. Aparentemente se muestran indiferentes.

Con los infantes que sufren descuido o abandono muestran un modelo de apego inseguro ansioso-ambivalente, donde ejercen una exploración mínima de su entorno, aun antes del alejamiento de su madre; la presencia de ésta después de una corta ausencia no los calma y manifiestan una actitud ambivalente. Pueden reaccionar ante su figura de apego con cólera, rechazando el contacto y la interacción y enseguida busca ansiosamente la proximidad y la relación.

El abandono provoca las más graves consecuencias para los niños(as), tanto a nivel afectivo como intelectual. Cuando un niño(a) desde bebé tiene madres emocionalmente inaccesibles, presentan un modelo caracterizado por el desapego y el alejamiento, después de los 18 meses, los niños(as) no manifiestan ningún lazo de confianza. A. Ainsworth y Bell (1970) observaron que para un niño(a) es menos dramático ser golpeado que la indiferencia y el abandono (Ainsworth en Barudy; 1998:63). Puesto que para poder sobrevivir los niños(as), necesitan de los demás, desde el inicio de sus vidas y durante los primeros meses irá tejiendo con las personas de su trama afectiva que le dará sostén gracias a la cual podrá explorar su mundo.

La Teoría del apego explica que la ausencia de contención parental provoca inseguridad y el niño(a) va construyendo un modelo interno de las relaciones sociales en la que incluye lo que puede esperar de los demás y de sí mismo de

acuerdo con los patrones transmitidos que en general, obedecen a situaciones de desvalorización, inseguridad, temor y desapego.

3.6.2 Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura

La Teoría del aprendizaje social “explica la conducta humana en términos de una interacción recíproca y continua entre los determinantes cognoscitivos, los comportamentales y los ambientales”. (Bandura; 1987:10) De forma que según esta concepción del funcionamiento humano las personas no son ni objetos impotentes controlados por factores externos, pero tampoco son agentes libres que hacen lo que les dé en gana; más bien las personas y el medio se determinan de forma recíproca.

De acuerdo a Bandura (1987) para que exista un aprendizaje social debe ser regido por cuatro procesos:

1.-Proceso de atención; se captan los rasgos más significativos de la conducta; cualidades atractivas. Es el estímulo que propicia que el niño(a) se dé cuenta de su conducta y la habilidad para percibir la acción. Además como individuo se cuenta con una capacidad autoregulatoria, “las personas no se limitan a reaccionar a las influencias externas, sino que seleccionan, organizan y transforman los estímulos que le afectan” (Bandura; 1987:10), así que pueden ejercer control sobre su propia conducta, pero si el niño(a) lo que regularmente vive son situaciones de agresión, probablemente adopten ese patrón de conducta; además que una vez establecido, sus influencias determinarán las acciones del infante.

2.-Proceso de retención; es la habilidad del niño(a) para interpretar, el comportamiento en términos de estructuras cognoscitivas. “las pautas de respuesta tienen que representarse en la memoria de forma simbólica” (Bandura; 1987:41). Por medio de los símbolos, las personas pueden después resolver problemas sin

tener que efectuar, de hecho todas las soluciones alternativas; y pueden prever las consecuencias probables de diversas acciones y amoldar su conducta en ellas.

“La conducta puede aumentarse o inhibirse por la observación de sus consecuencias...El ser testigo de una agresión a la que se castiga, normalmente disminuye la tendencia de imitar la conducta agresiva, mientras que sucede lo contrario cuando se ve que la agresión se recompensa o no va acompañada de una consecuencia evidente” (Bandura; 1987:14).

3.-Proceso de reproducción motora; “consiste en la conversión de las representaciones simbólicas en las acciones apropiadas” (Bandura; 1987:43).Representa su habilidad física para reproducir la conducta.

4.- Proceso de motivaciones; es el reforzamiento que el niño(a) recibe al imitar la conducta; “a través de la observación de que los niños tienden a imitar por una parte modelos sociales que son poderosos y, por otra, a personas que tienen control sobre cosas que los niños desean” (Cabrera; 1995:23).

Las consecuencias de las respuestas pueden ser informativas, las personas no solo efectúan respuestas, sino también notan los efectos que esas respuestas producen “las influencias de los modelos producen el aprendizaje sobre todo por su función informativa” (Bandura; 1987:38). “Si el personaje-modelo sale bien parado de una situación en la que emplea la violencia, entonces algunos niños pueden cambiar la perspectiva del mundo social que les rodea y adquirir por imitación de modelos, formas de conducta agresiva convencidos de que está es la mejor manera de actuar en sus relaciones con los demás” (Cerezo; 1997:59).

La Teoría del aprendizaje social muestra que si un método concreto en la resolución de conflictos es percibido como eficaz, se incorporará rápidamente al repertorio de los comportamientos individuales.

“La mayoría de mujeres abusadas vienen de familias donde existía la violencia; de esta manera, aprendieron a utilizarla siendo reforzadas socialmente, usándola

como una forma estratégica de respuesta privilegiada. En tanto el pasado esté más cargado de violencia, mayor será la tolerancia a ésta, tanto en la pareja como en la familia, ya sea en el rol de agresor o en el rol de agredido” (Barudy; 1998:134).

Novelo (2002:132) hace referencia que el niño(a), al nacer en el ambiente familiar, está expuesto a que cada adulto con sus determinados valores, acciones y emociones sean un modelo a seguir, principalmente a los progenitores. Claro está que si estos son modelos violentos, es más probable que el niño(a) aprenda y siga tales conductas pues es su principal medio social.

La familia proporciona un amplio y variable contexto de funciones de apoyo especialmente en los primeros años de vida, que siempre y cuando sean transmitidos sin ejercer cualquier tipo de violencia, el niño(a) crecerá emocionalmente sano y no tenderá a socializarse tampoco de manera violenta.

Cerezo (1997:98) hace referencia que principalmente los niños(as) pequeños (edad preescolar) que son agresivos, tienen mayor posibilidad de llegar a ser agresores crónicos; es así como la formación del niño(a) en todos los aspectos que los conforman y particularmente en lo social, rendirán sus frutos en la vida adulta.

CAPÍTULO IV “CARACTERÍSTICAS DEL MALTRATO Y SUS REPERCUSIONES EN LA VIDA INFANTIL”

4.1 DEFINICIÓN DE MALTRATO INFANTIL

Se hace referencia a las definiciones proporcionadas por organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y por último por la institución más representativa de México, el Sistema para el Desarrollo Integral de la familia (DIF).

A consecuencia de la adopción por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, se define el maltrato como: “Toda violencia, perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, mientras el niño se encuentra bajo la custodia de sus padres, de un tutor o de cualquier otra persona o institución, que le tenga a su cargo”(Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: 2005, consultada en Agosto del 2009).

La definición propuesta por UNICEF, señala: “Los menores víctimas de maltrato y abandono son aquel segmento de la población conformado por niños, niñas y jóvenes hasta los 18 años que sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o trasgresión de los derechos individuales y colectivos e incluye el abandono completo o parcial” (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: 2005, consultada en Agosto de 2009).

De acuerdo con el DIF, el maltrato infantil es: "un maltrato en el sentido amplio de la palabra donde se involucra no sólo la agresión física, sexual o psicológica, sino también la falta de atención a sus necesidades vitales como son la alimentación, respuesta a sus dolores cuando enferman y al cuidado de su aseo y

otras más” (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: 2005 consultada en Agosto de 2009).

De acuerdo a estos conceptos, se considera maltrato infantil, al menor de 18 años, que sufra violencia de cualquier adulto pudiendo ser física, emocional y sexual; además de la omisión o supresión de las necesidades físicas y/o emocionales, de tal modo que trasgredan los derechos de los infantes, afectando así su calidad de vida “...sin embargo las distintas sociedades, conceptualizan el maltrato infantil de diferentes maneras y esto es así en relación a los diversos modelos de crianza y pautas culturales”(Tanon; 2001:16). Pues el concepto antiguo de lo que significa ser un niño(a) prevalece; existe la idea de tratarlo como “un adulto en miniatura”, “el hijo(a) que es propiedad del padre”; de igual manera, las formas de educarlos, refiriéndose al golpe como medio eficaz de enseñanza para al niño(a).

Existen países, que tienen la concepción de la infancia como “el objeto que se le debe sacar provecho”, pues también los padres en su infancia fueron víctimas de cualquier tipo de abuso, por lo que ni ellos mismos se han dado cuenta que han sido objeto de maltrato.

Como señala Lammoglia (2000: 99) el maltrato comienza desde el momento en cual se sientan obligadas a amar a sus hijos(as) por el hecho de ser madres ante la sociedad.

4.2 TIPOS DE MALTRATO INFANTIL

Cuando hablamos de maltrato infantil, hay una serie de variadas conductas que pueden ser perjudiciales para los niños(as). Por lo tanto existen diferentes clases de malos tratos y puede abordarse desde diferentes perspectivas. Se explicará conforme a su expresión o comportamiento pues regularmente los progenitores ejercen este tipo de trato a su hijos(as):

- Por acción (activo): Se lesiona al niño(a) física, emocional y/o sexualmente. El maltrato activo se debe a cualquier tipo de intervención de la persona provocando un daño físico o emocional.
- Por omisión (pasivo): Se produce cuando se dejan de atender las necesidades básicas de los niños(as) (abandono emocional y físico). Se puede producirse de forma intencional o bien por ignorancia, desconocimiento o incapacidad para atenderlos (Soriano; 2001:36).

A continuación se presenta las definiciones de cada uno de los tipos de maltrato, así como lo que se considera las características principales que los identifica. Explicando primero el maltrato activo y posteriormente el pasivo.

4.2.1 Maltrato físico

El maltrato físico comprende los actos cometidos por padres o adultos cuidadores contra niño(as) que les generan lesiones físicas temporales o permanentes, estas formas de lesiones pueden ser externas, internas o ambas. Las primeras son visibles y son causadas por algún objeto (cinturón, alambre, plancha, otro) o por alguna parte del cuerpo del agresor (puño, pie, cabeza); la segunda son invisibles pero el niño(a) presentan dolor o irritación de algunas estructuras torácicas o abdominales pues pueden presentar hemorragia, perforación o estallamiento de la víscera, a lo que es necesario el empleo de laboratorio y gabinete (radiografía, ultrasonido, tomografía o gamagrafía) (Loredo; 2004:59).

Desde el punto médico-legal, la intensidad de la lesión se clasifica en cuatro estadios:

- a) "Si se tarda en sanar más de 15 días
- b) Si se deja cicatriz perpetua y visible
- c) Si se produce incapacidad funcional o estructural
- d) Si se pone en peligro la vida" (Loredo; 2004:59).

Con esta clasificación, el pediatra o médico pueden establecer el pronóstico de vida del niño(a) y la función de la estructura corporal dañada. Mientras la situación jurídica del agresor variará con la magnitud del daño y la frecuencia de la acción.

“Este tipo de maltrato se da fundamentalmente en los medios sociales más desfavorecidos, donde la agresión se constituye como la respuesta a las situaciones conflictivas” (Soriano; 2001:38).

Algunos indicadores para identificar el maltrato físico son:

Señales corporales externas:

- Golpes, magulladuras, hematomas, en diferentes fases de cicatrización.
- Quemaduras producidas por cigarrillos, planchas u otro objeto caliente.
- Escaldaduras en brazos, pierna, cuello, torso.
- Heridas producidas con objetos cortantes o punzantes.
- Heridas o raspaduras en la boca, encías labios u ojos; en los genitales externos; en la parte posterior de los brazos, piernas o torso.
- Fracturas de cráneo, daño cerebral.
- Mordeduras en brazos, piernas.

Existen también una serie de indicadores conductuales que han sido observados más frecuentemente en los niños(as) maltratados físicamente:

- El niño(a) teme el contacto con sus padres o con otros adultos y muestra temor hacia a ellos.
- El niño(a), durante el llanto, o en situaciones angustiosas, no muestra expectativas reales de ser consolado.
- Llega a la escuela pronto o permanece hasta muy tarde, como si estuviera miedo de estar en casa.
- Se muestra aprensivo e inquieto cuando los adultos se aproximan a otro niño(a) que está llorando.
- Se mantiene constantemente alerta ante los posibles peligros, recela continuamente.
- Es autodestructivo.

- Se queja con frecuencia o se mueve de forma incómoda (Simón; 2000:153).

Regularmente los sentimientos que el niño(a) va desarrollando a través del tiempo ante este tipo de situaciones son:

Impotencia; el niño(a) víctima de maltrato; está casi permanentemente con una actitud de impotencia, pues vive completamente en manos de los agresores que son sus padres. “Todo intento de resistir al carácter injusto de los golpes, de denunciarlos o de huir se ve bloqueado por sentimientos de culpabilidad, la dependencia hacia la familia y la indiferencia al medio. El niño(a) se encuentra en una situación de peligro permanente. Cuanto más pequeño es, mayor es su angustia y su impotencia” (Barudy; 1999:153).

Dolor; “a menudo el niño(a) agredido, a pesar de las lesiones que presenta, no se queja del dolor”; aísla la parte dolorosa y la separa de la imagen corporal, así que no tienen un recuerdo claro de ese dolor. Un pequeño(a) maltratado a menudo no muestra señales de haber sido golpeado, ya que está es la última fase del espectro, pero sí múltiples síntomas físicos menores o evidencia de privación emocional” (Fontana; 1979:52).

Para la mayoría de papás y mamás, los golpes son considerados como un medio eficaz para que los niños(as) se comporten adecuadamente o peor aún para desquitarse de algún problema, enojo, estrés, etc. Dañando la integridad de su hijo(a), pues atentan contra su dignidad.

Un niño(a) es un ser indefenso y débil ante cualquier adulto, peor aún con sus progenitores, porque no pueden escapar de ser víctima del maltrato físico, pues la agresión está en su hogar, en su espacio donde se desenvuelve y por ende las consecuencias perjudiciales son diversas.

Son pocos los menores que se atreven a poner en palabras el maltrato que sufren; muchos, al provenir el maltrato de sus padres, símbolos de autoridad; creen

que lo merecen, otros se encuentran tan atemorizados que se callan para evitar más golpizas. Lo que genera la agresión física no es respeto sino miedo; las heridas físicas son huellas imborrables de dolor e impotencia.

4.2.2 Maltrato psicológico o emocional

El maltrato psicológico o emocional implica las actitudes de indiferencia, insultos, ofensas, y/o desprecios producidos por los padres o adultos cuidadores y que dañen su capacidad intelectual o psicológica del niño(a); impidiendo el funcionamiento dentro del rango de actividades y conductas consideradas como normales en su esfera cultural. Hay que hacer hincapié que los niños(as) “son propensos a forjarse falsas concepciones del mundo que les rodea; tienen menos experiencia en que apoyarse y muchos menos medios eficaces para servirse y someter a prueba la experiencia que poseen. Incluso puede ocurrir que un miedo y una credulidad innatos les hagan aún más supersticiosos que los adultos, y los niños(as) pequeños, sobretodo, se inclinan muy frecuentemente a aceptar todo en su valor aparente; por ejemplo; creyendo mucho de lo que se les dice simplemente porque lo oyen” (Tucker; 1977:39).

Algunos indicadores presentados en padres que maltratan a su hijo(a) emocionalmente son:

- Rechazo del papá y/o mamá a su hijo(a); el padre o madre evita cualquier tipo de contacto físico, se muestra indiferente, son impersonales y poco sociables.

Una de las temáticas más comunes que es aplicado dentro del hogar es “la ley de hielo”; la madre, repentinamente deja de dirigirle la palabra al menor, el niño(a) se siente frustrado porque no sabe lo que hizo y esto no le da la oportunidad de reparar el daño. En muchos de estos niños(as) se presenta el Síndrome de Estocolmo; “se le ha llamado así a partir de un secuestro famoso que hubo en Estocolmo en el que, en el asalto a un banco, los rehenes sintieron afecto por sus secuestradores” (Lammoglia; 2004:102). De la misma manera, los niños(as) por naturaleza no quieren perder a sus

padres, ya que esto les significaría un vacío, sienten cariño por ellos a pesar del maltrato y se acostumbran a éste.

- Valoración negativa del papá y/o mamá a su hijo(a); se dirigen poniéndole sobrenombres, reaccionan con actitudes, comentarios, etc. devaluatorios y sarcásticos sobre el físico o sus acciones. Provocando baja autoestima al infante. Algunos comentarios son: "No sirves para nada", "Eres igual de torpe que tu padre", "Tragas como cerdo", "Eres un inútil". Al igual que comentarios sádicos; "Cuando no", "Tenías que ser tú", "Ya te estabas tardando".
- Negación de autonomía del niño(a); el papá o la mamá considera al infante como persona que no puede realizar alguna tarea, se le subestima; regularmente no se le reconoce algún logro, se le calla o corre cuando intenta expresarse.
- Conductas de amenaza e intimidación por los padres; es una forma de aterrorizar verbalmente al niño(a) creando un clima de tensión y temor.
- Aislamiento del niño(a); el adulto impide el contacto del menor con sus iguales, así como la creación de amistades. Limitando al niño(a) a vivir experiencias sociales normales (Soriano; 2001:54).

Ernesto Lammoglia (2004:131), señala que el daño psicológico "no siempre se debe al carácter destructivo o cruel de los papás; sino a la ignorancia". Entre algunas actitudes ejercidas por los progenitores, que sin darse cuenta destruyen la seguridad del niño(a) son:

- Recordarle constantemente los errores del pasado.
- Hacer hincapié en sus defectos.
- Imponerle responsabilidades de adulto.
- Resolver todos sus problemas.
- Chantajearlo con frases como: "Se ve que no me quieres" o peor aún "Yo que con tanto dolor te traje al mundo, que me he sacrificado por ti y así me pagas", "Yo te di la vida", "Quieres que me muera ¿verdad?", "Me vas a matar de un disgusto".
- Compararlo con otros niños(as) o ponérselos de ejemplo.

- Presionarlo para cumplir expectativas personales.
- No explicarle claramente los motivos de un castigo.

La finalidad es que los padres obtengan todo lo que quieran sin pedirlo y si no lo logran provocan sentimiento de culpa; manteniendo así el control. “Cuando un individuo ha sido manipulado desde la infancia seguirá siendo vulnerable a la manipulación toda su vida, a menos que decidan liberarse e inicie un proceso de recuperación” (Lammoglia; 2004:122).

Las palabras son un arma letal cuando se utiliza para desvalorizar, chantajear, manipular, amenazar, etc. El infante cree ciegamente lo que sus progenitores le dice, por lo tanto crece con ideas falsas sobre su persona ya que le es difícil considerar que su papá y/o mamá, lo traten de manera devaluatoria sin alguna razón.

4.2.3 Abuso sexual

Se considera abuso sexual infantil a aquellos contactos e interacciones entre un niño(a) y un adulto, el cual lo utiliza para estimularse sexualmente él mismo; puede ejecutarse por la fuerza en un acto brutal, pero también puede llevarse a cabo a través de una seducción, tampoco se limita a un contacto físico solamente pues también puede ser visual. Los niños(as) no entienden las bases biológicas, ni mucho menos las psicológicas para entender un acto sexual. Por lo tanto no pueden otorgar el consentimiento racional a un adulto.

Existe la clasificación del abuso sexual de acuerdo a:

Si hay contacto físico; ya sea penetración vaginal y/o anal, sexo oral, al igual que incluye la vejación sexual, que se basa en tocamiento de las zonas erógenas del infante, o en hacer que este haga lo mismo con la persona abusadora.

Sin contacto físico; que incluye las formas en las que el niño es utilizado para excitar al agresor o terceras personas como la producción de pornografía, voyeurismo (Obligar a los menores a presenciar actividades sexuales de otras personas tanto si se trata de coito, masturbación como pornografía.) y

exhibicionismo (exposición o acto de mostrar los órganos sexuales de una manera inapropiada) (Loredo; 2004:76-78).

“En algunas familias el abuso sexual no se lleva a cabo físicamente, sin embargo, existe una atmósfera incestual que consiste en una serie de miramientos, tocamientos y alusiones sexuales. Los niños pueden presenciar la vida sexual de los adultos o escuchar pláticas de su intimidad sexual. Todo esto es probable que esté disfrazado de un liberalismo o modernidad falso” (Lammoglia; 2004:110).

Algunos indicadores de abuso sexual que presenta el infante son:

- Problemas nocturnos, sueños desencadenados por lugares, personas, objetos, movimientos y vocalizaciones relacionadas con la experiencia del abuso.
- Erotización prematura.
- Conductas o comentarios sexuales inapropiados para la edad.
- Dificultad para sentarse, andar.
- Cambios repentinos de comportamiento
- Cambios bruscos en el rendimiento escolar.

Además el abuso sexual que se da en el ámbito familiar, es el que genera un sin número de problemáticas para el niño(a) ya que “el abuso sexual no es sinónimo de violación porque raramente al agresor utiliza la fuerza física para un asalto sexual que no ocurre de manera impredecible ni repentina, sino que generalmente se trata de un vínculo abusivo que se va construyendo en el tiempo en base al manejo de la confianza, la autoridad o de poder” (Giberti; 2005:250).

Se identifica el abuso sexual de los padres hacia los hijos(as) por el silencio que se presenta; Giberti (2005:147), manifiesta que en ocasiones el niño(a) calla porque:

- Al niño(a) se le dio el mensaje que los temas sexuales nunca se discuten.
- El niño(a) no tiene palabras para explicar lo que paso (“el siempre me está molestando”) y los adultos del entorno no son capaces de interpretar lo que están diciendo.

- Se normaliza el fenómeno, es muy frecuente que la víctima se le diga que lo que está haciendo es muy natural, se le explica que esos actos son muy normales entre padre e hijos(as); que todos lo hacen.

El silencio obligatorio garantiza la impunidad del delincuente; el agresor se vale de varias estrategias para preservar el secreto, como las amenazas el niño(a) calla por temor a ser dañado o que se afecte a sus seres queridos; otro sería el chantaje, se le dan obsequios o dinero para dejarse tocar o se le reclama la falta de cariño. “La denuncia ese pasaje de lo privado a lo público, implica el primer acto de resistencia frente a la violencia del abusador. De la recepción que esa denuncia tenga, del lugar y la ayuda que se le brinde al niño/a dependerá la inscripción reformativa o no de este acto, tenga en el psiquismo” (Calvi; 2005:50).

Generalmente los papás son los agresores. Las esposas son pasivas, débiles y temerosas de sus maridos y, sin embargo, igualmente con miedo de perder el amor del hombre y de desintegrar la familia fuertemente unida; “algunas madres les resultará difícil detectar, “ver” el incesto porque en muchos casos ellas mismas no perciben que son abusadas y maltratadas. Generalmente, son familias en las que existen problemas de comunicación y el ofensor a estipulado que la madre no es confiable” (Calvi; 2005:65). A veces por desagradable que la idea pueda ser, la esposa de un padre incestuoso está contenta en su fuero interno de las intenciones del hombre con las hijas, porque de ese modo ella se ve libre de tener que cohabitar con él.

Una de las problemáticas para muchos hombres que en su vida infantil fueron abusados sexualmente es la imposición que la cultura ejerce con la representación de ser hombre “los conceptos culturales y las expectativas sobre los hombres y la masculinidad generan incertidumbre sobre sus propias situación y su posibilidad para sostenerla” (Calvi; 2005:89), generalmente se sienten haber sido desafiados a su identidad sexual, no se sienten dueños de su virilidad pues ha sido perpetrada.

Aunque el abuso sexual es un delito y es castigado por la ley; la misma sociedad, no lo reconoce, empezando con los progenitores que muchas veces dudan de la veracidad de lo que el niño(a) dice; principalmente en la niñas que la hacen pasar de víctima a sospechosa; se dudará de la verdad de sus dichos, de sus recuerdos y hasta de sus padecimientos. Provocando que se vean obligadas a desmentir la realidad del trauma, afectando su percepción y más posiblemente a callar el abuso sexual, “la consecuencia es la descontextualización de las niñas y mujeres abusadas considerándolas singularidades aisladas” (Calvi; 2005:49). Creyendo así que son las únicas víctimas, provocando en ellas mismas humillación.

La edad que el niño(a) tenga cuando es víctima de abuso sexual, es un factor importante a tener en cuenta pues “debido a que los trabajos psíquicos que tienen lugar en el niño en el momento en el que el abuso fue perpetrado, determinarán los recursos simbólicos con el que el mismo contaba para afrontarlo”(Calvi; 2005:87). Los sucesos sexuales remitirán escenas de las que quedan rastros, inscripciones, que cuando aún sin entenderlas el niño(a), asistió como espectador o como actor forzado; permanecerán en el inconsciente grabados y determinando a su persona.

“El abuso sexual es un problema mucho más complejo que el que presentan otras variedades de maltrato, y al menos en un principio muchos de sus perpetradores parecen menos curables. Como rara vez existen pruebas físicas, el testimonio del niño se torna más importante que en otros tipos de abuso para los que se dispone de más pruebas” (Garbarino; 1999:75).

Es una problemática que tiene incidencia mucho mayor de la que se supone; pero como lo menciona Kumate (2004:301) “el abuso de los niños en su manejo por las familias se asemeja al de las enfermedades mentales, primero se le niega, luego se les oculta, después se les interna y finalmente con frecuencia se les abandona”, logrando así que quede en silencio. Por lo general el niño(a) calla por muchos años

incluso hasta la muerte, o en ocasiones padece amnesia o niega tales actos; como mecanismo de defensa.

4.2.4 Abandono físico

El abandono físico siendo una expresión pasiva de maltrato es “comprendido por aquellas situaciones de omisión producidas por los padres o adultos cuidadores y en las cuales no se dio respuesta a sus necesidades físicas básicas del niño(a) (alimentación, vestimenta, higiene, protección, educación y cuidados sanitarios) siendo que se podía haber respondido” (Tanon; 2001:20). Se refiere a no cubrir las necesidades encaminadas a preservar la salud, en el sentido biológico del niño(a).

Las formas de abandono más comunes en el contexto familiar son las siguientes:

- “Falta de supervisión: Se da cuando los padres o responsables del niño no realizan un control adecuado sobre el mismo.
- Abandono: Cuando un niño es completamente desatendido durante largos periodos de tiempo.
- Vestidos insuficientes o inadecuados: Ropa sucia, rota, o nada adecuada para las condiciones climatológicas.
- Negligencia médica: Cuidado médico inadecuado, incluyendo la negligencia en proporcionar la medicación en forma adecuada.
- Negligencia educacional: Cuando los responsables del niño no le brindan los estímulos adecuados para el desarrollo armónico de su personalidad” (Soriano; 2001:42).

Algunos indicadores del abandono físico son:

- Mala nutrición; desencadena “una capacidad de aprendizaje lento está asociada con una nutrición precaria; además, las resistencias del niño a las enfermedades son menores, sus defectos aumentan y al falta de energía, así como la imagen de sí mismo tiende a ser negativa y resulta poco atractiva para los demás” (Taylor; 1989:56).

- Falta de condiciones adecuadas de higiene tanto en lo que se refiere al propio niño(a) como a su entorno.
- Se duerme en clase o está somnoliento.
- Falta continuamente a la escuela, sin razón aparente.
- Realización de actividad física que estimula y favorezca su desarrollo.
- Enfermedades, o problemas físicos sin atender.
- No va protegido con la ropa adecuada, según al clima (Teubal; 2001:239).

Entre algunos indicadores conductuales y emocionales de abandono físico son:

- Roba o pide comida.
- No acude o llega tarde a la escuela.
- Permanencia prolongada en lugares públicos (Teubal; 2001:239).
- Usual apatía y fatiga del niño(a); se duerme en clase o está continuamente somnoliento.
- Habilidades verbales y cognitivas inferiores al promedio.
- Conducta agresiva o extremadamente pasiva
- Manifestaciones afectivas extremas (tristeza-alegría)
- Pesimismo, falta de confianza (Simón; 2000:133).

Regularmente “la muerte de preescolares entre los 12 meses y los cuatro años, es reflejo de abandono en la vigilancia del crecimiento y el desarrollo con base en que el niño “ya se logró” y que sólo resta darle de comer como adulto al terminar la lactancia materna y la ablactación” (Kumate; 2004:356).

Las necesidades de los niños(as) la mayoría de veces son desvalorizadas pues al considerarlo pequeños(as), creen que las atenciones que necesitan son pocas. Todas las demandas del infante deben de ser cubiertas no solo por el hecho de que sea un niño(a) sino que también es una persona y como tal tiene derechos de recibir todo lo que sea posible para su salud física y emocional.

4.2.5 Abandono emocional

El abandono emocional (maltrato pasivo); se define como: “La falta persistente de respuesta a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas de proximidad e interacción iniciadas por el niño, así como la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte del adulto” (Soriano; 2001:56).

Las funciones que los progenitores deben cumplir con sus hijos(as) para que puedan desarrollar una buena maduración afectiva, son:

- 1) Proporcionar los cuidados primarios; suministrando al niño(a) aportes necesarios en cuanto: alimentación, hábitat, vestido, higiene corporal y salud física.
- 2) Vigilar y proteger al niño(a) de las heridas, accidentes y peligros del mundo exterior en el ámbito físico y social.
- 3) Estimular al niño(a) facilitando vivencias de experiencia y de aprendizaje (juegos y libros, contactos sociales, salidas, etc.).
- 4) Mostrar empatía con el niño(a); comprendiendo sus necesidades propias de su edad; debe estar atento a sus preguntas, demandas etc.
- 5) Autoridad; dar al niño(a) normas de conducta propias de la realidad y sociedad que está inmerso.
- 6) Proporcionarle afecto; manifestando a través de palabras y gestos amor al niño(a); se debe interesar lo que le ocurre, además de compartir actividades y tiempo con él.
- 7) Aceptar al niño(a) tal cual es, como un ser inmaduro y en desarrollo. A lo que corresponde ser tolerante con sus comportamientos infantiles.
- 8) Valorar al niño(a); dejándolo realizar sus adquisiciones y progresos; apoyando sus éxitos (Tomás; 1996:58).

En contraste con esto, lo que algunos padres hacen es:

- Ignorar al niño(a).
- No responder a las conductas sociales.
- No participar en las actividades diarias del niño(a).
- No apoyar o defender frente a los problemas escolares o sociales.

- Renunciar por completo a las responsabilidades parentales en todos los aspectos.
- Se muestran indiferentes; “el quebrantamiento de sus promesas y el retraimiento son conductas parentales inapropiadas y lesivas para niños y adolescentes, quienes pueden sentir que no se merecen el cuidado y preocupación de sus padres. Esta clase de descuido es capaz de dar origen a comportamientos muy autodestructivos” (Garbarino; 1999:33).

Un niño(a) víctima de maltrato emocional carece de relaciones afectivas a consecuencia se caracteriza por comportarse hostilmente.

Cualquier tipo de maltrato ejercido por los progenitores, es sumamente perjudicial; los niños(as) la mayoría de veces no saben porque su mamá o papá lo tratan así o simplemente llegan a pensar que se lo merecen y que las agresiones son algo normales dentro de la familia. Para un niño(a) golpeado, su supervivencia depende de su capacidad para disminuir las situaciones amenazadoras y escapar a los golpes. Para el niño(a) que ha sufrido de abuso sexual, el poder escapar a la excitación sexual de su abusador en el peor de los casos, significa simular la aceptación del abuso para poder tener tranquilidad lo más rápidamente posible. La supervivencia de un niño(a) abandonado depende de su capacidad para desarrollar estrategias relacionales que le permitan obtener los cuidados necesarios para sobrevivir, así de cómo su capacidad para inventar una historia para poder enfrentarse a su angustia causada por la anomia y la soledad. En situaciones más dramáticas está obligado a desarrollar estrategias relacionales para dominar, seducir, agredir a sus semejantes para obtener lo que no ha recibido (Barudy; 1998:111).

4.3 EL IMPACTO DEL MALTRATO INFANTIL EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL DEL NIÑO(A)

Es importante señalar el estadio evolutivo de los niños(as) de entre cuatro y seis años de edad, ya que permite determinar cuándo una conducta es o no inadecuada

en función de la edad del infante. A continuación se señalan las características que manifiestan generalmente los niños(as) en edad preescolar.

4.3.1 Características del niño(a) en edad preescolar

Algunas particularidades comunes de los niños(as) dependiendo a su edad son: el niño(a) de tres años es afable y trata de agradar. El de cuatro es categórico y expansivo. Hierve de actividad motriz; bulle de actividad mental, manifestada en uso desenfadado de las palabras y arranques de fabulación y fantasía (Durán; 1988:20-21). En cuanto el niño(a) de cinco de años, es sociable, amistoso, amable y cooperador; logrando con esto una participación más amplia y plena en el grupo. Gesell (1979:318) considera que tiene un equilibrio excelente en cuanto a salud y una buena vida emocional.

El desarrollo intelectual tiene un ritmo asombroso, Papalia (1997:346) expresa que los niños(as) entre 3 y 6 años poseen una gran habilidad para recordar, razonar, hablar y pensar. Aunque no crecen rápido como en los siguientes años posteriores tienen significantes progresos en la coordinación y el desarrollo muscular; son muy hábiles.

En la escuela; “el típico niño de 4 años es un individuo muy sociable. En la escuela, durante gran parte del tiempo, habla y juega con sus coetáneos. Pasa solo relativamente poco tiempo, incluso a solas hablará con sus compañeros o compañero imaginario. Incluso cuando se dedica al juego con pintura o arcilla tiende a tener aguda conciencia de quienes lo rodean” (Gesell; 1979:323). Al igual que en este periodo de su edad suelen conformarse a las expectativas del grupo y no violan las tradiciones sociales.

El niño(a) desarrolla la destreza de desenvolverse de acuerdo al trato que se le dé, tanto de sus padres, maestros, compañeros etc. “un niño podrá actuar mejor socialmente en la medida en que se dé cuenta del papel que desempeña dentro de su grupo social. Esta capacidad socioempática del darse cuenta del lugar, empieza

a desarrollarse con mayor claridad y firmeza a partir de los cuatro o cinco años de edad y continúa ensanchándose conforme avanza en edad” (Durán; 1988:26).

Por su escasa edad depende la mayoría del tiempo de sus padres, por lo tanto son las personas en la que tiene más confianza y requiere continuamente su aprobación, para sentirse querido; “desde los cuatro años hasta aproximadamente los 8 años de edad, el niño valorará la moral en relación a la opinión que sobre el acto o echo en particular tienen los padres” (Durán; 1988:72).

“A medida que el niño crece, los tipos de conducta que caracterizan los sucesivos niveles de edad pueden ser, habitualmente lo son, considerados buenos o malos por la cultura; entonces se torna más difícil entender que el comportamiento del niño proviene de su interior y responde a estímulos internos derivados de su crecimiento, y más fácil pensar que alguien lo ha causado” (Gesell; 1979:32). Pues son niños(as) pequeños, sus conocimientos son adquiridos de las demás personas, principalmente de las que comúnmente convive; que son sus padres. Además de que una de sus principales formas de aprender es mediante lo que observa y escucha; aunque muchas veces no comprenda el significado de acciones o palabras, adapta a su comportamiento o glosario personal; es así como también “el niño está capacitado para molestar y ofender...puede darse entender cabalmente el significado de las palabras aunque si puede percatarse de los trastornos que ocasiona en su medio ambiente, alterar a quienes le rodean al emitirlas” (Durán; 1988: 83).

Al igual que todo ser humano, las necesidades infantiles se representan en: necesidades físico-biológicas, necesidades cognitivas y necesidades emocionales y sociales; las cuales están interrelacionadas, de tal forma que los problemas en de estos ámbitos puede tener repercusión en los demás; por ejemplo “las necesidades de carácter físico- biológico deben estar cubiertas para que el sujeto tenga un desarrollo adecuado, este desarrollo motor a su vez permite que el sujeto explore su entorno, esta exploración es fundamental para la elaboración de esquemas

mentales sobre la realidad que hacen que el sujeto se adapte mejor a su medio y que inciden en la construcción de su inteligencia. Además, esta exploración del medio, que como vemos está relacionada con la construcción de la inteligencia del niño, está mediatizada por factores de índole social y afectiva” (Simón; 2000:48). Por lo que satisfacer todas las necesidades del infante es de vital relevancia ya que tiene influencia directa en el desarrollo del niño(a). Independientemente que el niño(a) nazca saludable, los padres deben tratar de consolidarla pues “desgraciadamente, la mayoría de los niños que han tenido un mal comienzo en su vida es muy probable que en su futuro sufran privaciones conforme van haciéndose mayores, y esto sencillamente porque ellos mismos tendrán propensión a situarse en aquella posición de desventaja social en que nacieron. De esta manera, pueden seguir siendo objeto de menos atención y cuidado del que necesitan, en presencia de modelos de adultos del todo inadecuados de los que copian su futuro comportamiento” (Tucker; 1977:69). La importancia que tiene una buena aceptación y adaptación social es vital, de ahí la necesidad de procurar estimulación en este sentido a los niños(as) para la integración más adecuada a su núcleo social.

En definitiva el niño(a) en edad preescolar es una persona sana, inteligente, juguetona, feliz con una necesidad y capacidad de aprendizaje sorprendente, y por ello se debe procurar ese desarrollo favorecedor e instruirles sobre todo a que no utilicen la agresión como modo de respuesta para resolver algún conflicto. Un niño(a) en situación de maltrato, reacciona individual y/o socialmente diferente, pues al ser sometido violentamente en su ambiente más cercano y donde pasa el mayor tiempo produce en el/ella un deterioro hacia su persona, desencadenando problemas emocionales, conductuales y/o cognitivos como se menciona a continuación.

4.3.2 Dimensión emocional

“De cómo el niño viva sus primeros años dependerá en gran medida su maduración socio-afectiva, su vivencia del mundo exterior, de su propio yo y de las relaciones que se establezcan entre ambos”(Bandres; 1985:13).

Muchas veces para los progenitores, basta con alimentar y educar a su hijo(a), dejando de lado la necesidad emocional, que se puede traducir en la transmisión de afecto y apoyo moral para el niño(a) que cuando son víctimas de maltrato las repercusiones que tienden a sufrir y reproducir son las siguientes:

- El niño(a) se percibe diferente y se siente rechazado y no querido, regularmente son niños(as) que sufren abandono físico. “El niño víctima de maltrato se siente a menudo un ser aparte, su falta de higiene, así como su forma inadecuada de vestirse y comportarse, provocan un rechazo de sus compañeros de clases y de los adultos que le cuidan. Su aspecto sucio y su mal olor provocan el alejamiento de sus amigos potenciales, reforzando sus vivencias familiares de rechazo y soledad” (Barudy; 1998: 101); “... a menudo tratan de ingresar a la fuerza al grupo y esto hace aumentar el rechazo de éste último y reduce sus oportunidades para aprender capacidades sociales” (Durán; 1988:49).
- Sentimiento de desvalorización o baja autoestima, se considera fracasado, se desprecia a sí mismo; tiene sentimiento de culpa y, con frecuencia, intenta ocultar el hecho de malos tratos pues cree que el maltrato es merecido pues difícilmente pueden explicarse el motivo de porque sus padres lo rechazan y/o agreden. Existe un sentimiento de inferioridad y se creen incapaces de realizar algo por su propia cuenta, lo que expresa con comportamientos tímidos o comportamientos espectaculares, con lo que tratan de llamar la atención (Barudy; 1998:157).
- Desconfirmación de la identidad del niño(a), regularmente presente en niños/ad que sufren abandono emocional. El infante llega a creer que no existe, que no es nadie, pues los padres se sumergen en sus problemas, trabajo etc. (Linares; 2006:68).
- Falta de confianza; son niños(as) que por su falta de buenos tratos por parte de sus progenitores prefieren no estar en contacto con los adultos; en el otro extremo pueden demostrar un afecto excesivo aunque sean personas

desconocidas; pues buscan así la aprobación. “Padres y educadores saben que ciertos niños conscientes y reflexivos, al percibir que los compañeros de clase no quieren jugar con ellos, no les prestan cosas o no los tratan como a otros niños aceptados, pueden experimentar tristeza, sentimientos de soledad y ansiedad” (Trianes; 2002: 147).

- Timidez; es probable que el niño(a) desarrolle un juego paralelo cerca o la vista del juego de otros niños(as), pero no se atreva acercarse e intentar jugar con ellos. El infante muestra una anormal falta de actividad en las situaciones sociales, o bien, como muestra también tendencias de aproximación, desarrolla una conducta ambivalente (por ejemplo, mirar a los otros de cerca) o conducta oscilante (intenta participar pero se retira) o juego paralelo solitario.
- Aislamiento social, algunos niños(as) reaccionan preocupados o afligidos por no ser aceptados y terminan por voluntad propia a no interactuar con sus compañeros(as); mientras otros se muestran agresivos pues les molesta ser rechazados. “Existen dos tipos de aislados: los voluntarios... se retiran del grupo por su falta de interés en sus miembros o en sus actividades; los involuntarios se ven rechazados por el grupo” (Durán; 1988:25).
- Dependencia; se puede propiciar por diversos factores tales son: la ausencia de vínculos afectivos, inconsistencia en la disciplina y amenazas continuas de afecto; todos estos influenciados por los padres. Existen dos tipos de dependencia:
 - Dependencia instrumental; “aquella que se da como resultado de la búsqueda de ayuda de otros por parte del niño” (Durán; 1988:69).
 - Dependencia emocional; “es la tendencia del niño a buscar, aprobación y contacto físico con otros”(Durán; 1988:70).
- Angustia, principalmente lo sufren niños(as) que son abandonados física y/o emocionalmente pues temen que los otros retiren su afecto, no quiere establecer lazos afectivos, o evita cualquier desacuerdo para no ser motivo de enojo.

- “Avidez afectiva; el niño carencial exige sin límites; no estima plenamente; pero reivindica constantemente; incluso tiraniza, exige pruebas tangibles de afecto (regalos, gestos, palabras), duda de las intenciones de los demás” (Tomás; 1996:59).
- Depresión; según Nissen “los lactantes y los niños de edad preescolar manifiestan depresión a través de síntomas exclusivamente psicómicos: Enuresis (orinarse repentinamente en la ropa), onicofagia (hábito de roerse las uñas), manipulación genital, miedos nocturnos, crisis de llanto y gritos... además de rechazo del juego, agitación y timidez, hiperactividad y dificultad para alimentarse” (Tomás; 1996:261).
- Trastorno disociativo, se caracteriza cuando el niño(a) mientras está siendo abusado; separa eventos traumáticos de la mente, como si desconectará su memoria y percepción, o crea personalidades, una de ellas recibe el maltrato, mientras otra parte es inocente y aún otra es la fuerte que no siente nada.
- Trastorno de estrés postraumático, generalmente se presenta cuando el niño(a) es maltratado continuamente. “Se presenta cuando después de varios eventos estresantes (ser víctima de abuso o presencia episodios de violencia domésticas), el niño(a) experimenta, al menos por un mes algunos síntomas de los siguientes grupos:
 - 1.-Reexperimentación del suceso traumático (recuerdos intrusivos, sueños traumáticos o pesadillas, juegos repetitivos donde se actúa el incidente).
 - 2.-Evitación continúa de estímulos que le recuerden el episodio traumático.
 Alternativamente, el niño(a) puede tener una respuesta emocional aplanada (se siente como congelado emocionalmente) (Loredo; 2004:286).

“Como el niño no ha sido un objeto de deseo significativo para los demás, los acontecimientos no tienen una significación continua. Los términos opuestos tales como amor/odio, presencia/ausencia, falta/satisfacción se confunden (clivaje): los adultos se quieren y se pelean, día a día, sin razón aparente. Los puntos de referencia fallan, y la función psíquica sobre todo queda afectada la capacidad de simbolización” (Tomás; 1996:58).

En ocasiones las características que presenta los niños(as) maltratados son diferentes o enfatizadas cuando se convierte en adulto, la mayoría tiene las siguientes características:

- Pesimista, depresivo; entre sus síntomas se encuentran dormir demasiado, apatía, pensamiento de suicidio.
- Incapacidad de mantener relaciones duraderas o tienen relaciones conflictivas; “algunos permiten que otros adultos vuelvan a ejercer malos tratos sobre ellos, porque es el papel que están acostumbrados, en el que se sienten seguros y es el único que conocen” (Soriano; 2000:96).
- Dificultad para soportar el estrés; regularmente se acostumbraron a vivir situaciones de maltrato, reprimiendo sus sentimientos; y cuando son adultos ante cualquier problema o situación son más propensos a ser nerviosos.
- Baja autoestima, regularmente son personas que se menosprecian; ya que como fueron tratados insignificadamente en su infancia, terminaron creyendo que no valen nada.

4.3.3 Dimensión conductual

Las consecuencias que muestran los niños(as) cuando sufren algún tipo de maltrato son muy evidentes, porque presentan un funcionamiento comportamental problemático y manifiestan diferentes tipos de actitudes como:

- Se muestra aprensivo o inquieto cuando los adultos se acercan a un niño(a) que está llorando.
- Retraídos; aprenden que no es conveniente para su seguridad expresarse ni destacar en nada.
- Robos, mentiras.
- Frecuente apatía, desobediencia, antisocial y/o destructivo (Teubal; 2000:240).
- No asumen responsabilidades dentro de su familia o en el jardín.
- No se preocupan por estar limpios, por rendir con sus tareas; asume tanto roles o actitudes de "adulto", como por ejemplo cuidar de otros niños(as), como otras demasiado infantiles para su edad.

- Se muestra temeroso y desconfiado con sus padres o la presencia de un adulto.
- Comportamiento pasivo, se le observa triste y sumiso, o con un comportamiento rebelde y agresivo, generalmente dirigida hacia otros niños(as) (Soriano; 2001:39).
- Agresividad; el niño(a) “puede transformar, adaptar e integrar la violencia como un modo de funcionamiento en la sociedad en que viven, por otro lado la agresividad se vuelve un modo de expresar y canalizar angustias y temores ligados a una situación psicológicamente opresiva”(Glazer; 2000:90), aunque también “el niño puede interpretar la situación de maltrato de una doble manera; puede ser que se culpe así mismo por merecer el castigo por su mala conducta, pero en otros casos puede que asuma el papel de agresor, como una respuesta defensiva para salvaguardar su autointegridad” (Trianes; 2002:80).

Regularmente cuando el infante es agresivo, sus compañeros(as) lo rechazan pues no les agrada su conducta ofensiva “...cuando un niño es rechazado, crece con la convicción de que el mundo hostil y está contra de él; lógicamente este sentimiento de rechazo y hostilidad le sitúa en un status negativo dentro del grupo, y en un intento por orientar su necesidad de relaciones sociales y de manejar positivamente su autoestima buscan el apoyo social de aquellos con los que se siente respaldo de esta manera, la red de relaciones en los niños agresivos está compuesta normalmente por niños que comparten sus estatus rechazado. Se generan así pequeños grupos desestabilizadores dentro del grupo, perpetuando el círculo de hostilidad” (Cerezo; 1997:60).

- Demanda afectiva continua a lo que se puede denominar “respuesta amante” donde el niño tiende a una relación de apego y dependencia hacia el otro y los demás” (Tomás; 1996:49).
- Participación social afectada; los niños(as) maltratados “no solo interactúan menos sino que además cuando lo hacen es con menos entusiasmo, menos

imaginación y con menos capacidad para disfrutar de esa relación” (Simón; 2000:89).

- Falta de relación empática positiva; “llegan incluso a presentar conductas opuestas a la de sus iguales no maltratados, reacciones agresivas hacia el niño que está sufriendo, y si en algún momento muestran alguna empatía, está acompañada de una relación ambivalente en la que se alternan conductas positivas y negativas” (Simón; 2000:89). A su vez, estos niños(as) son percibidos de forma negativa por sus iguales; sus compañeros(as) los describen de forma diferente al resto: más groseros, flojos, se les elige menos para trabajar y/o jugar.

En ocasiones “muestran tendencia significativa hacia el psicotismo, lo que traduce en: despreocupación por los demás, gusto por burlarse por los demás y ponerles en ridículo...” (Cerezo; 1997:60).

En cuanto a las consecuencias conductuales que se presentan específicamente en el niño(a) abusado sexualmente son:

- Conductas sexuales, interacción sexual con iguales, agresiones sexuales a otros niños más pequeños o vulnerables, conductas seductivas con adultos.
- Conocimientos sexuales, que van más allá de lo que se esperaría en estadio del desarrollo evolutivo del niño(a).
- Desordenes funcionales; trastornos del sueño, enuresis (orinarse repentinamente en su ropa), encopresis (incontinencia de las materias fecales) y trastornos del apetito (Teubal; 2001:241).

Ya en su vida adulta como lo manifiesta Fontana (1979:46), los niños(as) maltratados ayer, son los padres maltratadores de hoy; los niños(as) maltratados de hoy serán los padres maltratadores de mañana. Este se repite de generación en generación: el maltrato fomenta el maltrato, la violencia alimenta la violencia y un horror da lugar a otro.

Algunos comportamientos que como adulto presentan son:

- Comportamientos autodestructivos; se castigan inconscientemente, comen en exceso, bulimia, anorexia, prostitución, abuso de alcohol u otras drogas, provocan problemas en su trabajo y destruyen sus posibilidades de mejorar.
- La niña sexualmente atacada crece para casarse o cohabitar con un hombre que abusará sexualmente de sus hijas; el padre incestuoso engendra a un hijo o una hija incestuoso o promiscuo; el psicópata sexual adulto frecuentemente resulta haber sido el producto de una unión sexual indeseable o la víctima de una seducción en la infancia (Fontana; 1979: 152-153). La probable tendencia futura de los niños(as) maltratados es que se conviertan en asesinos, ladrones, violadores y perpetradores de violencia.
- El niño sexualmente atacado, en su vida adulta es más probable que actúe de manera agresiva, tiene más probabilidades de comprometerse en conductas delictivas, suelen presentar fantasías sobre el deseo de tener actividad sexual con niños; precipita a menudo una crisis sobre la orientación sexual e identidad del género en varones” (Calvi; 2005: 84-85).
- “Los malos tratos durante la infancia generan y desarrollan con frecuencia sentimientos de odio, venganza y revancha, y muchas veces producen sujetos incapaces de integrarse a la sociedad. Estos sentimientos y estas personalidades antisociales suelen proyectarse a través de la comisión de delitos en cualquiera de sus tipificaciones legales: delitos contra la vida y la integridad corporal, delitos sexuales, delitos patrimoniales o cualesquiera otros tipos” (Osorio; 1993:59).

“Las personas dependientes, pasivas y que siempre están apoyadas en otras han sido identificadas como las que tuvieron frustraciones en su infancia y habían sido rechazadas y castigadas severamente en los años de preescolar y en general, tratados de un modo inconsistente. Los padres que protegían demasiado, que controlaban de un modo excesivo y eran dominantes, solían tener hijos dependientes” (Taylor; 1984:127).

4.3.4 Dimensión cognitiva

El niño(a) en edad preescolar, desarrolla la habilidad fundamental de aprender a absorber la información que le llega a través de los demás, ya sea por medio del lenguaje o de cualquier otro medio de comunicación. Recíprocamente, se vuelve capaz de transmitir información a los que lo rodean; algo indispensable para poder recibir de estos una retroalimentación correctora de la validez de los hechos e ideas transmitidas. Por último, el niño(a) desarrolla la habilidad de comunicar consigo mismo, por ejemplo, la habilidad de simbolizar, almacenar o retener y reflexionar sobre los resultados de sus propias experiencias. Estas habilidades producen cambios profundos en la vida cognitiva del niño(a) (Flavell; 1984:80).

Bandres (1985:13) considera que entre uno de los factores básicos necesarios en todo proceso de aprendizaje infantil; es el nivel de maduración socioafectiva que tenga el niño(a); entre ellas está que presente:

- Seguridad en sí mismo; hará que el niño(a) participe en todas las actividades escolares de una manera espontánea y sin inhibiciones.
- Confianza en los demás; que le facilitará establecer unas relaciones adecuadas con compañeros(as) y profesores.
- El tono y ritmo de su lenguaje adecuado; “es un hecho constatado que los niños afectivamente inmaduros, cuando se comunican, utilizan, en unos casos, un lenguaje con un tono de voz más infantil que es el que les corresponde a su edad(...) otros niños adoptan un tono de voz más bajo, con menos inflexiones de entonación, e incluso con un ritmo entrecortado; otra manifestación de inmadurez es la de aquellos niños que habitualmente “gritan” para hablar, resultándoles difícil mantener un tono normal de voz , incluso cuando se les advierte” (Bandres; 1985:13).
- Tono habitual de alegría, lo que implica agrado e interés general hacia actividades nuevas que se proponen.

La formación de la inteligencia de los seres humanos es a través de la interacción con el entorno físico y social; principalmente los niños(as), que van aprendiendo cada vez más cosas, en la medida que los adultos le hagan partícipe de actividades y principalmente orienten la comprensión el significado de las cosas y situaciones.

A nivel intelectual los niños(as) maltratados suelen presentar un retardo en su desarrollo y dificultades en el aprendizaje, a consecuencia de una pobre estimulación o desinterés de los padres en la educación de su hijo(a) y en parte, por temor del niño(a) frente a las consecuencias de un posible error o fracaso. “No encuentran ni estímulo ni reconocimiento para sus esfuerzos; solo conocen la indiferencia, la crítica y el desprecio; se sienten rechazados por sus padres y pueden proyectar este sentimiento a los profesores” (Osorio; 1993:55).

Los problemas cognitivos más comunes que presentan los niños(as) maltratados son:

- “Respecto al desarrollo intelectual se estima que del nivel general de inteligencia que posee a los 17 años de edad, más o menos el 50% de acervo esta acumulado ha sido fijado a los 4 y a los 8 años. De ahí que los conocimientos y las habilidades intelectuales más sólidas son las que se adquieran tempranamente” (Larrauri; 1989:40).
- Trastorno de lenguaje; tiene un retardo en el desarrollo del lenguaje, así como trastornos en la articulación, retardo en el inicio de la palabra (lenguaje); al igual sintaxis pobre, con problemas de coordinación de ideas complejas y pobreza de semántica, ya que utiliza términos dialécticos y palabras poco específicas. Cabe recordar que un elemento importante implicado en la adquisición del lenguaje es la interacción social que facilita la aparición de signos lingüísticos que están relacionados y estructurados unos con otros para la construcción de significados. La mayoría de niños(as) que son abandonados, maltratados físicamente y/o emocionalmente, no tienen comunicación con sus progenitores o si lo hay es de forma agresiva por lo que no comprenden ni logran utilizar el lenguaje como medio de comunicación.
- Problemas de concentración, trabajan mal en clase, retienen difícilmente y tienen gran dificultad para seguir las instrucciones de la educadora. “Su estado emocional que con frecuencia es de tensión y angustia, no le favorece

en el ámbito educativo, pues no presta atención e interés de igual manera que un niño que tiene un ambiente familiar cálido” (Barudy; 1998: 157).

- Fracaso escolar; “vivido como la incapacidad individual para cumplir con éxito las expectativas que la escuela plantea a todos los niños de su misma edad” (Bandres; 1985:53). En comparación de su demás compañeros no aprendieron a leer, ni escribir. Con dificultad escriben su nombre, deletrean.

De acuerdo con Simón y cols. (2000:187), en un estudio que realizaron en 1996; donde observaron a niños (entre 2 a 4 años de edad) durante dos años, aseguran que hay una notable diferencia de los infantes que reciben maltrato activo a los del pasivo. “Los primeros presentan un tendencia mayor a la internalización, a la agresividad y al comportamiento antisocial, algo que parece aumentar con el paso de tiempo. Además, concluyen que los principales problemas a largo plazo que genera el maltrato suelen ser de naturaleza emocional, dado que las dificultades que presentan los niños en el proceso de enseñanza-aprendizaje tienden a superarse con la edad”. Señalando así que hay efectos diferentes de acuerdo al maltrato físico recibido, pueden mostrarse más agresivos, desobedientes, con conducta más revoltosa que otros niños(as); muestran peor adaptación en el Jardín de Niños y son menos capaces de atender y resolver problemas sin depender del maestro(a). Estos problemas escolares están influidos por el sexo; dándose con mayor frecuencia en los varones que en niñas. Además pueden desarrollar problemas emocionales como ansiedad y depresión, a partir de los seis años de edad. Mientras los niños(as) que han sufrido abandono y/o descuido; se implican menos en tareas escolares y funcionan menos adecuadamente en situaciones emocionales, sociales y académicas. Los niños(as) que han sido víctimas de abuso sexual, se muestran más impulsivos, conducta desviada y pobres relaciones sociales.

Todas las repercusiones que se han mencionado, suponiendo que hayan sufrido un mismo tipo de maltrato las consecuencias del mismo son distintas, pues depende de la capacidad y los recursos con los que cuente el niño(a) para afrontar la

agresión. Pero prácticamente puede tener consecuencias en todos los aspectos de su vida a corto y largo plazo.

CAPÍTULO V “LA ESCUELA COMO MEDIO DE SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO(A) EN EDAD PREESCOLAR”

“La familia constituye el primer trasmisor de pautas culturales y el principal agente de socialización: la escuela. En este sentido, aparece como una prolongación y complemento de la labor familiar” (Carretero; 1992:240).

Como se ha mencionado una de las principales funciones de la familia es transmitir cultura al niño(a); en este proceso influye qué se le enseña y cómo se le enseña. Los progenitores agresores se caracterizan por brindarles a sus hijos(as) una educación a base de golpes y/o menosprecios; provocando la distorsión de su persona como ser insignificante, de igual manera propician que adopten patrones de conducta que repercute en el ámbito educativo, pues tienden a ser agresivos o por lo contrario son sumamente pasivos; además regularmente presentan retraso madurativo, problemas de lenguaje, problemas de concentración y retraso intelectual.

5.1 LA ESCUELA COMO CONTEXTO SOCIAL

La importancia de una educación preescolar es que “su acción educativa se lleva a cabo sobre un psiquismo en construcción y sobre una personalidad en formación,

a lo que se podría decir al desarrollo de la inteligencia y el de la afectividad del niño” (Larrauri; 1989:42).

Es en los primeros años de vida cuando se puede aprender a corto plazo, aunado a que son conocimientos que perduran para toda la vida; como lo es el desarrollo del lenguaje, los hábitos, habilidades, así como las destrezas sociales que adquirirá. “...considerar que los niños solamente se entretienen cuando van al preescolar es la mayor estupidez, es precisamente en esta etapa cuando se adquieren los mecanismos culturales básicos de las funciones psíquicas superiores necesarias para resolver los retos de las etapas futuras” (García; 2006:40). La escuela brinda diferentes funciones, tales son:

1.-La vida en grupo: Permite al niño(a) extender y establecer nuevos lazos afectivos; facilita la ruptura del egocentrismo familiar, pues tienen la oportunidad de convivir con sus contemporáneos, pudiendo ejercer el rol de compañero(a) y amigo(a). Además que “pueden aprender de los demás, pueden compartir sus capacidades y considerarse mutuamente como valiosos colaboradores” (Durán; 1988: 51).

Como institución proporciona, a través de la función de socialización, la oportunidad de adquirir y consolidar el “sentido del yo”, o la autoestima; de integrarse como miembro activo de la comunidad escolar, además de mantener relaciones sociales en diferentes niveles de convivencia.

2.-El aprendizaje de la realidad: “... la escuela, al extraer al niño del ambiente familiar y obligarle a otra forma de relación y vivencias, ofrece la posibilidad de entrar en contacto con un mundo que, por sus profundas raíces en la realidad socio-política podríamos llamar más “objetivos” que la vida familiar” (Bandres; 1987:52).Pues confronta las reglas sociales, debiendo respetar diferencias, físicas, sociales e ideológicas; que muchos de sus compañeros(as) poseen.

3.-La posibilidad de distintas identificaciones: A través de su profesor(a) encuentra un nuevo modelo en que inspirarse ya sea por su sexo, personalidad,

talento para dirigirse con sus alumnos(as). A parte de ser un modelo a seguir se convierte en un reforzador(a) de conductas sociales.

4.-La adquisición de conocimientos: Satisface la curiosidad y el ímpetu de aprender en distintos campos, como el leer, comprender, narrar historias, etc. La educación tiene un origen claramente social, pues mientras en el proceso de enseñanza; donde la labor del educador es proporcionar conocimiento, alentar al niño(a) que desarrolle sus habilidades; así mismo va proporcionando normas, valores, causando que asimilen pautas de conducta que la sociedad ha impuesto. La tarea de la educación es “orientar el proceso creativo de los niños hacia una forma en la que, paso a paso, las reglas de la sociedad y los principios que la realidad exige se vayan cumpliendo, al mismo tiempo que van lográndose los objetivos y los intereses de los niños” (García; 2006:36).

La relación entre familia y escuela es muy estrecha “en el momento que inicia la escolaridad, no se desvincula del grupo anterior, que sigue emitiendo constantes estímulos sobre él. Es decir la vida del niño no se divide en compartimientos estancos; escuela, familia, amigos. Sino que se establece una interfluencia...” (Bandres; 1985:153); por lo tanto es de suponerse que lo que suceda en la escuela y/o en el grupo familiar, tendrá consecuencias en ambos.

Ahora bien lo que ocurre dentro del grupo entendido como la clase. “sistema social con características de ser una institución con roles y expectativas que conforman la conducta de quienes se encuentran inmersos en ella” (Cerezo; 1997:73). Se entiende como sistema social porque es una unidad social distinta que posee el grupo; institución porque se gobierna, educa o legisla de acuerdo a sus normas; además es común que cada niño(a) desempeñe un papel diferente según al puesto o status que ocupa; en ocasiones el mismo niño(a) se lo asigna, pero muchas veces es asignado y adoptado.

La clase como grupo social proporciona un sentido de pertenencia, es muy común escuchar a los niños(as) decir: “es que mi grupo” o “mis compañeros”; pues se sienten parte de él, lo que proporciona a su vez un incremento de seguridad; cuanto mayor sea ese sentimiento más fácil será su comunicación con los otros compañeros(as).

La relación de iguales proporciona una interacción relevante pues contribuye al proceso de aprendizaje; mediante la confrontación y discusión que en ocasiones surge cuando los niños(as) cuestionan a otro compañero sobre que entendieron en la clase o la forma como realizan su trabajo; existe el llamado “conflicto sociocognitivo”; muy benéfico para el aprendizaje, pues sin saberlo se colaboran uno y otro; ya sea a modo de reafirmación de conocimientos o de rectificación de ellos (Cerezo; 1997:80).

La conducta social del niño(a) con sus compañeros(as), se traduce a la formación espontánea de grupos y relaciones de amistad y/o pugna; pues aunque los niños(as) en preescolar llegan a formar subgrupos, no suelen ser tan constantes en permanecer en sus relaciones, en diversas ocasiones se les puede ver jugando, al poco rato discutiendo y posteriormente reconciliándose.

Los niños(as) en edad preescolar, se caracterizan por estar impregnados por las costumbres de su familia, además les genera estrés alejarse de sus progenitores; es notorio tales comportamientos al inicio del ciclo escolar ya que regularmente lloran rehusándose a quedarse en la escuela. La adaptación e integración que el niño(a) presente en el grupo será influenciada tanto de la educadora como de sus compañeros(as), pues simplemente con “las expresiones faciales, el trato que reciben de sus congéneres o de los adultos, la disposición de otros en relación a ellos, la abundancia de compañeros de juegos, lo que se dice acerca de ellos o como los llaman, darán la pauta indicativa para la concepción que sobre sí tenga el niño” (Durán; 1988:25); pero principalmente provendrá de sí mismo, de su

capacidad para relacionarse y entablar relaciones con los otros; esto es dependiendo qué tipo de relación lleve en su contexto familiar.

Es frecuente que niños(as) en situación de maltrato, se les discrimine, pues vienen desaliñados, son tímidos, incapaces de defenderse o por el contrario son los niños(as) agresivos, pero de un modo u otro se les encuentra aislados de la mayoría del grupo, y tienen pocos compañeros(as) con los que platicuen y/o jueguen.

Un aspecto sobresaliente además de característico del contexto escolar del niño(a), es el juego; pues es una actividad social espontánea, “se vincula directamente con la experiencia del niño, por medio de éste aprende a razonar, intenta repetir, dominar y negar aquellas experiencias que le son mayormente significativas en su relación con los demás, busca mediante esta actividad darle sentido y significado a lo que le acontece, entrena pautas de conducta, utiliza más llanamente el lenguaje y estrecha considerablemente su relación con los demás” (Durán; 1988:54).

En la edad preescolar se puede observar diversos tipos de juegos sociales y no sociales.

Juegos no sociales:

- Conducta desocupada; parece que el niño(a) no está jugando, sino que observa un suceso de interés momentáneo.
- Conducta de observador; el niño(a) emplea mucho de su tiempo para observar el juego de los demás. El observador conversa con los que juega, les pregunta y les sugiere algunas ideas; pero no participa en el juego.
- Independiente y solitario; el niño(a) juega aislado de los demás, con juguetes diferentes y no se esfuerza por acercarse a los otros niños(as) (Papaila; 1997:270).

Juegos sociales:

- De imitación; el niño(a) dramatiza algunas actividades cotidianas.

- Juego paralelo; el niño(a) juega independientemente pero cerca de otros niños(as); juega con los mismos juguetes utilizados por ellos, pero no necesariamente los emplea de la misma manera. El jugador paralelo no trata de influir en el juego de los demás pues antes de jugar con ellos; juega junto a ellos.
- Juego asociativo; los niños(as) juegan en grupo con buena disposición de ánimo. Se puede producir contagio conductual y no más pronto un niño(a) comienza algo que todos quieren hacer. Les interesa más estar con el otro(a), que la actividad en sí misma.
- Juego cooperativo; el niño(a) juega en un grupo organizado para lograr alguna meta (realizar una actividad, dramatizar una situación). Uno o dos niños(as) deciden quiénes forman parte del grupo y dirigen las actividades. Se divide el trabajo, se desempeñan diversos roles además de que complementan sus esfuerzos (Papaila; 1997:270).

Así mismo “los niños que juegan poco o no juegan, tienen serias deficiencias en su desarrollo intelectual y/o en su desarrollo emocional” (García; 2006: 21); pues las destrezas sociales y cognitivas que se pueden presentar en las actividades lúdicas; no las realizan.

Las relaciones de los niños(as) pequeños con los progenitores son significativas para que se integren a los juegos sociales; por lo regular los padres de niños(as) sociales y/o populares, tienen relaciones más cálidas y positivas, se establece el razonamiento, antes que el castigo. Por lo tanto el niño(a) ha aprendido a ser más positivo y cooperador; mientras que el perfil del papá y mamá del infante que prefiere mantenerse al margen de los juegos de los demás o juegan solos: “la madre no tiene confianza en la manera de criarlo, casi nunca lo recompensan y no los motivan a ser independientes; el papá presta poca atención al hijo, considera que la crianza de los niños, le corresponde a las mujeres. Otro factor es la relación que tengan, los padres, pues si estos no se llevan bien; responden ante esa situación jugando con otros niños para tratar de evitar el conflicto; debido a esto no participan

por completo en los juegos, ni se divierten ni desarrollan habilidades para llevarse bien con los otros” (Papaila; 1997:345).

Como se puede notar la familia y la escuela tienen una estrecha relación, ya que es la prolongación de la labor familiar en términos de socialización. Partiendo de ello, puede y debe ser la terminación de esta, si las funciones que desempeña son dañinas para el infante; primordialmente cuando este se encuentra en un periodo de edad vulnerable ante la agresión física y/o emocional ejercida por sus progenitores.

En ocasiones las educadoras cataloga al infante como el flojo, el peleonero, el grosero, etc; sin embargo en ocasiones cometen el error de expresar que es propio de la edad; sin interesarse por saber las causas que propician el comportamiento de este, o piensa que no les incumbe, porque la familia es considerada un ámbito privado, donde solo tienen injerencia sus miembros; pero “la mejor comprensión de sus circunstancias personales, pueden determinar cierta tolerancia y un margen de reflexión del profesorado para acertar a dar la respuesta adecuada....” (Bandres; 1987:54).

La educación preescolar es la base esencial en el proceso intelectual y social del niño(a); las funciones de la escuela quedarán truncadas si los padres siguen considerando a los Jardines de Niños como guarderías.

Con respecto al maltrato infantil, la escuela tiene mucho que hacer, pues si no se les brinda atención a los niños(as), su misma conducta provocará que sean excluidos y/o etiquetados por sus mismos compañeros(as). Así mismo, estos pequeños(as) pueden convertirse en progenitores abusivos, generando un ciclo de violencia, que no incluye a dos o a tres personas sino que a varias generaciones de una familia.

5.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL JARDÍN DE NIÑOS “LUISA ISABEL CAMPOS JIMÉNEZ CANTÚ”

El Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú” ubicado en la Plaza 24 de Mayo s/n, en el municipio de San Martín de las Pirámides que es uno de los 122 municipios que conforman el Estado de México, localizándose en la zona noreste, dentro de la región II.

El municipio, de acuerdo a los resultados publicados por el consejo Nacional de Población (CONAPO, 2008) cuenta con una población total de 22800 habitantes. De los cuales, 6837 se ubican en rangos de edad de 0-14 años.

La mayoría de los habitantes cuentan sólo con estudios básicos y se dedican al comercio, chóferes, obreros, albañiles, etc. El que aporta generalmente los ingresos económicos es el padre de familia, pues las mujeres se dedican a labores domésticas además al cuidado de los hijos(as).

Las viviendas están construidas en su mayor parte de cemento, tabique, block, ladrillo o piedra y tienen servicio de agua potable, luz eléctrica y drenaje. De acuerdo a los resultados que presentó el II conteo de población y vivienda en el 2005, en el municipio se cuenta con un total de 4714 viviendas de las cuales 4588 son particulares (Martínez; 2005: 11-64).

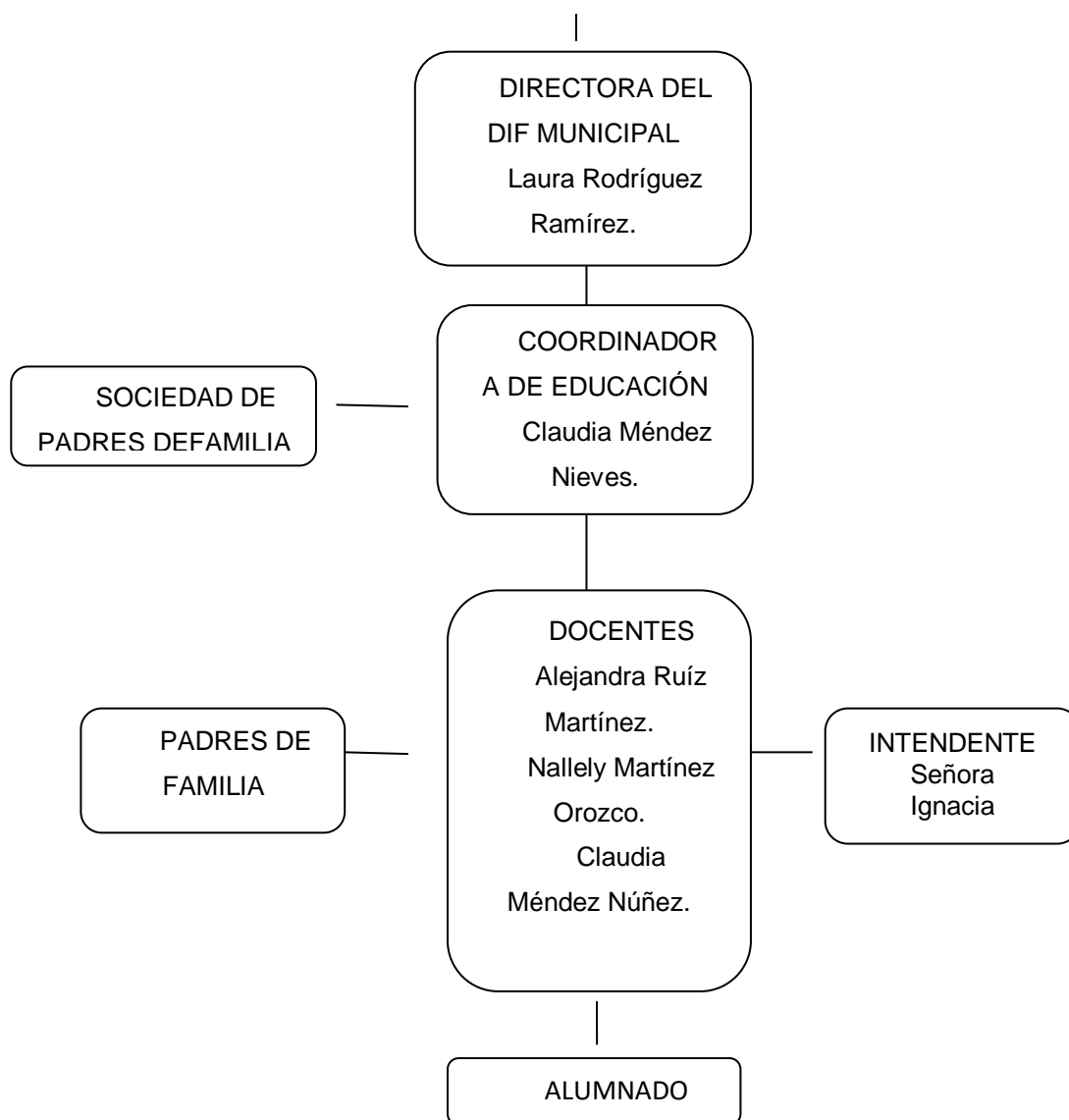
El preescolar antes mencionado, lleva el nombre de la esposa del ex-gobernador del Estado de México; pues se fundó en el año de 1977 gracias a su apoyo económico.

Su funcionamiento y manejo anteriormente era por parte del Municipio; pero hace aproximadamente, 20 años se ha ocupado el DIF municipal; el cual se encarga del mantenimiento del mobiliario al igual que sueldos de los docentes.

No se cuenta con el archivo histórico de este preescolar, pues cada trienio se reemplaza al personal, tanto del Jardín de Niños como del DIF municipal. Y ninguna de estas instituciones se ha encargado de hacer esta función.

ORGANIGRAMA DE LA INSTITUCIÓN





Fuente: Programa anual de actividades de educación preescolar del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007- 2008.

La directora que también labora como educadora del tercer grado grupo “A” es la C. Claudia Méndez Núñez con 42 años de edad; cuenta solamente con estudios de preparatoria, pero ha logrado desempeñar la labor de educadora desde hace 7 años en preescolares particulares.

Debido a que es simpatizante del partido político que gobierna en San Martín de las Pirámides, se le otorgó los respectivos cargos que actualmente desempeña.

La educadora del tercer grado grupo “B”, es Alejandra Ruiz Martínez de 34 años de edad, cursa actualmente el sexto semestre de la carrera de pedagogía en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Con anterioridad ha trabajado en preescolares particulares locales.

La Lic. Nallely Martínez Orozco egresada de la UAEM, está a cargo del segundo grado grupo único, a sus 32 años de edad ha trabajado en preescolares particulares situados en pueblos aledaños.

Existe una sociedad de padres de familia, conformada por 4 vocales por grupo; los cuales se encargan de organizar algún evento, recabar fondos económicos para el preescolar, etc. Así mismo cuentan con una persona de sexo femenino encargada de intendencia.

Actualmente, la estructura física de la institución, está integrada por tres salones, dos de ellos están ocupados por los grupos de tercero; el grupo “A” tiene 26 alumnos(as); el grupo “B” se conforma por 25 alumnos(as), el último salón está destinado para los 38 niños(as) de segundo grado. Cada grupo de clase es atendido por una educadora.

La institución cuenta con servicios básicos (drenaje, luz, agua, baños), también de mobiliario suficiente (sillas, mesas, pizarrón, escritorio), para cada una de las aulas. Tiene un pequeño patio, el cual es utilizado para hacer los honores a la bandera los días lunes y para el recreo de todos los días. Se carece de áreas verdes, pues la institución se encuentra en un espacio pequeño.

La dinámica de trabajo se desarrolla dentro de la escuela organizada por comisiones de guardia, eventos cívicos, de salud, periódico mural entre otras.

5.2.1 Programa de educación preescolar del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”

Visión del Jardín de Niños:

"Que el Jardín de niños impacte en la comunidad con una educación de calidad; donde los docentes capacitados ofrezcan a los niños y niñas educación competente en su vida futura y sociedad siendo libres de expresarse sin temor alguno.

Misión del Jardín de Niños:

Brindar a los niños y niñas un aprendizaje significativo para dar un desarrollo social, para que los desempeñen a lo largo de su vida, logrando así una buena adaptación.

Objetivo general del Jardín de Niños:

Que los niños y niñas adquieran conocimientos, habilidades, destrezas y valores para así lograr el perfeccionamiento del proceso de aprendizaje, enfocados al programa de educación preescolar.

Objetivo del programa de educación preescolar

Realizar actividades que permitan a los niños desarrollarse más ampliamente; tiene como meta fundamental, involucrar a los padres de familia en las actividades de su hijo(a) con una dimensión pedagógica.

Los objetivos que se pretenden lograr son:

OBJETIVO	META	DIMENSIÓN
Actualización del docente.	Tener conocimiento en torno a la educación preescolar.	Pedagógica (cursos, pláticas, libros de apoyo).
Realizar actividades con los padres de familia.	Que con el ejemplo de profesores y padres de familia los alumnos(as) se den cuenta que la participación es importante para realizar actividades eficazmente.	Pedagógica (cursos, pláticas, libros de apoyo).

Lograr que los niños y niñas avancen en sus conocimientos escolares.	Meta: Que el niño(a) se desarrolle en las áreas académicas y de relación humana.	Administrativa.
Mejorar la institución.	Organizar rincones de trabajo en cada salón.	Administrativa.
Fortalecer la participación de los padres.	Involucrar la participación de los padres en el aprendizaje de sus hijos(as).	Comunitaria y participación social.

Actividades escolares:

Actividad	Fecha	Personas encargadas
Faenas	1 vez al mes	padres y profesores.
Lectura organizada	1 vez a la semana	padres y profesores.
Baile	1 vez al mes.	profesora de baile.
Salida didáctica	1 vez al año.	profesoras y personal de apoyo.
Conferencias	Cada que se solicite.	profesoras.
Kermes	Cada que se solicite.	padres y profesores.
Matrogimnasia	Cada que se solicite.	profesoras y personal de apoyo.

El compromiso que el docente tiene dentro del Jardín de Niños, es trabajar según las capacidades del niño(a) respetando su evolución, asegurándose de que todos adquieran la madurez adecuada, basándose en el programa de educación preescolar.

También tienen la responsabilidad de formar y fortalecer los valores de los niños(as) y para esto se requiere lograr la participación de los padres de familia

puesto que los hábitos y actitudes del niño(a) son aprendidos de sus progenitores para así poder demostrar una conducta individual y colectiva que favorezcan su desarrollo integral y social” (Programa de actividades 2007-2008).

5.3 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

Para el estudio se aplicaron dos instrumentos, el cuestionario número 1 permite identificar los “Factores de riesgo del maltrato infantil”; a través de cuestionamientos de índole familiar que abarcaba: datos generales del niño(a) y el papá o mamá, estructura familiar, dinámica familiar, nivel socioeconómico, escolaridad, disciplina familiar, formas de disciplina, por último actitud y emociones de su hijo(a). Esto a través de respuestas de opción múltiple.

Mientras en el cuestionario número 2 “Crianza de los hijos(as)”, facilita el conocimiento de aspectos socio-familiares y culturales involucrados particularmente en lo relacionado con el manejo de la disciplina en casa. Se plantea 18 preguntas, donde las contestaciones eran de frecuencia de eventos Nunca/ Casi nunca, Algunas Veces, A menudo, Casi siempre y Siempre.

Estos cuestionarios se entregaron en su mayoría a las madres de familia, indicándoles que uno debía ser respondido por el padre y otro por la madre, sin especificarles cuál debía ser contestado por cada uno de ellos. Brindándoles la oportunidad de que ambos progenitores, pudieran proporcionar datos del ambiente familiar; con el fin de obtener una visión amplia y general de la misma.

Se proporcionaron a 39 familias los dos cuestionarios y como era para cada progenitor, el total sumo 78; de los cuales 33 respondieron los papás y 45 por las mamás, que correspondieron a ser progenitores de 19 niños(as) de segundo grado de preescolar y 20 del tercer grado.

De los primeros 39 cuestionarios pertenecientes al instrumento número 1 “Factores del maltrato infantil”, 24 respondieron los papás y 15 por las mamás; predominando así el sexo masculino.

Mientras que en el cuestionario número 2 “Crianza de los hijos(as)”, casi el total de encuestados/as eran mamás (30) y solo 9 papás.

Para el análisis e interpretación de datos se consideran tanto los datos cuantitativos obtenidos de los instrumentos aplicados, las observaciones hechas a los alumnos(as) además de las entrevistas llevadas a cabo con las mamás y educadoras de éstos.

Específicamente con 12 alumnos(as) se realiza el estudio de caso: Del segundo grado, *Jonás y Alan; del tercer grado grupo “A”, Lilia, Olaf, Pedro, Marco y Luis; y por último del tercer grado grupo “B”, Ema, Germán, Raúl y César.

Así mismo con las entrevistas hechas a 9 mamás de los niños/as (Mamá de Alan, Lilia, Olaf, Pedro, Marco, Luis, Ema, María y Germán). Y con las respectivas educadoras a cargo; Mtra. Claudia, Alejandra y Nallely.

Para complementar la información de los datos arrojados, se alternan resultados del cuestionario número 1 y 2, para brindar un panorama general del maltrato infantil de los padres hacia sus hijos(as) en edad preescolar del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”.

Se identifica que los papás y las mamás tienen un promedio de edad que oscila entre 31 a 35 años de edad predominando el nivel de estudio de secundaria completa.

*Los nombres se cambiaron para proteger la privacidad de las personas.

Tabla 1. Edad de los progenitores

Edad	20- 25 años	26-30 años	31- 35 años	36- 40 años	40 años y más	Total
Papá	6	8	11	5	3	33 Hombres
Mamá	6	12	11	8	8	45 Mujeres

Total	12	20	22	13	11	78 Padres de Familia
--------------	----	----	----	----	----	---------------------------------------

FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Tabla 2. Nivel de estudios de los progenitores

Nivel de estudio	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Preparatoria incompleta	Preparatoria completa	Profesional sin terminar	Profesional titulado
Papá	13%	8%	5%	36%	13%	15%	8%	2%
Mamá	13%	8%	10%	38%	8%	13%	8%	2%

FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Aunque la mayoría de los padres (44%) son empleados de oficina, el resto de los porcentajes se distribuye en trabajos que requieren de fuerza física (comerciante, chofer, obrero, policía) y un nivel de escolaridad básico propiciando en algunos casos escasa remuneración económica, horario de trabajo de más de 8 horas, estrés, etc. (Gráfica 1)

GRÁFICA 1



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Tales factores producen inseguridad, la cual influye en la génesis de un comportamiento violento hacia sus hijos(as) (Loredo; 2004:38), pues se sienten estresados por las extensas y/o duras jornadas laborales, por lo que ante cualquier disgusto se desquitan con los más vulnerables o adoptan la actitud de indiferencia con sus hijos(as), como lo expresan varias madres:

“¿Y cómo se lleva con el papá? **Pues se lleva bien, ¿cómo de cómo?...** Que el señor se preocupe por el niño, oye hijo como vas en la escuela... **No eso no, el se dedica a trabajar.** ¿En qué se dedica a trabajar? **Es campesino, ahorita anda en las tunas.** ¿Platica con él? **Sí, bueno si platica, bueno el más le habla a su papá, porque su papá a él no.”** (E.2; Mamá de Alan: pág.1).

En el siguiente caso, el padre evita cualquier tipo de contacto afectivo, pues llega cansado del trabajo:

“¿Cómo se lleva con el papá? **El papá es como más reservado, no le gusta, ella va y la abraza y le dice ¡quítate! Voy llegando del trabajo, es el problema que tengo yo con él igual** ¿En qué trabaja? **Es artesano, se va de la mañana y llega hasta la noche, pero si definitivamente su relación es como más... si se da cuenta ni a la escuela viene.”**(E.25; Mamá de María: pág.31).

En este caso la madre externa el disgusto que tiene con el padre pues se dedica a sus actividades, sin brindarles atención a sus hijos e hija:

“¿Por el papá no hay apoyo en cuanto a la escuela? **Mmm (refiriéndose a no) platica con el niño pues prácticamente casi no, pues ahorita como no ha ido al rápido, porque él va al rápido a entrenar y como ahorita, ya no hay partidos, ya ahorita no más llega de trabajar como a las 8 o 9, llega cena, se acuesta y a dormir y ya no tiene tiempo para lo hijos, yo le he dicho: “mira es que los niños la obligación es de los dos, tú nada más me dejas la responsabilidad nada más a mi...”** (E.14; Mamá de Marco: pág.16).

A continuación tanto la madre y el padre por motivos de trabajo le ofrecen a su hijo un tiempo limitado:

“¿Platica con el niño? **Bueno como le diré por temporadas, porque ahorita como mi esposo trabaja en la tuna, haga de cuenta que yo tengo a sus empleados, y si me quedo todo el día trabajo, y eso con los muchachos haga de cuenta que como unos 8 meses y lo demás ya me los dedico más a ellos, estoy más con él y todo incluso su papá está con las lecciones y todo, con los 4 meses que restan se podría decir.”** (E. 8; Mamá de Luis: pág.8)

Como se puede observar la ocupación del padre, trae consigo serios problemas de atención y comunicación con los hijos(as), ya que la mayor parte de su tiempo se dedican a trabajar, al llegar a su casa, lo que menos les importa es platicar con

sus pequeños(as), pues están cansados y/o fastidiados; propiciando así una relación nula con sus hijos(as), abandonándolos física y emocionalmente. Solo el 59% de los progenitores, consideran que la relación con sus hijos(as) es buena. (Gráfica 2)

GRÁFICA 2



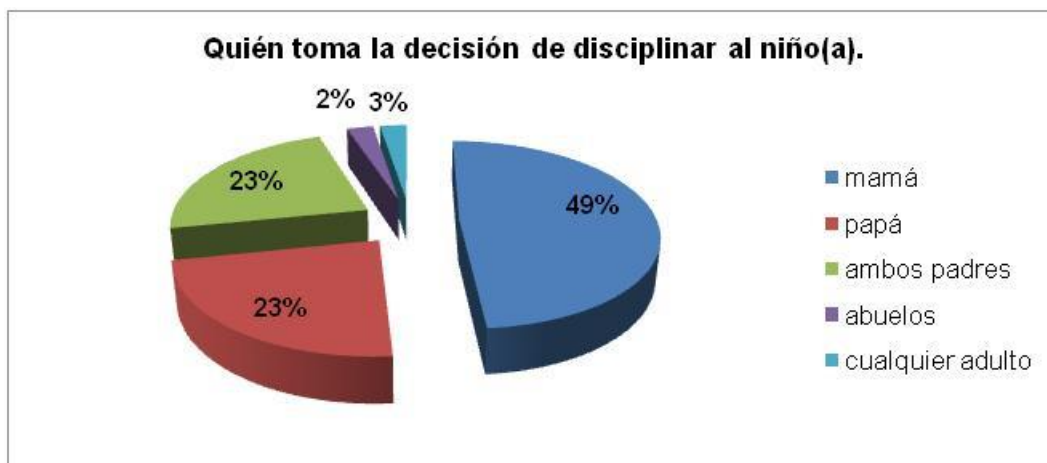
FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Gran parte de las madres (64%) se dedica a las labores del hogar, pero no por eso le provee a su hijo(a) todo el amor y/o tiempo a su hijo(a) que necesita, ya que las diversas actividades que realiza la agotan, como lo expresa una madre:

“¿Y usted trabaja? No, yo estoy en la casa, pero con tres hijos y luego no da tiempo, la comida el quehacer; ya llega la noche y le digo a Germán ¿y la tarea? y pues no la ha hecho; es que como son tres niños. ¿Y su papá trabaja? Si lava coches ahí en la casa, y luego Germán se va con él y lo ayuda.” (E.22; Mamá Germán: pág.28).

Los padres al deslindarse de las responsabilidades con sus hijos(as) con el pretexto de sus trabajos, regularmente las madres se encargan de la disciplina (49%). (Gráfica 3)

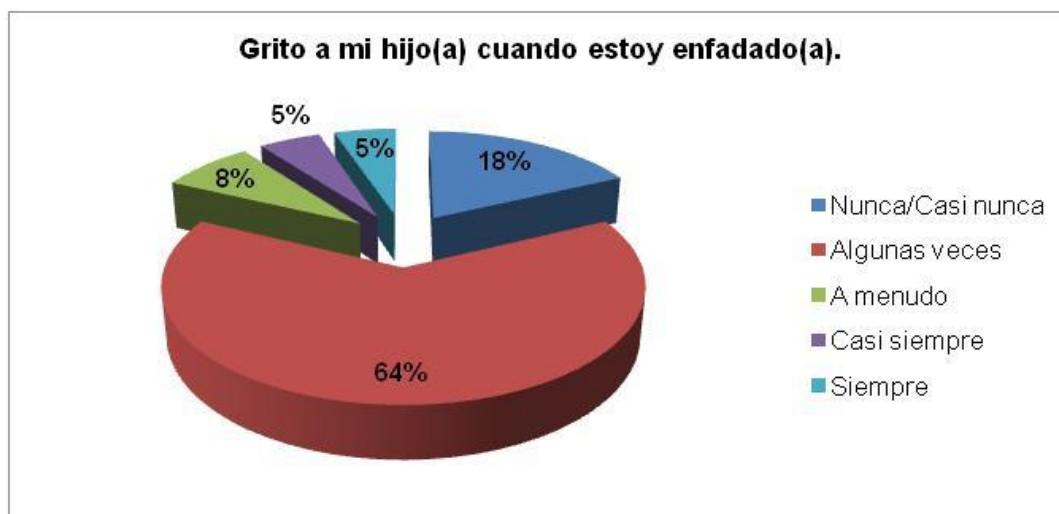
GRÁFICA 3



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

En ocasiones las madres al sentirse desesperadas y/o enojadas ante las conductas de los niños(as) optan por reaccionar de manera explosiva. El 64% de papás y mamás gritan a sus hijos(as) "Algunas veces" cuando están enfadados(as). (Gráfica 4)

GRÁFICA 4



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Además de gritarles, recurren a los golpes para reprenderlos, como comenta la siguiente mamá:

"...sí, luego le llego a pegar porque no me hace caso, le estoy hable y hable como ayer, le digo vámonos, le dije yo, ahí me alcanzan yo llegue hasta la otra esquina y nunca que llegaron y si medio coraje, los vine a sacar de las maquinitas y luego que

se vino el aguacero y que de castigo me los llevé mojando igual que me hacen enojar, les estoy diciendo “vámonos que se va venir el agua”, yo me fui caminando de la cruz más adelante y ellos ni siquiera, me tuve que regresar por ellos a las maquinitas, porque ellos no salieron y si ahora si me dio coraje les tuve que dar unas nalgadas. ¿Pero nada más unas nalgadas o les pega con cinturón? **No bueno si y luego si con un cinturón pero luego en sus pompas nada más, no en otra parte.**” (E. 11; Mamá de Pedro: pág. 10).

Cabe mencionar que entre los factores de riesgo para que el niño(a) sea maltratado es la interacción familiar, sobre todo la relación conyugal que lleven sus padres, ya que este subsistema crea para los hijos(as) su modelo de relaciones íntimas. El niño(a) contempla modos de expresar afecto, de acercarse a un compañero(a) abrumado por dificultades y de enfrentar conflictos entre iguales. Lo que presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior (Minuchin; 2002:29). El 54% de los progenitores están casados; es relevante mencionar que un 28% de papás y mamás viven en unión libre.

No obstante, se encontró un caso de una niña, donde el padre tiene dos familias:

“¿Con quién vives? **Con mi mamá** ¿Y con quien más vives? **Con mi mamá y mis hermanos viven con ella.** ¿Y tu papá con quien vive? **Ah, con su otra novia.** ¿Y a quien quieres más? **A mi mamá, a mis hermanos y Sofía** ¿Y tu papá lo quieres? **Un poquito** ¿Por qué no lo quieres mucho? **Porque vive con otra novia.**” (E. 4; Lilia: pág.3).

Aunque en la entrevista que se tuvo con la madre dijo:

“... el otro día tuvimos un problema de que me llegó rompiendo vidrios y yo no le dejé entrar y como pudo entró y me reclamó de que yo andaba con otro hombre, y ya muy enojado me quería dar un trancazo y que le digo: ¡rómpeme la cara si te atreves, pero rómpemela bien! ¿Y sus hijos estaban presentes? **Si.** Y le dije que “como lo iba engañar si cuantos años llevábamos además es difícil, que te acepten con 4 hijos, yo

te aceptaré miseria, infidelidad, qué me miente mi madre, pero golpes jamás”. Al otro día ya llegó sumiso que lo disculpara, ¡sácate a volar!, pero que lo entendiera que tal si lo dejaba por otro, ¡hay Manuel ya llevamos 10 años!, por favor, además si te dejo sería por un hombre que me saque de la miseria, y fíjate que no quiero, sabes lo que vamos hacer ve a la iglesia y dile al padre que le cambias por x cosa, una vitrina y ahí

me tienes como muñequita de porcelana, me dice: “que no sea payasa”, pero es lo que quieres(...)Yo no acepto jamás golpes y ningún tipo de abuso para mis hijos, principalmente Sofía le digo: “no dejes que tu novio te pega o si tienes la fortuna de casarte que te pegue tu esposo, le podrás soportar miseria, pero golpes no eso si me decepcionaría de ti.” Yo, mis hijos es mi prioridad, que no la toquen ni a ella ni a los demás.” (E.5; Mamá de Lilia: pág.4-5).

Como se puede observar la madre, menciona que lleva casada 10 años, jamás hace referencia de que el padre tenga otra relación; pero refiere que puede aceptar pobreza, miseria, hasta infidelidad con tal de tener a un hombre. Dice no tolerar golpes de su pareja, pues de ser así ella se defendería también a golpes, no desaprobando totalmente el hecho de que le pegue. “...aunque esta posición de las mujeres se explica también por el peso de la sociedad patriarcal y sexista, en donde fueron sometidas a un aprendizaje forzado de roles de dependencia y sumisión al hombre que representa poder, la autoridad, el saber, la protección y la dominación” (Barudy; 1998:148).

Asimismo, su hija tiene el conocimiento del tipo de relación agresiva que llevan sus progenitores, provocándole inestabilidad emocional; sin embargo la madre no está consciente del daño que le causa, pues solo considera el daño físico como detonador para defender a sus hijos(as).

Otra alumna que vive una situación familiar en que los progenitores se han separado, expresa lo siguiente:

“¿Con quién vives? **Con mi abuelita.** ¿Y quién más? **Na más con mi abuelita.** ¿Y tu papá y tu mamá? **Mi abuelita es mi mamá.** ¿Y cómo se llama tu mamá? **Abue Justina.** ¿Y tu papá no lo ves? **Sí, me da dinero.** ¿Vive en otra casa? **Si.** ¿Con quién vive? **Con su esposa.** ¿Y tu mamá, con quien vive? **Con su esposo.**” (E.18; Ema: pág.21).

Como se puede observar, la niña sabe que su papá y mamá viven con otras parejas, relacionando a su papá con el dinero que le da y al parecer su madre biológica ya es sustituida por su abuela, misma que comenta lo siguiente sobre el ambiente familiar:

“¿Cómo se lleva con usted? **En la casa está casi la mayoría sola, porque nada más está conmigo, pero este, o sea, que me la dejó su mamá cuando tenía tres años; pero ahorita ya se ha compuesto un poquito, porque cuando me la dejó no quería comer, quería estar solita no quería jugar, su papá la abrazaba, la quería tener con él y no. ¿Y su mamá porque la dejó? Pues la señora se fue, se la llevó de meses después me la regreso cuando iba a cumplir tres años cuando me la dejó, porque ya no la podía cuidar. ¿Tiene otros hermanos Ema? Si tiene otro hermanito más chiquito, bueno el otro niño ya es de la señora, pero de otro papá. ¿Vive con su papá Ema? Si pero bueno yo soy quien la cuido y todo eso. ¿El papá también ya tiene otra relación? Si pero él vive cerca de la casa y todas las tardes la va a ver se la lleve a su casa.” (E. 19; Abuela de Ema: pág.22).**

De acuerdo a estas entrevistas, se destaca que los problemas conyugales interfieren en el desempeño de su rol parental; pues están afanados en discutir, en agredirse o solucionar sus dificultades que en atender a sus hijos(as). Tampoco se puede aseverar que los progenitores que estén casados no maltraten a sus hijos(as); en cuanto a las parejas que viven en unión libre, divorciadas y madres solteras, los niños(as) sufren abandono físico, principalmente psicológico, ya que son espectadores de la convivencia agresiva de sus progenitores. Una de las características de la familia principalmente, es que provee a sus miembros características conductuales, que conforme a lo vivido ya sea de forma impuesta u observada, desarrollará la integridad del individuo y así mismo participará dentro de la sociedad de una manera óptima; con el 69% se afirma que “Nunca/Casi nunca”, su hijo(a) actúa de forma extraña cuando se va con determinadas personas; esto depende de igual manera de los lazos afectivos que lleven con los padres, pues si tiene un apego seguro con ellos, fácilmente pueden entablar relaciones sociales con otros adultos, por lo tanto son seguros e independientes del mismo modo pueden platicar con el papá y/o mamá si algo o alguien los molesta.

En cuanto a la relación entre los padres, dicen llevar una relación estable con un 82%, pero no menos importante es el 18% que reconoce tener problemas con la pareja, considerando la relación inestable. (Gráfica 5)

GRÁFICA 5



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

En ocasiones algunas madres ven como el objetivo fundamental de su existencia en obtener a cualquier precio el amor y el reconocimiento de su pareja, desconsiderando las necesidades físicas y/o emocionales de su hijo(a) (Barudy; 1998:148).

Al respecto un niño relata lo siguiente:

“¿Y por qué en tu casa ahí si te portas bien? **Porque mi papá me pega, mi mamá y papá me pega, cuando tengo otro poquito de sueño y me lleva a la cama mi papá me tira de la cama.** ¿Y por qué te pega? **Luego me tira al suelo y me pega ahí.** ¿Y tú que le dices? **Nada, hago no más lo que me dice y ya.** ¿Y con tus hermanos, así igual así se porta cuando se enoja tu papá? **Si.** ¿Y te pega mucho o poquito? **Casi poquito.** ¿Y tu mamá no te defiende? **Si, antes no me defendía tanto pero ya me defiende, como mi mamá ya cachó que mi papá anda con muchas mujeres mejor nos vamos a vivir a otra casa y ahí me protegería. Anda con una gordita y otra que se llama Lucia.** ¿Y te pone eso triste o te enoja? **No me enoja, nada más le digo a mi mamá ¿cuándo nos vamos a ir hoy o mañana?** ¿Y ya se van a ir de tu casa? **Cuando termine de esta escuela, y cuando termine esta escuela nos vamos a ir...** ¿Tu mamá ya está contenta con tu papá? **Casi no, porque todavía las sigue viendo, sus novias las otras, las sigue viendo.** ¿Y tú conoces a las otras muchachas, con las que anda tu papá? **Si.** ¿Y no le dices nada a tu papá, ¡no papá! tú debes estar con mi mamá? **Porque como él, mi mamá no, como se llama, cuando llega mi papá mi mamá se duerme y no le da de comer, este, por eso se enojó mejor anda con otras...** ¿Te dijo ella o tú te diste cuenta? **Yo me di cuenta porque lo caché con una, y mi mamá lo vio con otra.** ¿Y tu mamá como se porta contigo? **Bien.** Y antes ¿Se portaba mal contigo? **Antes se portaba mal, cuando mi papá no andaba con otras,**

pero como ya anda con otras mejor se porta bien. ¿Y antes como era muy enojona o cómo era? Muy enojona. PERO NO LE DIGAS A MI MAMÁ, PORQUE SI NO ME VA A REGAÑAR, ME VAN A VER. ” (E. 21; Alumno Germán: pág.26).

En este caso la madre mientras consideraba que su relación conyugal era estable, se mostraba permisiva cuando el esposo golpeaba a su hijo; sin embargo a raíz de tener problemas matrimoniales, la madre cambia de actitud con el niño, optando por defenderlo de las agresiones paternas. Asimismo se advierte que el niño muestra desasosiego de lo que su mamá le pueda hacer o decir si se entera que relata la situación familiar. Logrando que conciba la creencia de que es incorrecto platicar con otros adultos sobre cuestiones personales.

Para el niño(a), sus padres son la muestra significativa de la relación afectiva con los otros, si estos se encuentran en continuos conflicto (separaciones temporales o totales de los padres, peleas físicas o verbales), el niño(a) tiende a la inestabilidad emocional, pues son víctima del resentimiento y malestar de sus progenitores. Como lo especifica la siguiente mamá:

“¿Pasa tiempo con el niño? ¿Platica con él, juega (el papá de Pedro)? **Si porque y luego se lo anda trayendo, y luego le dice: “papá hazme unas papas”, y se las hace, o que vamos acá, lo que pasa es que apenas tuvimos un problema, porque él andaba con otra persona; no tiene mucho, tiene como unos tres meses, no sé si él empezó a cambiar ahí, porque el problema que tuvimos el oyó, como le dije, le dije de cosas lo corrí todo eso y él estaba ahí... ¿Y qué le decía a usted, el niño? No, nada más decía cuando venga mi papá lo corremos no lo queremos en la casa.**” (E.11; Mamá de Pedro: pág.11).

En tanto en el ámbito escolar, no se hicieron esperar las repercusiones en la conducta del niño, como lo señala la educadora:

“¿La mamá no le ha hecho comentarios de algún problema familiar? **Si, de hecho tiene problemas con su esposo por infidelidad, y lo peor que ella llevó a los niños que vieran, pero dice que en ese tiempo los niños estaban desubicados, lloraban, no comían hasta que le pregunte a Pedro y dijo que porque se había ido con otra señora; pero no tardaron mucho tiempo en arreglar sus problemas y otra vez están juntos.**

¿Cambio su actitud del niño en la escuela? **Si se ponía a llorar, no hacia las cosas en ese tiempo**". (E.12; Educadora Claudia: 12).

En cuanto a la situación de otra niña, la madre menciona:

"¿Con el papá tiene problemas? **Si, últimamente he tenido bastantes problemas, entonces como que si siento que le afecto.** ¿La niña ve (como discuten)? **En ocasiones me ve, no escucha, pero en ocasiones me ve que estoy llorando; me dice: ¿Qué tienes? ¿Te hizo enojar mi papá? Se da cuenta, le digo: "es que me duele mi estómago", "no es cierto má, te hizo enojar mi papá"; y como en ocasiones su papá me ha agredido físicamente, me ha lastimado, pues si se da cuenta ella, "mamá tienes marcado, mamá tienes esto mamá..."** (E.24; Mamá de María: pág.31-32).

La situación de los niños(as), permite identificar las características de una familia disfuncional, pues el límite del subsistema conyugal no está definido, ya que hacen partícipe a los hijos(as) en las dificultades de la pareja. Por ende se encuentran abandonados emocional y físicamente.

El 69% de familias están conformadas entre uno a tres hijos(as). Además que el 33% de los niños(as) de preescolar ocupan el primer lugar de hijos(as), pero es importante hacer mención que el 21% son hijos(as) únicos; al respecto Tomás (1996:142), refiere que el lugar que ocupe el niño(a) influye en cómo los padres se relacionaron con él/ella; pues en el caso del primogénito(a), se caracteriza por una excesiva rigidez en las actitudes y rigor en las exigencias de este, o bien se mueven en un continuo zig- zag de intención/corrección por dudas e inseguridades de los padres; normalmente ha nacido en situación tal que desde un punto de vista socioeconómico de los padres coincide con un período de inseguridad y tensión en el ambiente familiar.

Como en el caso del siguiente niño que indica:

"¿Quieres mucho a tu abuelita Chucha? **A veces no.** ¿Por qué? **Porque luego me pega.** ¿Y por qué? ¿Por qué haces travesuritas? **Porque mi hermanita se cae...** ¿Y no le dices a tu mami? **No.** ¿Y porque no le dices a tu mami? **Porque ella también me regaña.** ¿Y tu papá porque no le dices a tu papá? **El no, porque él me regaña también, el me regaña si tengo una queja...** ¿Y quién es el más enojón, tu papá, tu mamá o tu abuelita? **Los tres.** ¿Y con quien se enoja más? **Conmigo...** ¿Por qué se enojan contigo? **Tengo que ser el**

número, tengo que ser el número 1 todo el día. ¿Y quién te dice eso? **Mi mamá, mi mamá**
¿Y si no eres el número 1 que te dice? **Me dice que tengo que ser el número 1, que le**
eche más ganas, si no soy el número 1 no voy a ir a la primaria.” (E.7; Luis: pág.7).

De acuerdo a lo mencionado por la educadora, la mamá es demandante con el niño, causándole conflictos emocionales:

“El niño he notado que es el primero que termina, que hace sus trabajos. **Si es el primero, siempre ha sido así, si desde segundo; muy dedicado al estudio, muy limpio.** ¿Cree que le exija su mamá? **Si yo creo que sí, porque hace rato que no pudo escribir una palabra le dijo: “no Luis, ahora te vas a estudiar, porque como es que estas fallando”.**
¿Y el niño como se porta, como se ve? **Si se preocupa cuando no puede hacer las cosas, inclusive hasta llora.**” (E. 9; Educadora Claudia: pág.10).

Las exigencias de sus familiares, han provocado en el niño a sentirse presionado en destacarse educativamente; pero también ha propiciado que se caracterice como exigente y autoritario con sus demás compañeros(as); como en la siguiente observación:

“Dany acusa a Luis de haberle aventado su libreta, Luis para defenderse dice que ella pintó el mueble, se empiezan a discutir, echándose la culpa uno y otro. Luis la pellizca en la mejilla, Dany no hace ni dice nada, se queda haciendo pucheros. Dany me habla y me empieza a enseñar sus trabajos en su libreta, presume sus dieces, Luis interviene y le dice que están mal realizados sus trabajos. Dany le da risa y empieza a platicar con Luis, pero al poco rato se pelean y Luis le jala las mejillas, ella lo acusa con la maestra pues le aventó el libro en la cara mientras leía, Luis refuta que es porque ella copia lo que hace, Dany termina llorando pues Luis le pica el ojo. La maestra interviene y le dice a Dany que le pegue a Luis, a lo que ella inmediatamente lo hace, Luis se queda enojado y serio, pero ya no le hace nada a Dany.

La maestra opta por cambiar de película, pues no ponen atención los niños(as); e instala la de “Dora la exploradora”, Luis participa contestando lo que va diciendo Dora, parece entretenido, pero ve que Liz agarra un libro; él inmediatamente dice que no lo puede tomar, le grita muy enojado que lo suelte. Luis empieza a jalar el libro de las manos de Liz, pero ella no se deja quitárselo; la maestra les ordena que lo suelten y se vayan a su lugar; los dos obedecen... Con Liz discute, amenaza con pegarle; yo lo veo y le digo que no la agrede, él no me volteo a ver, solo se sienta y se pelea con Dany, le tuerce el dedo, ella llora pero no lo acusa.” (Obs.3; Luis: pág. 4).

Ahora bien, el ser hijo único; de acuerdo a su conducta existen dos tipos: “uno facilitado, consentido, egocéntrico, con tendencia a la tiranización, poco sociable y difícil de trato; otro hipersensible, aislado, vacilante y dependiente en extremo de los padres” (Tomás; 1996:25). El ser hijo(a) único en ocasiones significa tener menos posibilidades de jugar, compartir y competir con demás miembros de la familia; su desarrollo familiar se compromete, puesto que las demandas afectivas de los padres sólo recaen en él. Los deseos insatisfechos de sus padres se traducen en exigencias; presionando al niño(a); lo que provoca que se vuelva totalmente dependiente e inseguro de sí mismo. Como se pudo observar en el caso de una niña, que siendo hija única del matrimonio (tiene un hermanastro, pero con el cual no convive) solo se relaciona con adultos; obstaculizando de cierta manera su desarrollo social con sus contemporáneos:

“En el recreo, permanece a las orillas de su salón. La puerta de su salón está cerrada ella la quiere abrir, se cuelga de la manija, se queda sola, se tambalea, y se nota que vocifera algo. Todo el recreo se queda en las orillas del salón solamente una niña se le acerca y platica unos minutos con ella pero la vuelve a dejar sola.” (Obs. 1; Ema: pág.73).

“...Me mostré amigable con ella, le sonreía y platicaba con ella, bastó para que enseguida se me acercara y me abraza continuamente (es algo tosca). En el receso me persigue, me toma de la mano, le digo que vaya a jugar, me contesta que no quiere, me abraza fuerte; Eva va conmigo se queda viendo con rechazo a Ema; y dice que Ema “huele a pipi”, contesta inmediatamente que no. Yo no percibo el olor, aunque se ven sus piernas algo sucias.

Durante todo el recreo se quedó conmigo, me jala de mi ropa, me quiere hacer cosquillas, quiere que juegue con ella. En repetidas ocasiones la animo para que se vaya con las niñas, pero no quiere.” (Obs.3; Ema: pág.75).

También en la entrevista realizada a la educadora de grupo de la niña, mencionó lo siguiente:

“¿No tiene un grupo de amigos fijos verdad? **No. Ella pues por lo regular siempre quiere estar cerca de mí; por ejemplo es hora del recreo y se salen y ella está aquí, si me salgo va atrás de mí, y me abraza y está junto de mí...**” (E.20; Educadora Alejandra: pág. 23).

En los dos casos se muestra como se le dificulta a los niños(as) el lugar que ocupen dentro de la familia; en el caso del hijo primogénito, se le ha tratado con

rigor, tanto así que prefiere no quejarse de alguna situación pues lo reprenden; adoptado de tal manera el comportamiento exigente además de agresivo de sus progenitores.

En el segundo caso de la hija única, sus relaciones en su hogar se limitan con adultos, pero sus dos figuras representativas con las que debería llevar una relación afectiva, es sin embargo distante; a consecuencia es dependiente de los adultos, reflejando un comportamiento de inseguridad, al grado de no poder convivir con sus compañeros(as).

Socialmente existe la tendencia a considerar a la familia como reducto de amor, incompatible con la agresión y el uso de la fuerza; ya que al ser la trasmisora de cultura, debe tener conciencia de qué y cómo se les va enseñar a los hijos(as) (Grosman en Fernández; 2002:40). Un claro ejemplo sería como intervengan los progenitores en las riñas de los hermanos(as) ya que al resolverse a través de golpes, el niño(a) aprenderá a identificar que la agresión física es un método eficaz para controlar a las personas, ejecutando ese patrón de conducta en su vida, como anteriormente se señala en la teoría del aprendizaje social. Sólo el 28% de progenitores contestaron que “Algunas veces”, cuando sus hijos(as) pelean y en vez de pegarles, les aconsejan que arreglen las cosas pacíficamente (Gráfica 6).

GRÁFICA 6



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

El holón de los hermanos o fraternal, constituye para el niño(a) el primer grupo de iguales en que se participa, dentro de este contexto, los hijos(as) se apoyan entre sí, se divierten se atacan en general aprenden unos de otros, elaboran sus propias pautas de interacción para negociar, competir y cooperar. Se entrenan para hacer amigos y a tratar con enemigos (Minuchin; 2002: 27-33). Por lo que ejercer agresión física perjudica este subsistema y las relaciones con los otros.

En el siguiente caso al preguntarle a la mamá sobre el comportamiento agresivo de su hijo reconoce que es por la relación violenta que lleva con sus hermanos, pero de igual manera les pega cuando pelean:

“¿Tiene algún problema Germán de conducta? **No, igual y se pelea mucho; el otra vez que vine este Brayan le andaba pegando, y le dije a la maestra que hablara con Brayan, porque si le hacía algo pues yo no me iba quedar así; pero nada más quedó así. Yo le digo no juegues así; platico con él; y luego como juega muy pesado con sus hermanos... y ya llego y les doy su chinga.**” (E.22: Mamá de Germán: pág. 27).

Para la mayoría de los adultos la tentación de sustituir el diálogo por los golpes y la violencia es grande, además puede ser aún mayor si existe una tradición cultural muy expandida que da derechos absolutos a los padres sobre sus hijos(as); situación que no debería ser así, pues el niños(as) aprende lo que puede esperar de las personas que poseen más recursos y fuerza, llegan a conocer si sus

necesidades habrán de ser consideradas; así como los modos eficaces de comunicarse. Una de las funciones principales del holón parental es el control que ejerzan con sus hijos(as); el cual es recomendable que hagan valer mediante el uso de la palabra, brindándoles la oportunidad de que tomen decisiones y se controlen por ellos/as mismas (Minuchin; 2002: 29).

Según los papás y mamás su hijo(a) se lleva mejor con la mamá con un 31%, con el papá un 20% y con ambos progenitores el 18%. (Gráfica 7)

GRÁFICA 7



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Pero no con ello se puede asumir que la relación que lleve sea buena como en el siguiente caso donde la educadora relata cómo percibe la relación del padrastro con el niño:

“¿Cuándo fue la inscripción vinieron la mamá y el papá? La mamá nada más, hasta últimamente ya viene el papá, más bien no es su papá, es su padrastro, porque no es hijo del señor. ¿Y al papá si le llegó a dar la queja directamente a él? No, no; porque siempre viene la mamá por él siempre, siempre y en ocasiones si viene acompañada por el papá, su esposo... ¿No sabe si el papá ya lleva algunos años o es de apenas...? No sé, porque apenas el año pasado le cambiaron el apellido del niño, él tenía otros apellidos y apenas el año pasado le cambiaron sus apellidos... Y cuando ha llegado a venir su papá de Luis ¿cómo se porta? Pues el papá se queda atrás de la mamá con la hermanita, porque tiene una hermanita pero de hecho Luis no se dirige con el señor;

y el señor no pues normal, que le demostrará cariño porque viniera por el no. ¿Nunca se ha acercado a preguntarle algo de Luis? **No.**" (E. 9; Educadora Claudia: pág.9).

El no ser padre biológico, es a veces el argumento de algunos padres para no establecer lazos afectivos; en situaciones extremas, en casos de abuso sexual infantil dentro de la familia, regularmente es por parte de los padrastros, pues se justifican con el hecho, de que al no tener relación sanguínea pueden incurrir en actos sexuales; pues no se logra crear empatía por el niño/a, pues no se les ve como hijos suyos; sino como otro objeto de la casa que se le puede hacer lo que quiera. En el caso del niño antes mencionado al padrastro lo ve como una autoridad a la que hay que temerle; ya que se muestra distante y lo disciplina mediante el castigo físico.

En los siguientes fragmentos de entrevistas realizadas a las madres hacen notar que la relación que tienen sus maridos con sus hijas es escasa, aunque ellas les han insistido que se involucren en las actividades familiares y escolares de la niña, se rehúsan:

"¿Con su papá como se lleva Lilia? Pues más o menos, como él es bien chapado a la antigua, es como le diré cerrado, seco con ella, ¡pinche amargado!, llega y le presta atención a los niños como son hombres, a Miguel (7 años de edad) y Sergio es que este niño tiene un ángel; bueno todos pero es que el tiene una sangre ligera, llegan personas y están con Lilia y llega Sergio y se van con él. Pues es un problema que tengo con él, es que cuando llega, se va con los niños, con Lilia casi no está, no le hace caso, y ella lo siente, yo le digo: "tú debes estar con ella, platicar, ¿cuándo has venido a la escuela de la niña?"; "pero como dices que no la quiero" (refiriéndose al papá de Lilia); pues sí, es que debes acercarte a ella, tampoco te estoy diciendo que estés todo el día con ella babeándola. Pero hasta el día que fue del papá decía: "no quiero que vaya mi papá el siempre está enojado". Lo que necesita es buen jalón de orejas que se lo cajeteen bien. ¿Regaña a Lilia su papá? No, si de por si lo ve como ogro. ¿Le tiene miedo? Si, es que dice que no la quiere, que mejor se vaya con sus hijos (sus hermanos), cuando llega él hasta se echa a correr y se esconde." (E. 5; Mamá de Lilia: pág. 5-6).

En el caso de la siguiente niña la relación que lleva con el padre es nula, ya que

la indiferencia de él al igual que sus conductas violentas ha provocado que le tenga miedo:

“¿Es cuestión del papá que no apoya a María? Ajá, si ellas mismas le han dicho: ¡papá es que no estás con nosotros!, ¡papá otro ratito!, ¡papá, mira que vamos a un lado!; y les dice: “¡no quítate! estoy cansado”, o sea ellas sienten el rechazo, yo no les he dicho: “tú eres quien solitas las orillando, de que llegas, “y ya llegó mi papá”, y se van, incluso viene tomado, “y en la torre, ya llegó mi papá”; porque saben que te alocas, te pones en un plan bien pesado... Se ve que la apoya, la abraza, la besa, se le nota el afecto...mmm si el problema es con el papá le digo: “preséntate en la escuela”, y no quiere. ¿Siempre ha sido así? Si, le digo: ¿cuántas veces te has parado en la escuela?, nunca, nunca ¿cuándo has visto cómo va tu hija?, “ve a la escuela, ve a junta, siéntate con tu hija a ver que dice la maestra”, que no quiere, “no para eso estás tú.” (E.25; Mamá de María: pág.32-33).

Cabe señalar que especialmente el niño(a); comúnmente desea identificarse con los miembros de su familia que lo rodean y adoptará cualquier patrón de conducta para ser aceptado, un claro ejemplo es que aun siendo víctimas de maltrato, asumen un rol pasivo y sobre todo sumiso para no molestar a los padres; “generalmente el niño imita la conducta de la persona que quiere y se ocupa de él o que tiene poder y status” (Taylor; 1989: 136); lógicamente si sus progenitores se dirigen con el niño(a) abusivamente, tenderá a relacionarse de la misma manera en la sociedad. La teoría del aprendizaje social, “explica la conducta humana en términos de una interacción recíproca y continua entre los determinantes cognoscitivos, los comportamentales y los ambientales” (Bandura; 1987:10). De tal forma que según esta concepción del funcionamiento humano, las personas y el medio se determinan de forma recíproca; haciendo referencia a Novelo (2002:198), el niño(a) al nacer dentro de una familia, está expuesto a que cada adulto con sus determinados valores, acciones y emociones sean un modelo a seguir, principalmente los progenitores. Claro está que si estos son modelos violentos, es más probable que el niño(a) aprenda y siga tales conductas pues es su principal medio social.

Como es el caso del siguiente niño que prefiere estar con el padre y quiere imitar conductas que este hace:

“¿A qué se deberá que el niño pegue? **Es lo que no me explico porque, es que lo que pasa, su papá es borracho y cuando es borracho es muy es muy agresivo, y yo creo de ahí viene, porque todo le aprende a su padre todo, todo lo que su padre hace todo lo quiere hacer.** ¿Llega seguido borracho? **Ajá.** ¿Nunca se lo ha llevado Alan cuando se va de borracho? **Pero fijase otro de los casos, Alan le gusta el pulque y el vino, porque en una ocasión tomaron y le dijo: “toma hijo”, y si le gusta el pulque y el vino.** ¿Pero le dan seguido? **Quiere él, pero no.**” (E.2; Mamá de Alan: pág.1-2).

En otros casos, aunque no lo mencionen de manera explícita las conductas que tienen los progenitores, los niños(as) muestran conductas y acciones que observan en el ámbito familiar:

“Se va la rueda y les ordena a los niños que se bajen, pero ellos no le hacen caso, Luis les da de patadas para obligarlos a bajarse, logra que se paren de dar vueltas y se cuelga. Si alguien se acerca demasiado de donde está él, reacciona enojado y lo empuja. Está divertido (grita, ríe); pero tiene una actitud de querer ser líder del juego, y lo hace de una manera autoritaria y si no lo obedecen, los amenaza con pegarles o les pega dependiendo al niño/a al que lo contradiga, pues algunos (as), se defienden a palabras, otros pegándole, lo acusan con la maestra, o se limitan a obedecerlo y otros simplemente no le hacen caso.” (Obs. 8; Luis: pág. 14)

El siguiente caso es de un niño que continuamente tiene problemas sobre su comportamiento agresivo con otros compañeros(as), de acuerdo con lo investigado tanto su papá como su mamá trabajan, por lo que la mayoría del tiempo convive con su abuela y con sus otros dos hermanos mayores, llevando una relación más estrecha con ellos que con sus progenitores. Debido a la falta de supervisión y el trato agresivo que lleva con sus hermanos ha tenido un impacto negativo en él, como a continuación se muestra:

“Jonás quiere jugar con Jahir con los cubos que tiene pero no lo deja jugar, Jonás reacciona dándole un manotazo, Damián que estaba con ellos, lo va acusar con la maestra, que de inmediato va por él y lo sienta en su lugar, se muestra apenado. Observa por un breve rato como juegan Víctor y Fabián con los cubos, pero decide pararse y agarra sin permiso los cubos de ellos, Víctor se los quita de inmediato, se le quedan viendo seriamente, Jonás se queda ahí sin hacer nada.

Con la mayoría de niños que se acercaba queriendo jugar, lo rechazaban y él reaccionaba pegándoles. Llega a recoger a Jonás su abuelita y la maestra le comenta que una mamá

estaba molesta porque su hija le dijo que Jonás la empujó y se pegó en la cabeza, la abuelita le responde muy amablemente tratando de excusar a su nieto, diciendo que como convive con sus hermanos mayores, eso lo hace ser un poquito tosco y que cuando llegue su mamá de trabajar le va a comentar.” (Obs.1; Jonás: pág.83).

Es fundamental que la relación que lleven los progenitores con su hijo(a) se establezca con amor pues será la base a partir de la cual el niño(a) desarrollará el deseo de estar con otras personas diferentes así mismo. “... si esas personas le sonrían, le acarician, consuelan su malestar y satisfacen sus necesidades, el niño establecerá el primer vínculo afectivo y social. Si por el contrario, no hay nadie que responda a sus llamadas o necesidades, o sufre malos tratos, el niño aprenderá a defenderse de los demás, aprenderá a sobrevivir sin necesitar nada de nadie, y no se vinculará social o afectivamente” (Rodríguez; 2008:7). Si no existen esos lazos de apego del papá y/o mamá desde el nacimiento, la construcción de su vida afectiva está seriamente dañada; ya que una de las formas de maltrato es el pasivo, comprendido por el abandono emocional y físico; el primero se caracteriza por “...la falta persistente de respuesta a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas de proximidad e interacción iniciadas por el niño, así como la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte del adulto” (Soriano; 2001:56); mientras el segundo es “comprendido por aquellas situaciones de omisión producidas por los padres o adultos cuidadores y en las cuales no se dio respuesta a sus necesidades físicas básicas del niño(a) (alimentación, vestimenta, higiene, protección, educación y cuidados sanitarios) siendo que se podía haber respondido” (Tanon; 2001:20). En el siguiente fragmento de entrevista hecha a la abuela de la niña, relata como la madre la abandonó emocional y físicamente desde los primeros meses de edad:

“¿Cree que la mamá le llegaba a pegar Ema? **Francamente sí, era de las señoras que la golpeaban porque ella me platica, cuando me la llevó, me la llevó en muy, muy mal estado, toda peloncita, toda así, y luego no me la entregó, me la fué a dejar ahí con unas vecinas que hay me dejaba a la niña, porque ya no la podía cuidar con sus papeles todo así me la fué a dejar... ¿Tuvo otro problema de abuso? Cuando me la dejó la llevé con la doctora del DIF, y me la reviso, dijo que no; iba muy mal la niña así la llevaba muy sucia, hasta iba muy rosada la niña, por eso la llevé; el día que me la dejó**

me la llevó en la tarde como de eso de las tres de la tarde, y al otro día la lleve con la doctora y me la revisó, y dijo que estaba bien nada más que estaba así por falta de higiene... ¿Y con la señora tiene algún contacto, su mamá? Su mamá pues ahí veces la ve mmm...pues la frecuenta muy de vez en cuando, pero casi no. ¿Y la niña que tal cuando la ve, como se porta? Pues cuando la ve, este así que la tome así que como, ya ve así de esa edad, que quieren estar con su mamá y eso no...”(E.19; Abuela de Ema: pág. 22).

A causa del abandono la niña presenta consecuencias que dificultan su desarrollo social e intelectual, pues es tan insegura que difícilmente puede entablar relaciones con sus compañeros(as); mismos que la agreden emocionalmente pues la niña carece de amor propio, en diversas situaciones lo único que hace es agachar la cabeza y mostrarse apenada. Como en la siguiente observación:

“En el ensayo del vals, en ocasiones sigue las instrucciones, se mueve lento a destiempo, se queda parada. Toño la empuja, y la quiera agarrar de la mano pero al mismo tiempo le hace gestos, Ema no quiere, se suelta, no le dice nada, Toño la ve enojado, y baila solo. Deni en el momento de dar vuelta la empuja a propósito, ve que Ema esta inmóvil, se desespera y le dice muévete, le agarra sus manos y las mueve, Ema parece títere, Deni la deja sola y le dice algo en señal de reprobación pues Ema no baila... hace unos cuantos movimientos pero accidentalmente choca con Deni, que voltea enojada y le dice ¡quítate! , la empuja. Ema se la queda viendo, y no baila...Sale al patio y ve como Alicia y Deni juegan en la escalera, va a los columpios; varias niñas juegan Ema se quiere subir y hace el intento pero de inmediato le dicen que no, ella no dice nada, se las queda viendo, se orilla.”(Obs. 9; Ema: pág. 93).

El 95 % de los papás y mamás señalan que “Nunca/Casi Nunca” abandonarían a su hijo(a) antes de responsabilizarse de él/ella, por lo que es reconfortante saber que los progenitores no cederían obligaciones tan primordiales a su hijo(a). Cabe mencionar que el grado de madurez que presenten el papá y mamá para asumir el rol paterno es influido por la edad que tengan al concebir a su hijo(a) pues cuando son muy jóvenes presentan falta de formación y desconocimiento sobre el desarrollo del niño(a), no llegan a comprender las atenciones especiales que deben proporcionarles, les exigen más de su capacidad o les parecen intolerables algunas acciones que son propias de un niño(a). Regularmente estos padres son muy

impulsivos y tienen poco control en sus conductas; provocando situaciones violentas o de descuido con sus hijos(as) (Soriano; 2001:89). Gran parte de los padres tuvieron su primer hijo(a) después de los 18 años de edad, obteniendo el mayor porcentaje (31%), el rango de edad de 25 años y más. Un porcentaje mínimo de padres, correspondieron a ser menores de edad cuando tuvieron a su primer hijo(a) (18%). Tal es el caso siguiente, donde la abuela de la niña narra como la mamá tan joven prefería hacer cosas propias de su edad que atender a su bebé:

“¿El tiempo que vivieron juntos su hijo y su mamá de Ema como se llevaban? Es que fíjese, que está joven la muchacha, pero es este como que no quiere o sea que ella quiere lo que ella quiere, habla a puras groserías, no obedece si le decía él, ¡haz esto! “y no lo hago”, porque no lo hacía, porque no quería o sea que se llevaron al principio, primero vivieron conmigo un tiempo más o menos estuvieron un poco bien, pero ya hicieron su casa mi hijo se pasaron y ahí fue cuando ya no pudieron vivir bien, no sé si fue por culpa de los dos o... pero ya no vivieron bien. ¿Con la niña como se portaba la mamá ahí? Yo fui varias veces a verla, y la niña la dejaba sola adentro en la casa, y ella en la calle con sus amigos; iba yo, y la niña solita adentro del césped. ¿Y cuántos años tenía? Pues la niña apenas empezaba a levantarse. Pero ¿la señora cuantos años tenía? Pues tenía 17. Y ¿su hijo es más grande que ella? Si le gana por dos años.” (E. 19; Abuelita de Ema: pág. 23).

Considerando que el 18% contestó que tuvieron su hijo(a) antes de los 18 años de edad; un 8% corresponde a progenitores que consideran que fue un problema; a lo que se puede indicar que es mínima la diferencia de padres que negaron el cuestionamiento, con un 10%. En el siguiente caso la mamá está consciente que los problemas conyugales han afectado a su hija; atribuye el haberse casado tan joven los conflictos personales que tiene el esposo, mismo que se muestra renuente a ejercer su rol paterno:

“¿Y a la niña nunca la ha tratado de agredir? No, pero yo siento que ahorita eso es lo que le ha afectado, inclusive ha faltado a la escuela. Yo le decía a la maestra, por cierto el día del papá tampoco se presentó porque no quiso, porque nada más no quiso. “Mira yo ya di la cooperación la niña, va a bailar” ¡no, no quiero! y no quiso. ¿Cuánto lleva de casados? Ya llevo doce años con él. ¿Y siempre ha sido así? No últimamente ha tomado una actitud como que muy prepotente como que se está haciendo machista. ¿Y porque tiene problemas de alcohol? No, bueno si toma pero bueno si como que

últimamente se la ha agarrado mucho de estar tomando, bueno será porque nos casamos muy chiquitos, a los 15 nos casamos. ¿Y qué estudios tiene? La secundaria. ¿Y su esposo? También la secundaria. Entonces desde la secundaria... si a los 16 tuve mi bebé, entonces este como que siento que igual eso, yo le he platicado a él, que el daño se lo hacemos a los hijos mayores, ¿Por qué? Porque los afectados son ellos, o sea no tanto piensa en uno, en uno; si no en los niños son quien la llevan, mejor una relación llevarla bien, papá, mamá bien y no que digan es que mi papá le pegaba mi mamá o es que mi mamá le hizo esto a mi papá o sea yo tampoco te echo toda la culpa a ti, porque yo también me defiendo pero de eso no se trata el daño se lo estamos haciendo a los hijos.” (E. 25; Mamá de María: pág. 32).

Se puede notar que factores individuales de los progenitores pueden desencadenar una serie de problemas, empezando con el deterioro de la relación conyugal y recayendo sobre los hijos(as) que siendo tan vulnerables están expuestos a cualquier condición de vida. Un ejemplo claro es el alcoholismo inmerso en el contexto familiar. Del 44% de personas que ingieran alcohol, el 26% corresponde al papá quien lo consume y aunque un mínimo (18%) considera que sea motivo de problemas. (Gráfica 8)

GRÁFICA 8



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007- 2008.

El alcohol genera en las personas conductas agresivas, pues “potencian la agresividad, reducen la inhibición de impulsos, estimulan la actividad psicomotriz, disminuyen el control de la agresividad, disminuyen el umbral del dolor y aumenta

la posibilidad de que la persona trate de vengarse de ofensas reales o imaginarias” (Loredo; 2004: 280).

Como en el caso de un papá que cuando llega ebrio, se comporta ofensivo con la esposa, además de que sufrió un accidente grave a causa de su alcoholismo:

“¿Cómo se porta su esposo con usted? **Este y luego a veces quiere pelear, pero como que yo lo calmo y ya, pero nunca nos pega eso si no de golpearnos ni a ellos ni a mí.** Pero llega exaltado, gritando... **Ya sabe cuál los borrachos.** ¿El niño que le dice? **“Hay papá, ya no tomes no quiero que tomes, porque siempre pierdes dinero”;** porque es la maña que tiene ¡ya perdí tanto!, ¡ya perdí tanto! y el niño se da cuenta, se da cuenta es que luego dices que ya perdiste cien pesos y ya perdiste esto y luego ahí los traes **dice, todo se fija el niño es bien fijado.** ¿Pero el niño habla mal de su papá o es su modelo a seguir? **mmm (refiriéndose a si)...** ¿Cómo se llevaba con la madrastra (su suegro)? **La trata mal, a la señora le dice: "eres una floja, una huevona" siempre enfrente de quien sea.** ¿Su esposo es así con usted? **No, yo creo que lo agarro de las greñas.** ¿No se parece al papá su esposo? **Al principio si, cuando nos casamos quería ser como él, pero ya cambió.** ¿Pero por usted? **A raíz de un accidente que tuvo los ojos se le quedaron este bueno como que se quedó visco, como que ve mal, se volteó por borracho, ahora sí que por borracho se volteó y se pegó el cerebro y de eso se le quedaron torcidos los ojos y ahí empezó a cambiar, hace 4 años.”** (E. 2; Mamá de Alan: pág. 2).

Cabe hacer mención que el papá ha imitado el patrón de conducta de su progenitor; desempeñando un rol dominante y violento con su cónyuge.

Aunque el 82% de los progenitores concuerdan que no es motivo de problema que se ingiera alcohol, se muestran varios fragmentos de entrevistas hechas a mamás e hijos(as) que relatan cómo les ha afectado negativamente:

En el siguiente caso, la mamá sufrió violencia por parte de su cónyuge ebrio, causando problemas conductuales a su hijo:

“¿Y sus hermanos como se portan, me había dicho que el de doce era más tremendo? **Si; lo que pasa que me habían dicho, que este que, aquí en la primaria lo tenía con una psicóloga y me dijo que, nos empiezan a preguntar que cuando estábamos**

embarazada si tuve problemas, y luego cuando estaba embarazada me pegaba mucho, tuve muchos problemas cuando estaba embarazada del grande dicen que por eso mi hijo es así, porque ves que los niños van sintiendo todo y yo digo que ahí también hay algo. ¿Cuándo estaba embarazada como era la relación con su esposo? ¿Era buena, mala o regular? **Mala porque tomaba mucho luego llegaba tiraba mis cosas, mis trastes.** ¿Le llegó a pegar? **Si me llegó a pegar y este si tuve muchos problemas casi todo mi embarazo fue así.** (E. 11; Mamá de Pedro: pág. 10-11).

El problema del alcoholismo inmerso en la familia es causante de que los hijos(as) vivan en un caos continuo. Nunca saben que va a suceder y experimentan un constante terror; advierten que en cualquier momento pueden empezar las agresiones, físicas o verbales, y esto los mantiene en una incertidumbre que no les permite jugar o estudiar con tranquilidad (Lammoglia; 2004:113), como se presenta en la siguiente niña que preguntarle sobre la conducta del papá cuando está ebrio, sabe perfectamente que es motivo de peleas y agresión física hacia su mamá:

“¿Y tu mamá no se defiende? **Una vez mis papás se estaban peleando** ¿Pero a golpes? **Si. Yo agarre un palo y los separe y dejaron de pelear.** ¿Y estaba borracho tu papá? **Si...** ¿Cuando esta borracho es cuando les quiere pegar? **Si.** ¿Y también a tu mamá? **Si; y promete que ya no va tomar y toma.** ¿Y te da miedo cuando tu papá toma? **Si.** ¿Y tu mamá como la notas que también le da miedo? **Es que mi mamá tiene un celular a escondidas, no lo quiere sacar porque mi papá desde un principio desde hace mucho le dijo que le regresaré el ese teléfono a mi tía Lilia y no se lo regreso y papá no sabe, no sabe.** Y ¿crees que se enoje? **Yo creo que le va pegar a mi mamá, yo no, yo me quedo callada yo no le diga nada del celular.** Y ¿A quién quieres más? **A mi mamá.** Y ¿a tu papá? **A mi papá lo quiero un poco porque él sí me pega.**” (E. 24; Alumna María: pág. 31).

Como se puede constatar, la madre es víctima de violencia física y emocional por parte de su cónyuge. La hija se encuentra presente, además participa en dichas riñas, en este caso tanto la madre y la hija entrevistada comentan los incidentes violentos que les ocurren, pero en otros casos las familias con problemas de alcoholismo, utilizan la negación para poder coexistir o bien nunca se habla del problema, se minimiza. El niño(a) aprende esta negación y a fingir fuera de la casa para proteger el secreto familiar; las excusas, las mentiras, los secretos son parte

del sistema familiar y posteriormente en su vida adulta, “la mayoría se convierte en codependiente y se casa con otro alcohólico.” (Lammoglia; 2004: 113).

En el caso de los siguientes niños al preguntar si sus padres ingieren alcohol, se mostraron incómodos, no querían contestar y sus respuestas fueron cortas, pero expresaron que sus progenitores pelean por ese motivo, incluso llegan a los golpes:

“¿Y tu papá toma alcohol? (Se tarda en contestar, se muestra inquieto) ¿Se toma sus cubas? ¿Y llega borracho? **Poco.** ¿Y tu mamá no se enoja? **Mmm... A veces llega más briago; luego se pelean y luego (gestos y movimientos) y luego mi papá lo regaña mi abuelito...** ¿Y quién es más enojón tu papá o tu mamá? **Mi papá, digo mi mamá.** ¿De qué se enoja? **Pues cuando llega borracho.**” (E.27; César: pág. 34).

“¿Y tu papá no toma cervezas o sus tequilas? **Si.** ¿Muchas o poquitas? **Muchas.** ¿Y qué le dice tu mamá? **Que no tome.** ¿Pelean por eso? **Si.** ¿Pero nunca se han peleado así como tú, que le pegue con cinturón a tu mamá? **Ya no se pelean.** ¿Y antes se peleaban? **Si.** ¿Mucho o poquito? **Mucho.**” (E. 13; Marco: pág. 13).

Se puede percibir que los padres alcohólicos tienden a ser personas agresivas, dañando la integridad del niño(a), por las situaciones que viven de inestabilidad emocional, pues los padres cambian por completo su conducta.

La mayoría de los padres niegan que haya agresión en su relación, con el 85%, y un mínimo, del 15% la padece. (Gráfica 9)

GRÁFICA 9



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Aunque es mínimo el porcentaje de progenitores que afirman que haya agresión con su pareja; los hijos(as) pueden vivir tales muestras de violencia de dos formas; como actor o espectador, pero de igual manera repercute en el desarrollo integral del infante (Trianes; 2002:80). Regularmente es el padre quien agrede física y psicológicamente a la madre, provocando así que la madre pueda desquitar su frustración con la persona más débil, el niño(a). Además que si el padre agrede físicamente a la madre, es más probable que incida a pegarle a su hijo(a). "Un niño expuesto a experiencias felices dará como resultado un adulto feliz y socialmente apto. Dependerá en gran medida del tipo de padres que el niño tenga, la conducta que éste manifieste socialmente" (Durán; 1988: 40). Como se pudo observar en las conductas de la siguiente niña, quien muestra extremo retraimiento y timidez, dificultándose la interacción con sus compañeros(as):

"Llegó tarde a la hora de entrada, es la última en entrar al salón. En el salón de clase no participa, le incomoda sentirse observada, aun cuando estoy distanciada, agacha su cabeza, ve hacia el suelo. Comparte mesa con Tomás y Miriam, permanecen callados, Lilia parece somnolienta, bosteza seguido, se talla los ojos y se limita observar a sus demás compañeros. La maestra hace la pregunta al aire de que ¿Quién había estudiado? varios responden, ella ni siquiera presta atención, platica con Mariela, pero al ver que la observo, se calla y se agacha. Platica con Tomás, no logro escuchar lo que le dice pues su tono de voz es demasiado bajo, se acuesta en la mesa. Lilia toma la lapicera de su compañero de mesa y la observa, pero él se molesta y se la arrebató, Lilia se agacha.

La maestra llama a Lilia para revisarle la tarea, ella se la entrega, se queda viendo al suelo, no hace para nada contacto visual, la maestra le pregunta sobre la tarea, ella no contesta, al parecer le da pena, prefiere voltear a otro lado. Al regresar a su asiento, Miriam, toma su libreta para ver que le había puesto, Lilia reacciona enojada quitándole inmediatamente su libreta. Se le dificulta pronunciar la letra “r”.

Lilia se levanta y pregunta de nuevo las indicaciones, (es la única), se pone a trabajar, intenta hacer la plática con sus compañeros de mesa, pero no le prestan atención, ella sigue hablando sola. Daniel se acerca a la mesa de Lilia y le pide prestado un color pero ella contesta tajantemente que no, y agarra su lapicera y la mantiene presionando entre su pecho y la mesa, termina rápido y le va a preguntar a la maestra de nuevo que hacer.

La maestra al revisar el trabajo le pregunta que letra hizo, Lilia contesta incorrectamente dice que es la “f” cuando es la “m”. (Obs. 1; Lilia: pág.15).

“Los hijos de madres maltratadas, que ven la violencia en el hogar, pueden aprender que la violencia es una conducta aceptable; que forma parte de la intimidad y que esa violencia y miedo se puede usar para extender el control en el resto de la familia. Aunque en un principio se compadecen de su madre, conforme van creciendo esta solidaridad se convierte en hostilidad. Cuando son adolescentes, las chicas pueden desarrollar una extrema aversión hacia los hombres llegando a mostrar actitudes negativas hacia el matrimonio, mientras que los chicos, con frecuencia, se ponen de lado de sus padres e incluso pasan a agredir a sus madres” (Cerezo; 1997: 65).

A consecuencia que el padre en repetidas ocasiones se ha ido de su casa para vivir con otras mujeres y que la madre ha sufrido demasiado por eso; su hija concluye que es preferible no casarse; como a continuación comenta la mamá:

“... porque incluso mi hija la mayor, la niña la más grandecita cuando sucedió eso, yo mamá no me voy a casar, ¿por qué hija?: porque yo mamá no quiero que me hagan lo mismo que mi papá te hizo a ti. Y por eso yo digo que mis hijos tendrán tan... digo que ven que estamos peleando, discutiendo.” (E. 14; Mamá de Marco: pág. 15).

En el siguiente caso, el niño muestra excesiva timidez al igual que problemas de socialización, pues presencia como la madre es dominada por su padre:

“¿Cómo se lleva con el esposo? **Ahora sí que los problemas de vez en cuando por el estrés o discusiones sobre de ellos o así.** ¿Y el niño los llega a ver? **En ocasiones lo llegó a ver, a lo mejor por eso también.** ¿Y cómo se nota el niño? ¿Asustado, nada más se los queda viendo? **Se nos queda viendo.** ¿No le dice nada? **No pero después nos lo dice a los dos.** ¿Qué les dice? **Que porque nos peleamos.** ¿Le ha afectado a usted cuando pelean que llora y le diga el niño mamá que te pasa? **Trato que no me afecte, trato que no me vea pero si me ha llegado a ver, lo que pasa que soy muy chillona yo chillo por todo (risas) y si me ha llegado a ver.** ¿Y el papá como se porta cuando se pelean, agresivo, grita mucho? **Grita mucho, ahora sí que nunca me ha pegado pero si grita mucho, se altera.**” (E.16; Mamá de Olaf: 19).

En el niño se observan las siguientes conductas:

“La maestra da unos boletos de colores para que los intercambien por cosa de comer, y les dice que salgan a divertirse. Olaf se queda sentado viendo como sus demás compañeros(as) salen entre gritos y sonrisas. José le dice que salga, Olaf no responde pero se va acercando lentamente a la puerta del salón y sale pero se queda a las orilla. La maestra se da cuenta de la timidez de Olaf, lo toma de la mano para que cambie sus vales por comida y lo acompaña en cada puesto, él permanece serio, le da algunos mordiscos algunos alimentos y otros ni siquiera los prueba. Después juega a los “prisioneros” (un niño corretea a todos, hasta atraparlos los pone en un rincón y ya no puede salir) con José, Damián y Arturo; Olaf es el que los persigue, y si no le obedecen los jala bruscamente y los pega contra la pared. Todo el recreo juegan así, en ocasiones Olaf también era el perseguido y se mostraba más sonriente.” (Obs. 3; Olaf: pág. 44).

Se pudo observar que niños(as) que sufren algún tipo de maltrato, también es ejercido hacia sus mamás, según Loredó (2004:38) expresa que datos específicos de México señalan que el 60% de las mujeres son maltratadas por sus cónyuges; condición que genera baja autoestima, algunas de ellas reaccionan con la misma indiferencia o golpes, otras tratan de proteger y cuidar a sus hijos (as), aunque es difícil cumplir tal cometido pues el padre autoritario provoca problemas conyugales que desestabilizan la armonía familiar, perjudicando la percepción que el niño(a) tenga de la familia, ya que la liga a conceptos de preocupación, dolor, tristeza, soledad, problemas etc.

Como en el caso del siguiente niño; donde el padre agrede psicológicamente a la madre, provocando inestabilidad emocional, misma que refleja en el trato hacia sus hijos(as).

“...muchos problemas sentimentales entre ustedes dos. **Si muchos problemas yo luego platico con él, mira si ya no nos vamos a comprender yo ya no quiero lastimar a mis hijos porque ellos son los perjudicados en todo. Incluso el niño grande me dice mejor para que me tuvieron si no me quieren, mejor no me hubieran traído al mundo si no me quieren. ¿Por qué dice? Porque como yo, les pego, les llamo la atención piensan que no los quiero luego le digo: “no hijo, yo te quiero, yo te llamo la atención porque el día de mañana si yo no les llamo la atención quien le va llamar la atención”** ¿Considera en dejarlo? **Yo si me pongo a pensar yo me voy acabar la vida con él... porque ya me he vuelto bien conchuda ya lo ignoro, ya no le tomo tanta importancia. Ahora si me pongo al brinco con él y me dice es que tu ya no te dejas ni me dejaré tu me has hecho así. ¿Cómo que antes se dejaba? Pues no me dejaba tampoco, pero yo era bien mensa no comía él y no comía yo; llegaba de trabajar y yo me la pasaba llorando incluso ya va dos veces que me la hace con dos viejas y las dos por desgracia mía eran mis amigas ya la otra que tiene poco hasta la metía a la casa, le digo a mí me lastimaste, me diste donde más me duele, está bien le digo algún día él me las va pagar de la misma manera que tú me la hiciste me la vas a pagar ...”** (E. 14; Mamá de Marco: pág.15).

En este caso la madre piensa que la mejor forma de controlar a los niños(as), es mediante la utilización de golpes, castigos corporales y amenazas que parten de la idea, de que los golpes se presentan como una demostración de amor. (Barudy; 1998: 135).

El 72% desaprueban el hecho de que pegar a su hijo(a) está justificado contestando que “Nunca/Casi nunca” lo hacen. No obstante son varios papás y mamás que disciplinan al niño(a) a través de castigos físicos y emocionales para que obedezcan, se porten bien etc. provocando en el niño(a), miedo en vez de respeto; como a continuación expresa la educadora de un niño:

“¿A la mamá le dio queja? **Le comentaba y pues si lo regañaba, inclusive después decía que su papá le pegaba, y que ya después de que eran tanto las quejas ella me dijo que ya no lo iba a traer a la escuela porque no había el día que no hubiese quejas de**

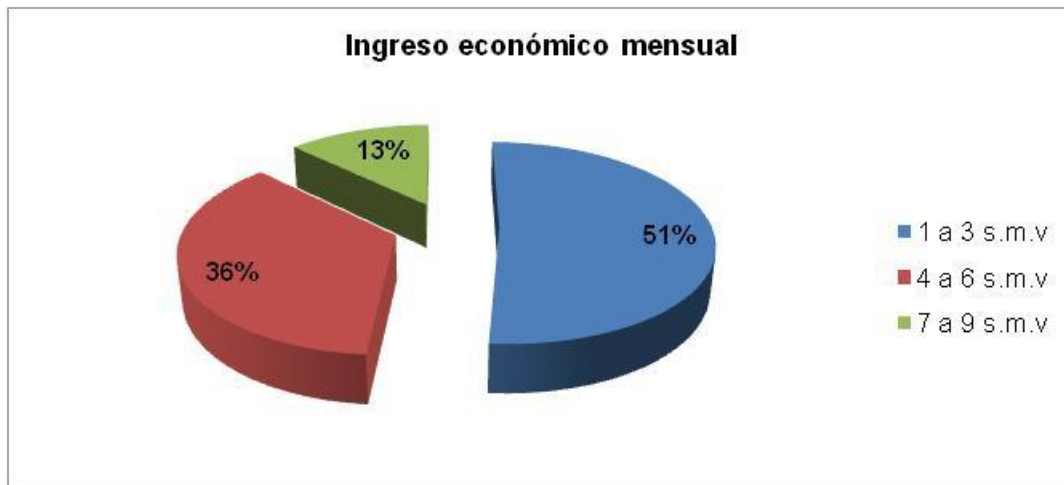
él, siempre pegaba, ya era una, era otra; pero platicamos con él y más o menos entendió, porque yo le decía: “que no lo quería aislar, que tenía que convivir con sus compañeros”; parece que si con su papá hablaba porque a su papá si le tiene miedo, inclusive yo al último le decía: “bueno Luis si no me obedeces te voy a castigar con tu papá, le voy a decir”; y él me decía: “no, no ya me voy a portar bien”... ¿Le han mencionado como castigan al niño? **No ella no, pero si me ha dicho que su papá le pega, que si lo regaña muy fuerte.** ¿El niño o la mamá le dice? **La mamá.**” (E.9; Educadora Claudia: pág. 9).

Se corrobora por medio de la mamá del niño que la abuelita, es quien lo agrede físicamente, justificando que ella es una persona que se caracteriza por tener un carácter fuerte. La mamá aunque dice no ser como la abuelita; permite y aprueba que cuide al igual que discipline a su hijo.

“¿Y cuando no está con él quien cuida a Luis? **Mi mamá.** ¿Cómo se lleva con él? **Pues a lo mejor, por ahí puede ser ahí el detalle, porque mi mamá es muy impulsiva es de un carácter que está muy fuerte, si le llega a regañar, le llega a llamar la atención le llega a pegar y así.** ¿Con la mano, cinturón? **Pues a veces con la mano a veces con el zapato lo que agarre (sonríe).**” (E. 8; Mamá de Luis: 8).

Otro factor social dentro de la familia que puede propiciar maltrato con los hijos/as, es la situación económica. Con un 51% respondieron que perciben de 1 a 3 salarios mínimos vigentes (\$51.95 pesos diarios), por lo que sus ingresos oscilan entre \$1454.6 y \$4363.8 mensuales, a partir de lo cual se percibe que las familias son de recursos económicos bajos, tomando en cuenta el número de miembros y los gastos que ello genera (Gráfica 10).

GRÁFICA 10



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Las condiciones precarias dañan la calidad de vida para sus miembros principalmente de los niños(as), pues generalmente se hacen de lado sus necesidades personales.

El 69% de los progenitores tienen de 1 a 3 hijos(as). En el caso de la siguiente niña los dos padres trabajan, manteniendo a otras dos de sus hermanas, pero a la pequeña se le tiene limitada económicamente en cuestiones de material para la escuela y personales:

“¿Tu papá da dinero? No da dinero, no más nos da nuestro domingo, le dice nuestra mamá que nos de nuestro domingo y no tiene dinero. ¿Cuándo tú le pides "oye papá quiero otra libreta, lápiz, unos zapatos" si te los compran? Estos zapatos me los compraron los que traigo puestos, pero después me los, se me rompieron de las orillas, ya no me van a comprar, pero me dijo mi mamá que si rompía más, estos zapatos ya no me iban a comprar. ¿Por qué? Será porque ya no tienen dinero, mi papá se enoja porque mi mamá le pide dinero para el material, para mi desayuno.” (E. 24; María: pág. 30).

La siguiente mamá a causa de los problemas económicos, ha propiciado que la necesidad educativa de su hijo pequeño sea minimizada:

“¿Es su primer año de Pedro (en jardín de niños)? Si lo que pasa, yo no lo traje dos año, como vivo lejos, lo de los pasajes como vivo en la Noria, lo traigo en la tarde y luego

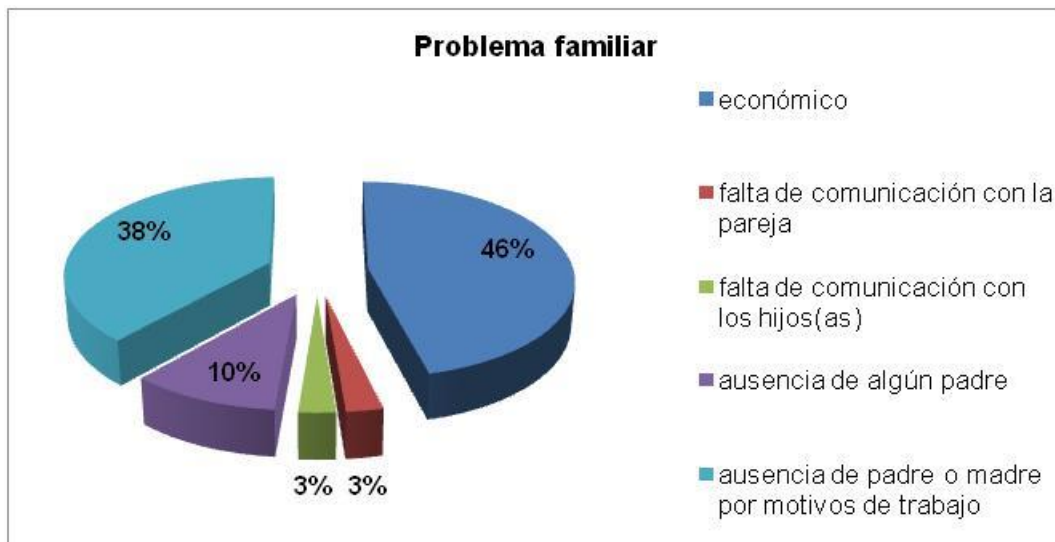
a él (refiriéndose a Pedro). Es mucho pasaje. ¿Tiene problemas económicos? **A veces sí, porque pues ahorita ya no es lo mismo ya no va a extra.**” (E. 11; Mamá de Pedro: pág.10).

Algunas familias que se conforman de más integrantes, se les complica sustentar la necesidades de los niños(as).En el caso del siguiente niño que proviene de una familia con 3 hermanos(as) más aparte él; siendo el padre ayudante de herrería, pero ocasionalmente trabaja y la mamá se dedica sólo a las labores del hogar, ha implicado que no puedan cumplir con el material indispensable que pide la escuela para su hijo:

“No te han comprado tu libro verde ¿Por qué? **Porque mi papá no me lo ha comprado.** ¿Y porque no te lo han comprado? **Porque no tiene dinero.**” (E. 13; Marco: pág. 13).

Para el 46% de los progenitores representa una situación de estrés no contar con el suficiente dinero, ya que se preocupan por la manutención de su pareja y de sus hijos(as) (Simón; 2000: 223). Valoran como problema más relevante de la familia, el económico y seguido por el 38% la ausencia del padre y/o madre por motivos de trabajo, que también es relacionado con los ingresos económicos familiares (Gráfica 11).

GRÁFICA 11



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

En el caso del siguiente niño, la mamá hace referencia que no tiene ingresos económicos fijos y por lo mismo en ocasiones no cuenta con el dinero para sufragar gastos de la escuela:

“Entonces ¿le va bien de dinero? Pues a veces porque y luego son 3 o 4 coches y son como 100 pesos, vamos al día y cuando tiene lo del sonido son 2800 en un día pero no es seguido... ¿Y cómo se lleva con su esposo? A veces bien, es que fíjese que por el dinero yo lo empiezo a presionar que para las cosas de los niños y él me dice: ¿pero de dónde? “pues de donde sea” y luego que ya le hace falta zapatos para uno, y el otro niño dice: ¿porque le compraste a él? Pues ahora un pantalón, y pues sí; no las vemos duras y eso que nada más son tres, pero es que también le paga su hermano como lo ayuda a lavar coches.” (E. 22; Mamá de Germán: pág. 28).

En el caso de la siguiente niña, la mamá valora como problema lo relacionado a gastos económicos, aunque evidentemente tiene problemas de comunicación con su pareja, no los considera como graves:

“¿Porque es el problema económico o personal ?No es un poco personal igual, pero como él tiene una presión muy fuerte como falleció su papá entonces el está a cargo del trabajo, pero está asociado con su mamá entonces la presión esta sobre de él, y luego vienen los gastos de fin de año, que comprar vestido y todo y él se siente como que desesperado... ¿Ahorita que María va entrar a la primaria como les va con el gasto económico? Es lo que le digo igual él se sentía; es que hay que comprarle los tenis a la niña los zapatos, y mi hija va hacer la primera comunión, son muchos gastos y él se sentía presionado. “Te voy ayudar a trabajar para que no te sientas tan presionado”, pero hasta por eso se molesta porque si salgo un poco tarde del trabajo que ¿que estoy haciendo en el trabajo? ¿Es celoso? Sí. ¿Qué hago en el trabajo? ¿Que por qué tanto tiempo en la calle?, y luego cuando vengo por la niña esta que ¿porque tanto tiempo?; es que uno no sabe en el kínder, uno no sabe cuando llegas al kínder que un aviso una plática te van a dar o que la maestra te quiere para esto o para lo otro, no se sabe. Te tardas más de lo que debes, entonces ¿qué vas hacer vas platicar, vas chismosear? Entonces tu vete por la niña, para que veas.” (E.25; Mamá de María: pág. 32).

Ahora bien los niños(as) que provienen de una familia con problemas en su solvencia económica, padecen la marginación de sus iguales, originando que sufran inseguridad y falta de confianza. Friedemann en 1986 estudiando a niñas en

preescolar encontró dos modos distintos de reaccionar a la depresión del padre, en familias con problemas económicos; algunas niñas desarrollan comportamientos pasivos, aislamiento y falta de implicación en las tareas y otros comportamientos opuestos, mostrándose muy activas, revoltosas, asertivas y dispersas.

En el caso de la siguiente niña, la educadora reconoce que la familia es de ingresos bajos:

“¿Considera que la abuelita se preocupa por ella hay un problema de descuido con ella o de atención? **No yo pienso que no la descuida, porque este si le ha puesto su lunch, humildemente porque se ve que son muy humildes este, si le ponen su arrozito con leche, su plátano; el chiste que a la niña no le falte su tecito o algo, pero considero que falta también más alimentación, un poco sí. Yo considero que si le falta inclusive yo he notado muy flaquita, entonces pues no sé, las muchachas del DIF vienen a pesar y a medir y apenas vinieron y se me pasó preguntarles, se me pasó en verdad se me pasó preguntarle qué pesaba o si estaba bien, ajá pero si la niña ve las cosas y me dice:"pero yo quiero esto"; pues yo digo compártanle un pedacito o si yo estoy comiendo algo: "me da maestra", si, ya le convidó un pedacito o sea por ese lado puede ser que la tengan un poquito limitada, pero en cuanto a la limpieza no, si la peinan..."**(E. 20; Educadora Alejandra: pág. 25).

Regularmente la niña, que se caracteriza por ser pasiva y tiende aislarse, es tratada con menosprecio por sus demás compañeros(as), como se observa:

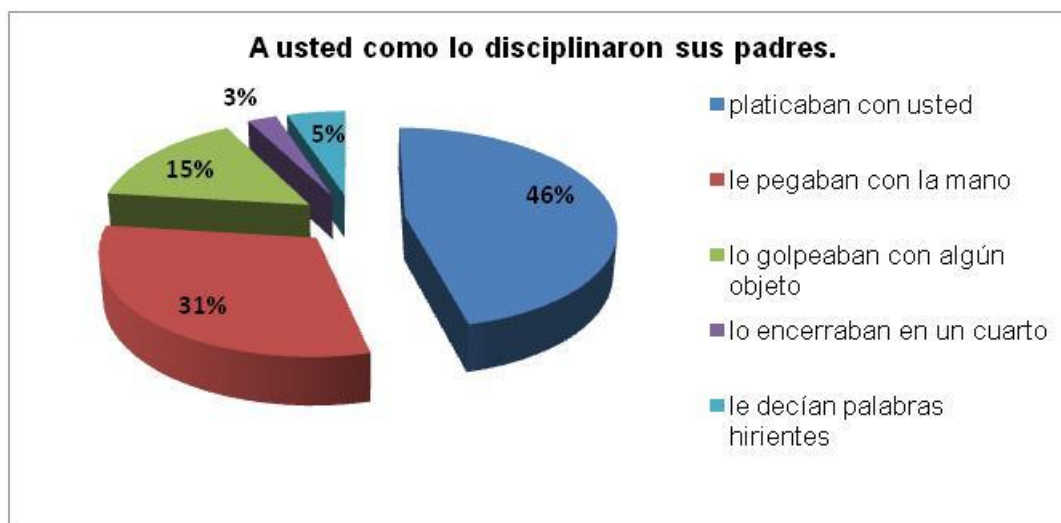
“Comparte mesa con Paty, Zury y Fatima, actúan como si Ema no estuviera, platican entre ellas, ni siquiera la voltean a ver; hasta que Ema agarra una bolsa de mano que esta en la mesa; Zury se la arrebató, y le dice que no es su amiga; Ema no dice nada, se voltea a otro lado, las niñas se la quedan viendo, de manera enfadada igual. La mayoría de sus compañeros se encuentran parados, Ema está en su lugar haciendo un dibujo, Zury queda viendo sus dibujos, y le pregunta qué cosas dibuja, (juzga su dibujo) Ema no contesta se la queda viendo, no se molesta, más bien se apena; Paty le quita su dibujo y lo avienta, cae en la mesa; Ema lo recoge rápido y sigue coloreando. Las niñas actúan con ella menospreciándola y Ema se intimida más.” (Obs. 4; Ema: pág. 76).

Las condiciones precarias afecta la calidad de vida de los niños(as), pues el no ser alimentado de manera adecuada limita su crecimiento y desarrollo, así como su aprovechamiento escolar; de la misma manera el no contar en este caso con los materiales indispensables para trabajar en clase, genera en los niños(as)

incomodidad, segregación e incluso cierto rechazo, que por supuesto influyen en su rendimiento escolar.

Entre los factores culturales está la aceptación del castigo corporal de los niños(as), construcción social del concepto de maternidad/paternidad, valores y actitudes hacia la infancia y aprobación cultural del uso de la violencia. “Los padres que golpean a sus hijos, los formaron sus experiencias familiares y sociales, donde ellos fueron torturados por sus propios padres en un contexto comunicacional que les impidió reconocer sus propios sufrimientos y desarrollar la compasión, a kilómetros de distancia de sus propias experiencias le es imposible sentir o representarse el dolor que provocan a sus hijos” (Barudy; 1998: 124). La mayoría de padres dice que la disciplina que recibió de sus padres era mediante el uso de las palabras (46%), pero el resto del porcentaje se distribuye en ofensas físicas o psicológicas; por lo que se puede percibir que la mayoría los disciplinaron, mediante agresión. (Gráfica 12)

GRÁFICA 12



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

Si el progenitor tiene una historia de crianza caracterizada por situaciones de maltrato; condiciona la capacidad para el desempeño del rol de padre/madre. Como puede observarse en el siguiente caso:

“¿Y usted es la persona que se encarga de todo el cuidado personal del niño, bañarlo, darle

de comer, ayudarlo hacer su tarea? **Si.** ¿El papá no? **No porque considera será por el trabajo, o porque simplemente no quiere, no se muestra interesado yo digo porque no quiere porque su papá no le dio cariño, a eso se debe.**” (E. 2; Mamá Alan: pág. 2).

Al conversar con los progenitores de un niño, que presenta problemas de conducta (excesiva timidez, miedo a las personas adultas), lo justifican argumentando que el padre cuando era niño era igual que él, pues su papá y mamá lo sobreprotegieron. Ahora el padre adoptó la misma forma de educación con su hijo, misma que le ha afectado para socializarse:

“...con dos, tres niños se junta y eso o luego se quedaba paradito viendo ahorita ya juega en los columpios ya juega con las niñas veo que sonrío todo contento. **Mamá: en la casa ahí sí. Papá: Pero es también porque era si así era de chiquito. Mamá: hasta para salir a jugar no lo dejaban salir a jugar en la tierra. ¿Y a él también no lo dejan? Papá: Es como que mi casa está cerquita de la carretera o sea esta mi casa ya la calle está ahí o sea siempre tengo miedo de que lo vayan atropellar o algo y no esta bardeada si sale, sale rápido a la carretera.** Entonces se puede decir que fue también usted sobreprotegido por sus papás...**Si como fui el único hombre me sobreprotegieron mucho, en la primaria padecí peor porque las niñas me correteaban me querían abrazar o dar un beso y yo corre y corre todo el día por eso es así yo siento que por eso él es así, pero si con su hermano es muy diferente ahora si ellos lo vieran con su hermano...** Papá: **Si porque hace como dos años regresé de Estados Unidos lo encontré súper cambiado, le hablaba a gente que jamás le había hablado, jamás le hablaba pero cuando yo regresé otra vez volvió...** Mamá: **Como apegarse a él.** Papá: **a mí se pegó yo me fui y lo dejé como ahorita es cuando yo regrese le hablaba a gente que ni si quiera, pasaba gente y le saludaba pero cuando yo regresé otra vez volvió empezó a pegarse a mí también y a ella. Mamá: Si le digo que le sobreprotege mucho.”** (E.16; Mamá y Papá de Olaf: pág.20).

Se puede considerar que los padres no están de acuerdo en cómo fueron disciplinados, pues el mayor porcentaje contestaron “Algunas ocasiones” con un 36% y con el 31% lo reprueban por completo, respondiendo no. Y solo el 33% estuvieron de acuerdo. (Gráfica 13)

GRÁFICA 13



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

La relación que llevaron o llevan los papás y mamás con sus respectivos progenitores es relevante ya que influye en la forma que ejerza su rol paternal y de esto depende como los hijos(as) desarrollen su personalidad. Con la mitad de porcentaje (51%) se encontró que los papás y mamás se llevaron bien con sus propios progenitores, pero un 41% reconoce que regular y solo un 8% dice que mal (Gráfica 14).

GRÁFICA 14



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

En el caso de la siguiente niña, la madre sufrió privación afectiva en su niñez generando conductas inadecuadas con su hija:

“¿Cuando estaba con ustedes(los papás de Ema) como se llevaban? **Pues a veces se llevaban bien yo le decía sabes que mira Carmen pórtate bien y... porque la señora la paso a dejar chica como cuando iba a la primaria, se que la señora era pues que andaba en la calle y la metieron al reclusorio y la paso a dejar sola y andaba también en la calle ya tomando, se juntaba con otra muchacha de por allá y estaban en la banqueta dormidas de borrachos.**” (E. 19; Abuela de Ema: pág.23).

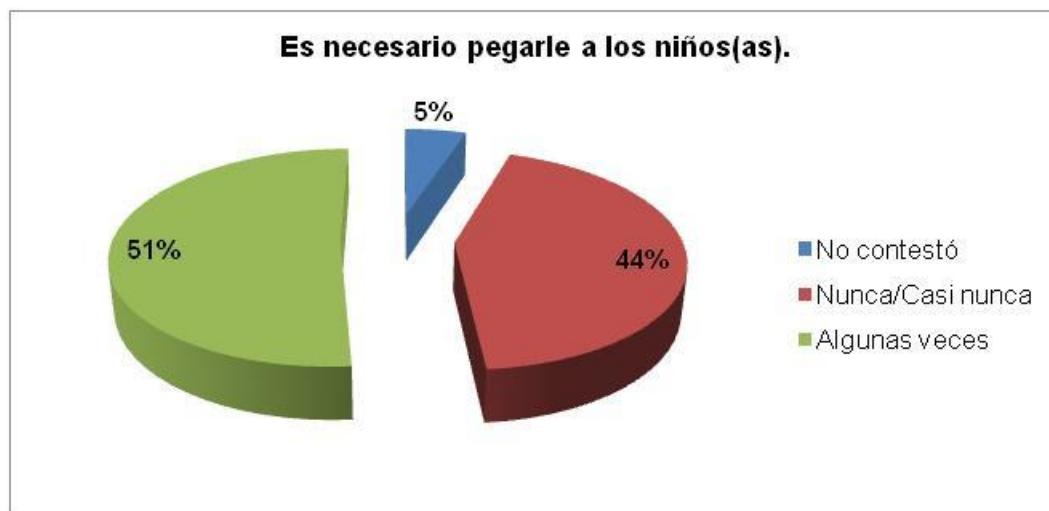
De igual manera, la educadora comenta que la situación familiar del papá era caracterizada por exigencias, generando en él una personalidad tímida igual a la que tiene su hija:

“¿Por qué cree que la niña es tan tímida? **Quién sabe, yo conozco a sus tíos, el que a hora es su papá, en un poco más chico que yo cuando éramos niños vivíamos, este, éramos vecinos yo por eso conozco a su familia, entonces este, yo así lo recuerdo así que los niños, bueno ahora que su papá de ella, y a sus hermanos y hermanas que llegan a venir por ella; las recuerdo así como es Ema, a lo mejor un poquito menos, pero los recuerdo así tímidos, como que muy cerrados como que no hablaban, pero yo recuerdo a su papá de Ema; al abuelito de joven yo lo recuerdo, este un señor muy exigente con ellos, ajá como que muy estricto, antes yo recuerdo antes, ahora ya no sé.**” (E.20; Educadora Alejandra: pág. 25).

A partir de las carencias que presentaron los progenitores de la niña, repiten el patrón de conducta aprendido, dificultando la relación afectiva con la niña. “El niño que se transforma en adulto, lleva un modelo interno, de lo que es ser padre o una madre y aplica estos patrones con sus propios hijos”(Loredo; 2004:102).

Conforme a las diversas entrevistas, mamá o papá se encargan de disciplinar a su hijos(as) a través de golpes además de considerarlo normal y necesario. El 51% consideran que “Algunas veces”, es necesario pegar a los niños(as) (Gráfica 15).

GRÁFICA 15



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Ahora bien, los motivos por los que disciplinan al niño(a) principalmente son por ser grosero y/o desobediente (46%) y por hacer travesuras (44%). Algunos padres no llegan a comprender que algunas actitudes y/o comportamientos son propias de la edad; no comprenden o ignoran el desarrollo infantil; en ocasiones creen que su hijo(a) es como un "demonio" y la única manera que encuentran de "dominarlo", es golpeándole o ignorándole (Loredo; 2004:43-47).

"¿Ha notado la relación que tiene Pedro con la mamá? Pues buena, lo que pasa según que la señora le exige y en ocasiones le dice que le pega porque no le cumple con las cosas que hace pero él es muy inquieto, si no lo están vigilando está haciendo travesuras...¿Se ha acercado Pedro a decirle que le pega su mamá o algún problema familiar? De repente le he llegado a preguntar porque pues no trabaja y si he platicado con él y le pregunto si le pega su mamá o su papá y el dice que si, le pregunto por qué, me decía que porque y luego no les obedece o porque tira las cosas o la otra vez porque se pintó todo de pintura negra de aceite, pero hasta ahí." (E 12; Educadora Claudia: pág. 11).

Los padres en ocasiones tienen expectativas a veces exageradas o que para ellos consideran "normales"; de las características físicas y hasta conductuales que su hijo(a), deben poseer, y si no las tienen, es menospreciado y a veces rechazado(a) (Soriano; 2001:282-283).

La mayoría de los progenitores, (61%) señalan que “Algunas veces” le pegan a su hijo/a cuando hacen algo mal.

En el siguiente caso, la madre expresa que su hijo es muy problemático, optando por pegarle para evitar mayores complicaciones a futuro:

“Lo pongo a estudiar me siento con él y le digo que dice a quien y no me lo dice, me va a costar un trabajo el niño que hijole. Es que si va muy mal, lo veo muy atrasado porque ni su nombre sabe escribir, checando a los otros niños... ¿Si hacen las tareas con usted? **Si yo me siento con él, y le digo “¡haz esto hijo! y lo hace mal esto, está mal vuélvemelo a repetir”, y lo vuelve hacer y es lo que yo le digo a él, con los otros niños no me salieron así, y este si; problemas para hablar, problemas de conocimiento.**

...Si me dijo la señora, le dije: “hijo, ayer que llegó no quiero verte peleando con los chamaquitos hijo”, no má, bueno nada más que me vuelvan a dar la queja te voy a pegar, incluso la señora me dijo que no le pegue, pero si ahorita me lo hace en le kínder que me espero en la primaria. ¿Y cómo le pega? ¿Con la mano con el cinturón? **A veces le pego con la mano a veces le pegó con el cinturón.** Regularmente cuando le pega con el cinturón ¿es porque? **Porque me hace cosas, se pelea con su hermano porque cosas graves que me hace.”** (E.14; Mamá de Marco: pág. 13-14).

Una de las características de la familia funcional, es la existencia de armonía en las relaciones entre los miembros, los progenitores demuestran su amor e interés al hablar abiertamente y escuchar con atención. La conducta de estos padres concuerda con sus palabras; son muy diferentes al padre de la familia disfuncional que dice a los niños(as) que no se lastimen, y los abofetea cuando están disgustado (Satir; 1991:28-32). El diálogo es sustituido inmediatamente a insultos y golpes.

Aunque los progenitores dicen valorar más la comunicación con sus hijos(as) para disciplinarlos (97%), la realidad parece ser otra como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista efectuada a la madre un niño, aunque intenta dialogar con sus hijos(as) para que no peleen con sus compañeros(as), recurre a pegarles cuando se portan mal, además el padre consiente la actitud agresiva de sus hijos como medio efectivo para defenderse:

“¿Y cómo se lleva con los demás niños, usted? **Pues con todos igual parejos, no puedo darle preferencia a uno a otro todos son mis hijos.** ¿Todos los educa de la misma forma?

Si hacen algo mal regaño o nalgada. **Si al pegarle a uno, cuando hacen travesura, a todos parejos le doy a todos, bueno al chiquito no porque al chiquito no hace nada y los grande sí.**

¿Y los niños no son agresivos, pelean? **Si pelean demasiado, yo incluso mira, incluso, el otra vez nos pusimos a platicar con ellos, a platicar con ellos, mira hay que platicar con ellos, yo veo que puro pelear, se la pasan discutiendo, ya vienen de la escuela ¡y mamá es que fulano me regaño!, ayer incluso mi hija llegó rasguñada. Una niña la rasguño, y mi hija no es peleonera es bien tranquila, y dice que una chamaquita se le fue a la cara y la rasguño, y yo le dije: “yo mañana voy a ver al maestro”, pero yo voy seguido a ver al maestro, y me dice “que no, que mis hijos se llevan”, bueno yo maestro conozco que mis hijos que sí, pero también hay que llamarle la atención a los otros niños, ¡y ya me los agarraron de encargo!.**

Yo tengo la maña de decirles siempre a mis hijos no peguen, no peguen porque no deben de pegar, pero dice el viejo ¡tú siempre le dices a mis hijos que no peguen, el día de mañana van a llegar a pegar, los maltratan como ellos quieran y mis hijos no se van a defender!. Yo le dije, yo ya fui varias veces ver al maestro, y él incluso ya vino, pero él no entiende se le llama la atención por un rato, pero al poco rato otra vez ya están pegando.” (E. 14; Mamá de Marco: pág.14-15).

El agredir físicamente al niño(a) para disciplinarlo es un método muy recurrido por los papás y mamás pero este es considerado como maltrato activo que les generan lesiones físicas temporales o permanentes, estas formas de lesiones pueden ser externas, internas o ambas. Se hace mención a las lesiones físicas temporales, que son causadas por algún objeto: cinturón, alambre, plancha etc. o por alguna parte del cuerpo del agresor: puño, pie, cabeza (Loredo; 2004: 59), ya que la mayoría de los niños/as entrevistados dicen recibir ese tipo de agresión. Aunque solo el 10% de los progenitores expresan que les pegan con la mano, un 3% utilizan palabras hirientes, por ultimo un 2% lo dejan sin comer.

“¿No que tu mamá te pegaba con una vara? **Pero más de antes pero ya no (...)** ¿Por qué? **Porque si, porque me portaba mal.** ¿Con que? **Con una vara.** ¿Tu papá te regaña? **No, pero cuando estaba enojada con él, decía que me iba a pegar con el cinturón.** ¿Pero nunca te pegó? **Ya no, pero a veces sí, pero ya no me pega.”** (E.18; Ema: pág.21).

El siguiente niño confirma que su papá y mamá le pegan pero da entender que no tiene claro el motivo de tales agresiones:

“¿Porque en tu casa si te portas bien? **Porque mi papá, mi mamá y papá me pegan**

cuando tengo otro poquito de sueño me llevo a dormirme me tira de la cama. ¿Quién te pega? **Mi papá.** ¿Con que te pega? **Con el cinturón; luego me tira al suelo y me pega ahí.** (E. 21; Germán: pág. 26).

En los dos siguientes casos, el primero, quien regularmente juega a pelearse con sus compañeros, al preguntarles el por qué en su casa se comportan diferente, contestan:

“¿Porque con tus hermanos no juegas así (peleas)? **Porque mi papá me pega.** ¿Con que te pega? **Con el cinturón.** (E.10; Pedro: pág. 10).

“¿Y si te portas mal que te hacen? **Me pegan.** ¿Quién te pega? ¿Tu mamá o tu papá? **Mi mamá.** ¿Con que te pega? **Con la vara y no duele.**” (E. 1; Alan: pág.1).

En el caso del siguiente niño, refiere que le dan su “chinga”, cuando le pegan, el uso de groserías es común que se presente cuando sus mismos padres o personas cercanas las usan:

“¿Cuando te portas mal que te dicen? **Me dan mi "chinga", nomás que yo me echo correr.** ¿Y quién es el que te da? **Mi mamá y mi papá.** ¿Por qué? ¿Qué haces? **Le pego a mi hermanito y me regañan.** ¿Quién es más enojón? ¿Tu papá o tu mamá? **Mi mamá.** ¿A quién regaña más? **A mi hermano.** ¿Por qué? **Porque hace puras travesuras.** ¿Y le pegan o le regañan? **Le pegan.** ¿Con que? **Es que hace una bandeja para arriba la avienta para la azotea y lo acuso.** ¿Con que le pegan? **Con un cinturón.**” (E. 28; Raúl: pág. 34-35).

El 23% de padres expresaron que “Siempre”, si su hijo(a) fuera víctima de maltrato infantil pedirían ayuda y/o apoyo fuera de su contexto familiar (Gráfica 16).

GRÁFICA 16



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Situación preocupante pues prefieren o preferirían ocultar una situación de esa índole, haciendo de lado las necesidades del niño(a). Aunque la mayoría (79%) contestaron que "Siempre" es necesario tomar medidas ante el maltrato infantil, hace reflexionar que realmente no hay concordancia entre todas sus respuestas. Asimismo las educadoras que dentro de sus obligaciones compete velar por la integridad del niño(a), al enterarse en el siguiente caso por su alumno, que es víctima de castigos corporales por parte de su papá y/o mamá no le dan la debida relevancia:

"¿Ha visto una muestra física que le peguen? **Nunca le he visto, pero una vez que estábamos platicando el comentó que le habían pegado con el cable de la plancha pero me decía que ya tenía tiempo y nunca le vi nada.**" (E.15; Educadora Claudia: pág. 18).

En el siguiente caso la educadora platica con la madre sobre que su hijo presenta señas físicas de maltrato físico por parte del cónyuge, pero niega tal situación defendiendo al papá:

"¿Ha llegado a presentar moretones? **No, yo últimamente si lo checaba, porque la maestra del año pasado me comentaba que de repente Luis llegaba muy lastimado de la piel, y Luis decía que era porque su papá lo bañaba y lo tañaba muy fuerte, pero al grado de que le dejaba costras, porque ella lo veía aquí (cuello), pero ahorita últimamente no; desde entonces yo trataba de checar a Luis, porque es un niño que**

siempre se enferma de la garganta, entonces siempre trae camisa de cuello largo, manga larga, de repente yo lo checaba para ver si no había ningún problema pero no, ahorita ya no. A la mamá le comentaron(de que estaba lastimado de la piel)?**Ella dice que si, ella le comentó esa ocasión de que porque lo maltrataban tanto, y decía que no, que no se había dado cuenta que el papá así lo tañaba.**” (E. 9; Educadora Claudia: pág. 9-10).

A través de estos casos se puede percibir que la autoridad escolar, no logran responder ante las necesidades del niño(a); los papás y mamás no reconocen la existencia del maltrato, impidiendo la ayuda a su hijo(a) y en sí, tanto su familia como las educadoras no tienen la disposición y la capacidad de intervenir en este tipo de problema. Peor aún en cuestionamientos sobre el abuso sexual infantil, las respuestas fueron variadas, notándose el desconocimiento y dudas sobre lo que genera el tema.

El 100% de los progenitores encuestados niegan rotundamente contestando que “Nunca/Casi nunca” intentaría abusar sexualmente de su hijo(a).

Aunque ante el cuestionamiento de que los violadores pueden haber sufrido en su infancia abuso sexual el porcentaje de las contestaciones es el siguiente el 33% se inclinó por “Algunas veces”, 28% con “Siempre”, el 23% con “Casi siempre”, se puede observar que la diferencia entre cada uno de ellos es del 5%, además que son porcentajes mínimos en cada uno indicando una posible incertidumbre y/o ignorancia (Gráfica 17).

GRÁFICA 17



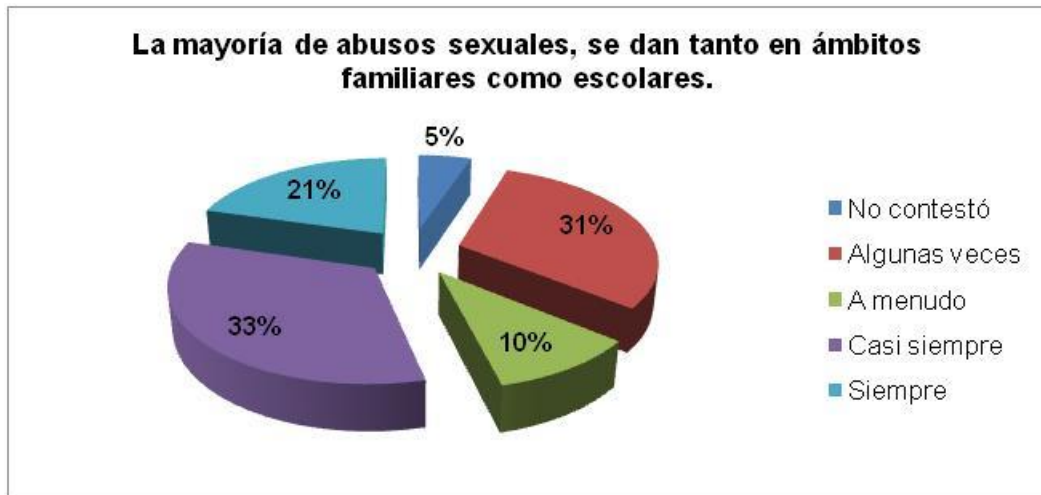
FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

Como lo expresa abiertamente la mamá de una niña que ante posible caso de abuso sexual, prefiere matar al que le hizo daño que ir a denunciarlo:

“Yo francamente no me animo a rehacer mi vida porque hay hombres que no sabes con quien vayas a caer, además con mis hijos debo de protegerlos si me los llegan a tocar no se la acaban hora sí que muerto el perro se acabo la rabia, prefiero estar en el tanque pero sabiendo que mis hijos van a estar bien, porque y luego van a poner las mamás sus caras de pendejas al ministerio público para denunciar y es mas el daño psicológico que le hacen al niño.” (E.5; Mamá de Lilia: Pág. 5).

Así mismo el 33% confirmo que la mayoría de abusos sexuales, se dan tanto en ámbitos familiares como escolares con “Casi siempre”, seguidos con un 31% de “Algunas veces”, el 21% considera que “Siempre”; el 10% “A menudo” y un 5% no contesto. En este aspecto los papás y mamás a comparación de otras preguntas, en cuanto abuso sexual infantil tienden a vacilar en afirmar o negar alguna cuestión (Gráfica 18).

GRÁFICA 18

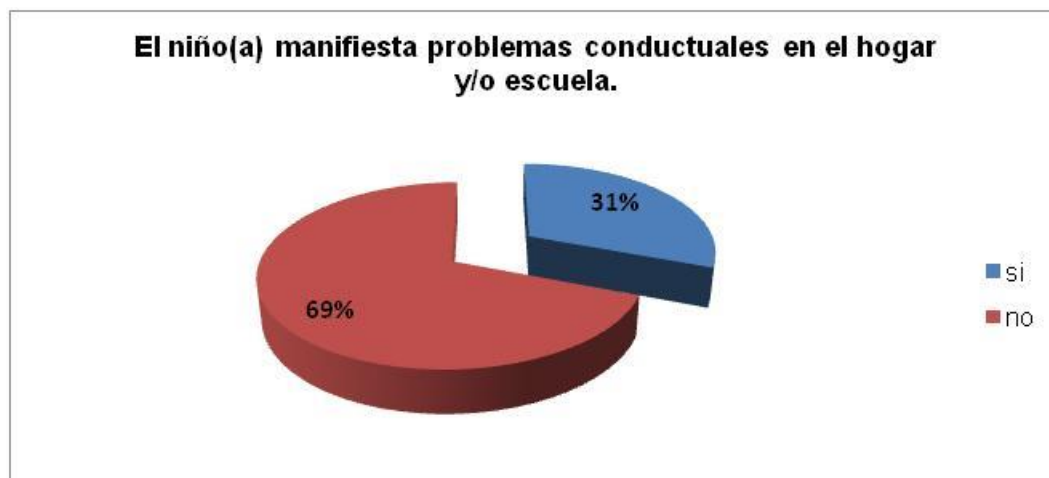


FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

El maltrato infantil en el contexto familiar, se caracteriza por papás y mamás que les brindan a sus hijos(as) una educación a base de golpes y/o menosprecios; provocando la distorsión de su persona como ser insignificante, de igual manera el niño(a) adopta patrones de conducta ya sea agresivo o pasivo; que desencadenan consecuencias en sus diferentes áreas de desarrollo, una de ellas es el cognoscitivo.

Solo el 31% de los progenitores concuerdan en que sus hijos(as) tienen problemas conductuales en el hogar y/o escuela. (Gráfica 19)

GRÁFICA 19



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", ciclo escolar 2007-2008.

Los niños(as) en edad preescolar, se caracterizan por estar apegados a su familia; por ello al inicio del ciclo escolar les genera estrés alejarse de sus padres; regularmente lloran y se rehúsan a quedarse en la escuela. Mediante la teoría del apego, se explica que los niños(as) que se adaptan y relacionan con otros fácilmente, es porque el niño(a) y su madre tienen un fuerte lazo afectivo; que genera confianza para desenvolverse con personas ajenas a sus familiares. Sin embargo ocurre diferente con niños(as) con apego inseguro; como es el caso de la siguiente niña:

“¿Al principio del ciclo escolar como se portaba con usted? **Siempre ha sido muy tímida, muy reservada, casi no habla con nadie conmigo mucho menos.** ¿Con sus amigos? **Casi no tiene amigos son contaditas las niñas con las que platica, con las que llega a jugar y eso cuando quiere porque prefiere estar solita viendo libros, sus libretas.** ¿No ha cambiado su comportamiento? **Hasta últimamente si como que vemos que platica más, ya trata de juntarse un poquito más, por ejemplo con los niños no convive para nada ella le da pena o no sé qué, que traiga de su casa.** ¿Hasta con usted se dirige con pena? **Si es muy seria inclusive cuando habla baja la carita. (...)**¿La niña se molesta cuando la toca? ¿Cuando la agarra de la mano o le toca la espalda? **No y luego yo la jalo de la mano, y no veo que se molesta y le he llegado abrazar y tranquila pero como que no se siente a gusto que la apapachemos.**” (E.6; Educadora Claudia: pág.6).

Los problemas familiares que presente el niño(a) tiende a proyectarlos en su contexto escolar. En el siguiente caso, donde el niño a raíz de los problemas de sus

padres; es abandonado físicamente; como lo expresa la educadora:

“¿Del problema de infidelidad, no le comentó otro problema? **No hasta eso que no, después de hecho, después de la infidelidad, el señor tuvo un accidente, entonces como que también la señora se dedicó mucho al esposo, dejó a un ladito a los niños porque si quedo mal el señor. ¿Se notaba al niño el descuido? Si porque en esos tiempos casi nada más llegaba y le compraba algo aquí en la calle, y se lo dejaba como desayuno y antes no, porque se veía que le preparaba en su casa la comida, inclusive lo bañaba antes más, ahorita casi ya no. ¿Cuántos días a la semana viene sucio? A veces son dos o tres días.**” (E.12; Educadora Claudia: pág. 12).

La importancia de la educación preescolar es que “su acción educativa se lleva a cabo sobre un psiquismo en construcción y sobre una personalidad en formación, a lo que se podría decir al desarrollo de la inteligencia y el de la afectividad del niño.” (Larrauri; 1989: 42). Si los progenitores no cumplen la función de apoyar a sus hijos(as) en tareas escolares y no le brinden el afecto suficiente, los alumnos(as) tienden a presentar dificultades de aprendizaje y socialización, como es en el siguiente caso; la madre reconoce que se le dificulta ayudar a sus hijos en los labores escolares pues solo concretó los estudios de secundaria, creyendo que los problemas cognitivos se debe únicamente a la falta de confianza:

“¿Con sus otros niños como es su desempeño escolar? **Pues con Jesús horita que fue a la primaria me costó un trabajo porque no sabía nada, la maestra nos dijo en una junta que cuatro niños no la iban a librar pero no, no fue mi hijo, que ahí va más o menos, pero ya estaba preocupada.**

¿Qué estudios tiene usted? **La secundaria.** ¿Por qué motivos fue? **Porque no se me da la escuela, luego mi hija Sofía me pide ayuda pero en ocasiones que le entiendo le ayudo pero si con ellos, y luego me doy topes en la cabeza, un día fui a ver a un maestro de un sobrino que tengo, que tenía problemas en la escuela, y que le digo se lo voy a decir abiertamente yo no sé dividir, ahí enfrente de todos los niños, me puse de mil colores, y el maestro les dijo: “Para que vean que todavía la señora quiere aprender, y no es motivo de vergüenza, la felicito y después si quiere le explico” y si me dijo como , ya después me puso una y como vio que la hizo rápido pues ya, lo que necesitaba era un empujoncito.** ¿Considera que es cuestión de Lilia que no se le facilite el aprendizaje? **No, es por lo de la seguridad que Lilia no tiene confianza que piensa que si lo hace mal, la vayan a regañar, o le van a decir algo...**” (E.4; Mamá de Lilia: Pág.3- 4).

A nivel intelectual estos niños(as) suelen presentar un retardo en su desarrollo cognoscitivo además de dificultades en el aprendizaje, como resultado de una pobre estimulación o desinterés de los padres en la educación de su hijo y, en parte, por temor del niño(a) maltratado frente a las consecuencias de un posible error o fracaso. “No encuentran ni estímulo ni reconocimiento para sus esfuerzos; solo conocen la indiferencia, la crítica y el desprecio; se sienten rechazados por sus padres y pueden proyectar este sentimiento a los profesores”(Osorio; 1993:55).

Un aspecto característico del niño(a) en edad preescolar, es el juego pues “se vincula directamente con la experiencia del niño, por medio de éste aprende a razonar, intenta repetir, dominar y negar aquellas experiencias que le son mayormente significativas en su relación con los demás, busca mediante esta actividad darle sentido y significado a lo que le acontece, entrena pautas de conducta, utiliza más llanamente el lenguaje y estrecha considerablemente su relación con los demás” (Durán; 1988:54).

En el siguiente fragmento de entrevista con la educadora, expresa como el niño desarrolla juegos inadecuados que le han enseñado sus primos mayores, que en ocasiones están al cuidado de él.

“¿Nada más ha tenido problemas de que le pega a otros niños? ¿No ha tenido otro tipo de problema con Raúl? **El era uno de los niños que jugaban a bajarse el pantalón, hace una ocasión que si tuve que hablar con la mamá. Se bajaban el cierre del pantalón y ya se sacaban el aparato reproductor, y ahí jugaban entre ellos, entre niños. Y ya tuve que hablar con la mamá. ¿Se dió cuenta que otros niños eran? No yo nada más; pues lógico, ellos se sentían que iba a pasar ¿no?, yo les decía no es nada malo yo solo quiero que me digan ¿quién?, y pues todos acusaban a Raúl, ¡Es que Raúl!; y ya le dije y ¿quién te enseñó hijo? "Es que mis tíos me enseñan a jugar maestra". Y ya eso tuve que hablar con la señora, y si me dijo que ya definitivamente ya no lo iba a dejar jugar con sus tíos.**” (E. 29; Educadora Alejandra: pág. 35).

En los primeros años de vida es cuando se puede aprender con facilidad y los conocimientos perdurarán a través del tiempo (desarrollo del lenguaje, los hábitos, habilidades, actitudes, destrezas sociales, etc.); la forma como se trasmite la

educación tanto en la familia como en la escuela es mediante la comprensión, el entendimiento de lo que se les enseña. El 100% de papás y mamás dicen que Nunca/Casi Nunca es bueno pegarles a los niños(as) en la escuela para que hagan las cosas bien, sin embargo al entrevistar a la educadora, se detectó que la misma madre da el permiso para pegarle y amenazarlo para que su hijo obedezca dentro del aula:

“¿Su mamá le ha dado el permiso, de que si se porta mal, Germán, le puede dar un...pegarle? **Mmm...pues una ocasión me dijo así, para asustarlo, ella me volteo a ver y así me dijo como, con la mirada o sea me dijo las cosas, lo que sí me ha dicho es: “¡castíguelo, castíguelo maestra,! no lo deje salir al recreo o aquí párelo junto de usted, pero que si se porte bien, que se comporte, y como que lo amenaza y ya te he dicho Germán, y ya te dije: ¡la maestra te va a castigar, tienes que comportarte!”** (E.23; Educadora Alejandra,:29).

En siguiente caso en la entrevista hecha a la educadora, comenta que la madre aconseja que si no obedece su hijo le pegue:

“¿Cuando le hizo el comentario de que le pegaba, no le mencionó con que o a usted le dio permiso, si no obedecía o no hacía un trabajo que le pegara? **Si, a mi me dijo una vez de que si no me obedecía que le pegara, pero pues no, y ella cuando le dije que no le pegara me dice: “pero si nada más le doy manazos, porque si me saca de quicio”; pero nunca llegó con moretones aunque si hubo un tiempo que traía la piel muy manchada, pero se le veía como si le hubiese dado salpullido algo así, y si la cara manchada pero moretones no.”** (E.12; Educadora Claudia: pág.11-12).

La veracidad de las respuestas de los progenitores se pone en duda, pues manifiestan estos ejemplos donde consideran abiertamente el castigo físico para disciplinar a su hijo(a), otorgándolo a la maestra un abuso de autoridad que no se debe permitir. Barudy (1998:128) menciona que en cuanto a la cultura de la aprobación de la violencia para disciplinar a los hijos(as), la maneja en dos niveles; primero como un conjunto de configuraciones de conductas que permanecen constantes a través de las generaciones, que corresponden a las conductas culturales; segundo, como el conjunto de discursos y/o relatos que se transmiten y se mantienen de generación en generación.

El 72% de papás y mamás afirman que “Algunas veces” castigar a su hijo(a) es bueno para su desarrollo y educación (Gráfica 20).

GRÁFICA 20



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

En los siguientes casos no se logra apreciar si los progenitores consideran que sea bueno para el desarrollo personal del niño(a) pero se puede detectar que aprueban el castigo físico como método disciplinario. Como lo comenta la siguiente mamá:

“¿Y si entiende con palabras Germán? **Si... pero a veces si hay golpes.** ¿Y con qué? **Con la mano o con el cinturón a veces pero en sus piernas o coscorriones casi no se le ve.**” (E. 22; Mamá de Germán: 27-28).

Particularmente en el caso de la siguiente niña las consecuencias de los continuos castigos, han provocado que sea una persona aislada que con el motivo de no provocar el enojo de su mamá, prefiere estar quieta y sola en el recreo:

“¿Es enojona tu mamá? **Si pega.** ¿Con que te pega, con la mano? **No a veces nos pega con la mano y a veces con el cinturón.** ¿Y te pega mucho o poquito? **A veces mucho, a veces poquito.** Decía que tenía mucho sueño...le pregunto ¿Por qué tienes sueño? ¿Ayer que hiciste? ¿Te dormiste tarde? **Porque me regañaban (...)** ¿Porque en el recreo no sales a jugar con tus amigas y a veces te quedas acá (en el salón)? **Porque si. ¿Y a tí?** No yo te estoy preguntando a ti eh Lilia. **Porque me regañan.** ¿Quién? **Mi mamá.** ¿Y porque te regaña tu mamá que juegues con las niñas? **Porque si, a veces me ensucio.** ¿Qué dice cuando te regaña? **Me pega.**” (E.4; Lilia: pág. 3).

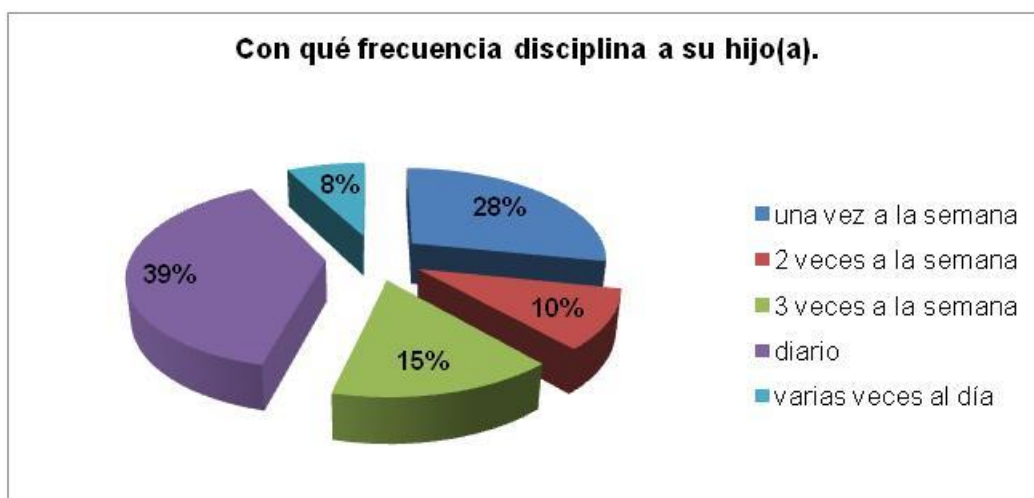
En el siguiente caso la niña es agredida físicamente por el papá, además presencia como este maltrata físicamente a su mamá:

“¿Cómo se porta cuando esta borracho contigo? **Mal, una vez cuando fuimos a comer tacos mi hermana estaba pelea y pelea mejor me pase para adelante y mi papá cuando llegamos a la casa nos pego y a mi hermana dice que le pegó con la hebilla del cinturón.** ¿Y tu mamá no las defendió o no estaba tu mamá? **No si estaba nos defendió pero...** ¿Y estaba borracho? **Aja.** ¿Y a tu mamá no le pega? **No. Mi mamá también.** Si le pego. ¿Con que? **Con la hebilla del cinturón.**”(E.24; María: pág. 30).

Como se puede mostrar los papás y mamás adoptan el castigo físico, con el pretexto de hacerlos obedecer; además en ocasiones los niños(as) son espectadores de la riñas de sus progenitores.

El 39% de los progenitores dicen que diario disciplinan a sus hijos(as) (Gráfica 21).

GRÁFICA 21



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

Gesell (1979:32) menciona que los tipos de conducta que tenga el infante son considerados buenos o malos por la cultura; entonces es difícil entender que el comportamiento del niño(a) proviene de su interior y responde a estímulos internos derivados de su crecimiento, y más fácil pensar que alguien lo ha causado; ya que

una de sus principales formas de aprender es mediante lo que observa y escucha; aunque muchas veces no comprenda el significado de acciones o palabras, adapta a su comportamiento o glosario personal.

Ahora bien, solo el 31% responde que “Casi siempre” pegar a tu hijo(a) puede influir, en un futuro, a que tenga una personalidad violenta (Gráfica 22).

GRÁFICA 22



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

En la siguiente observación de un niño que recibe agresión por el padrastro y la abuela materna; el niño muestra comportamientos violentos hacia sus compañeros(as), alterando la conducta de los mismos:

“Al inicio de las actividades escolares se procedió hacer honores a la bandera, Diego y Luis, platicaban, no seguían las indicaciones que la maestra iba dando. Mizair acusa a Luis de traer cartas de juego, el reacciona enojado y lo amenaza con el puño.

Luis se dirige a mi diciéndome que su compañero David tomó un libro sin permiso, vuelve y lo molesta, le dice que ya no agarre el libro, que lo deje en su lugar y que no debe tomar las cosas sin permiso, es muy insistente. David lo ve molesto y no deja el libro, Luis se lo arrebató; interfiere quitándole el libro y lo pongo en su lugar, David, le reprocha, le dice que no sea un chismoso, Luis dice no lo soy, y se va a ver Sajid.

Luis no ha terminado, pues está más entretenido tomando pertenencias de sus compañeros para esconderlos, empuja a César solo porque pasó cerca de él, y cuando quieren defenderse, Luis le habla en un tono amenazador, y hace como si ya quisiera soltar un golpe,

César prefiere irse de ahí. Está muy inquieto, además que responde agresivo, si algo no le parece correcto. Se siente observado por mí, finge que se cae, se levanta, para llamar más mi atención.”(Obs. 1; Luis: pág.1).

Al indagar sobre el comportamiento del niño con sus demás compañeros(as), la educadora responde que se ha caracterizado desde el ciclo escolar pasado como agresivo:

“¿Es un niño amigable con sus compañeros? **Con todos se lleva bien pero también es muy pegalón, muy posesivo.** ¿Posesivo respecto a...? **Que él quiere que todo lo que él diga se haga, y si no le parece lo que están haciendo él les pega.** ¿Desde el principio tuvo problemas con él por su comportamiento? **Si siempre lo acusábamos porque ya pegaba, ya les jalaba el pelo a las niñas, de hecho desde un principio hubo señoras que me decía que no sentara las niñas con él porque les pegaba.** ¿No ha cambiado? **No, de hecho desde segundo porque este niño estuvo en segundo igual, siempre se ha notado de que es agresivo.** ¿Que argumentaba al niño? o ¿porque lo hacía (de que pegara)? **No porque si tu le preguntabas él dice: "es que estaba haciendo esto y no me hizo caso."**(E.9; Educadora Claudia: pág. 8).

Los niños(as) que presencian agresiones entre los padres, afecta su estabilidad emocional pues al estar tristes y/o preocupados no realizan sus actividades cotidianas; como en los siguientes casos de los dos niños:

“Y ¿Que le decía usted al niño? ¿No le decía nada? **No le decía nada. Solo cuando venga mi papá lo corremos, no lo queremos ya aquí.** Cuando veía a su papá ¿Cómo se portaba? **Pues como que no le hacía caso.** Y sus hermanos ¿Cómo lo tomaron ese problema que tuvo (infidelidad)? **Pues este el de en medio si, no comió... no comió, desde el sábado, domingo hasta el martes, si lo veía triste.**” (E.11; Mamá de Pedro: pág. 11).

“¿Y no se pelean a golpes así o a palabras se pelan tus papás? **Palabras.** ¿Y tú estás presente ahí, tú ves? **Siempre veo, el otra vez que se pelearon que me estuve sentadito ahí con mis hermanos viendo.** ¿Tus hermanos que dijeron? **El grandote se puso a chillar, que ya no quería a mi papá, y luego como tocaron el timbre, mi mamá regaño a mi papá y no le dejo ir abrir, le cerró con la puerta con seguro y ya no podía salir porque no se sabía el seguro....** ¿Todavía quieres a tu papá? **Ya no lo quiero, a la que más quiero es a mi mamá.** ¿Porque ya no lo quieres? **Porque anda con otras y cómo voy a tener tantas mamás...** ¿Tu papá no se hace cargo de tí? **No el nada más va a ver a sus novias, regresa lava y ya se duerme, nada más le damos de comer una vez**

porque mi mamá ya no le quiere dar tantas. ¿Te da miedo tu papá? Si porque luego me pega, me tira de la cama, bueno a mi no me tira, antes me tiraba pero ya no me tira." (E.21; Germán: pág. 26).

Barudy (1998:157) expresa que los niños(as) que sufren algún tipo de maltrato "...su estado emocional que con frecuencia es de tensión y angustia, no le favorece en el ámbito educativo, pues no presta atención e interés de igual manera que un niño(a) que tiene un ambiente familiar cálido". Un porcentaje significativo de padres consideran que su hijo/a tiene un bajo rendimiento escolar, con un 36% respondiendo en "Algunas ocasiones".

A continuación se presenta un fragmento de entrevista realizada a la educadora de un niño que presenta problemas cognitivos debido a la falta de apoyo de los progenitores:

"¿Considera que tenga problemas de aprendizaje? **Si, si le cuesta aprender.** ¿Podría considerarse porque no tiene la atención de sus papás? **Más que nada eso, porque lo poquito que lo hemos ubicado si lo ha aceptado, pero allá en su casa no lo motivan para nada, no le exigen nada, la verdad no, su mamá nada más me dice: "es que este me ha costado mucho trabajo los otros eran más tranquilos."** (E.15; Educadora Claudia: pág. 18).

La formación de la inteligencia de los seres humanos es través de la interacción con el entorno físico y social; principalmente los niños, que van aprendiendo cada vez más cosas en la medida que los adultos los hagan partícipes de actividades y principalmente orienten la comprensión, el significado de las cosas y situaciones. (Tucker; 1977:139).

En el siguiente fragmento de entrevista realizada a la educadora de una niña, expresa que la falta de apoyo de la mamá dificulta el proceso de aprendizaje:

"En cuanto al aprendizaje he notado que no identifica letras...**No aunque yo la he tratado de motivar no, esté no tengo respuesta, apoyo por su mamá porque no conozco al papá...** ¿Que argumentaba la señora de que no estuviera con usted (que fuera su maestra)? **No sé porque, ella decía que su niña no aprendía, pero el año pasado yo tuve a otro de sus hijos y era más inquieto pero era peor que la niña, no aprendía nada, nada,**

según la señora decía que les ponía atención, pero yo me doy cuenta que no, o sea los niños si de repente hacen la tarea es porque estuvieron con la hermana mas grande, o porque si la primita que llegó les dijo tienes tarea y la llegan hacer temprano, pero yo siento que por de parte de la mamá no tienen apoyo...¿Considera que tenga problemas de aprendizaje? **Yo creo que sí.** ¿Pero por cuestiones de ella o porque no la apoya la mamá? **Porque no la apoya la mamá, porque por ejemplo ahorita lo que yo traté fue de ubicarla en sus cuadernos, si se ha ubicado, trato de motivarla para hacer tal o cual cosa y cuando lo hace bien o trata de hacerlo bien; yo la felicito y se siente bien, pero no es lo mismo, le dejo las tareas y no me las trae.** (E.6; Educadora Claudia: pág.7).

En el caso del siguiente niño, la educadora considera que el bajo rendimiento escolar se debe principalmente a que el papá y la mamá al tener problemas, descuidan a sus hijos:

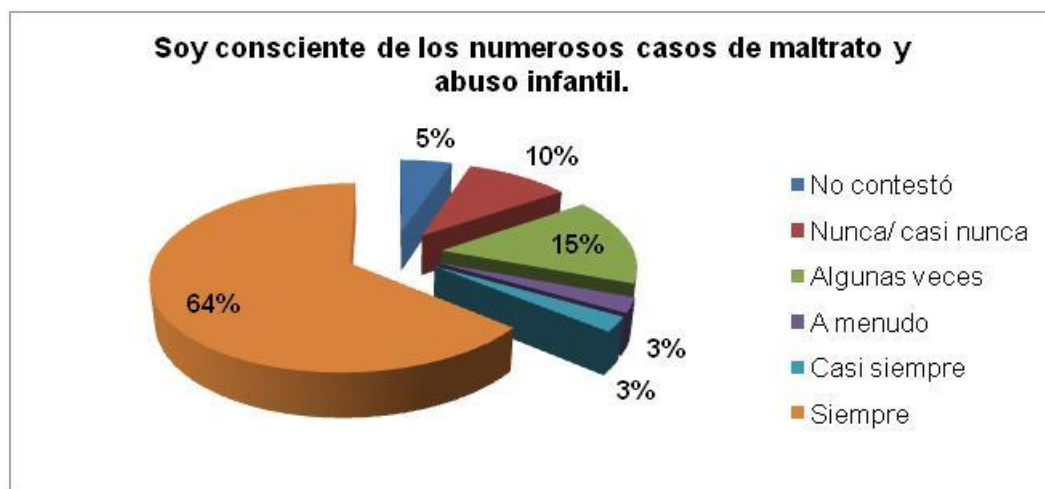
“¿Ha cambiado su comportamiento o siempre ha sido un niño que hace sus trabajos lentos? **Pues hay en ocasiones que llega como con ganas y hace las cosas pero por lo regular no, yo siento que no tiene mucho apoyo de su casa, a lo mejor de la mamá sí, pero como la mamá tiene problemas con el marido; y puros hijos, puros hombres entonces no le ha de poner el mismo empeño al niño...** ¿En este momento como está su rendimiento escolar? **Si las hace, si trabaja pero pues no es como yo hubiese querido que fuera el niño, que haya aprendido, está ubicado sí, pero no sabe leer, no conoce todas las letras, aunque desde el principio entró, no conoce todas las letras.** ¿Tiene problemas de aprendizaje? **Si yo siento que sí.** ¿Será cuestión del niño? **Yo creo que sí, pues también de la mamá, porque en ocasiones veo que el niño viene así medio descuidado, medio sucio, pero la señora siempre viene limpia.**” (E 12.; Educadora Claudia: pág.11-12).

Como se pudo notar las dificultades que presentan los niños(as) en el proceso de aprendizaje regularmente se debe a que los progenitores no son partícipes de su desarrollo cognitivo; los problemas que tienen ya sea de índole personal, económicos, etc. los absorben, dejando a los infantes a responsabilidad del maestro(a), que sin el apoyo de los padres difícilmente logran su desarrollo intelectual óptimo.

A través de las preguntas que se realizaron en los dos cuestionarios se pudo saber el grado de aceptación hacia el castigo corporal como método de disciplina,

aprobación cultural de uso de la agresión física contra los niños(as) y sobre todo la valoración del maltrato infantil. El 64% respondieron que “Siempre” están conscientes de los numerosos casos de maltrato y abuso infantil. (Gráfica 23)

GRÁFICA 23



FUENTE: Cuestionario aplicado a padres y madres de familias de alumnos/as del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú”, ciclo escolar 2007-2008.

Mediante los cuestionarios se aprecia como los progenitores contestaron lo que les parecía apropiado, pero en las entrevistas abiertas relataron circunstancias que muestran que el maltrato lo ven como algo normal dentro de la “educación” de su hijo(a). Y los progenitores que están conscientes de la situación familiar en la que están sumergidos no solicitan el apoyo que requieren. Sólo el 51% de los progenitores confirman que “Siempre” llevarían a su hijo(a) si presentan cambios en su forma de actuar a un centro especializado.

5.5 CONCLUSIONES

Conforme a la información documentada, se puede inferir que el maltrato infantil está arraigado desde nuestra historia, los antecedentes datan desde el inicio de la humanidad; innumerables ejemplos de crueldad hacia los niños(as) están escritos y siguen sumándose.

El espacio y el tiempo han influido para desencadenar los eventos desafortunados que han propiciado el comportamiento lascivo hacia los infantes.

Los progenitores han sido los actores principales que han victimizado a gran parte de la comunidad infantil.

No es diferente en el caso del Jardín de Niños “Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú” en San Martín de la Pirámides, Estado de México; pues existe maltrato ejercido por sus progenitores en algunos(as) niños(as), de esta manera se logró alcanzar el objetivo general de la investigación.

La familia se considera como un sistema, organismo, institución, etc. que está integrado por varios individuos, agrupados en subsistemas que cumplen funciones específicas que permiten una dinámica familiar. Pero si dichos subsistemas se encuentran en continuos conflictos, principalmente el conyugal; la calidad y cantidad de tiempo que le dedican a sus hijos(as) es inadecuado. Como se pudo corroborar con las entrevistas realizadas a los niños(as) y a las madres de familia que narran conflictos de infidelidad, de violencia física y emocional.

El hijo(a) tiene conocimiento de los conflictos que tienen sus progenitores, pues sus madres los hacen partícipe de las riñas, en ocasiones usándolos para provocar la compasión de los padres para que no las agredan o evitar una separación.

De acuerdo a lo expresado encontramos a familias disfuncionales, papás autoritarios además de ausentes, que delegan totalmente las responsabilidades personales y escolares del infante. Aunque había madres que decían estar conscientes del comportamiento de indiferencia de padre a hijo(a), los excusaban pues su trabajo les impedían ocuparse del niño(a), ya que existe una fuerte presión económica pues son los principales proveedores.

Como unidad familiar se les dificulta resolver algún problema pues no existe cooperación del padre y por ende la madre se desestabiliza emocionalmente, reaccionando con enojo y/o frustración.

Otro aspecto a destacar es el hecho de que los niños(as) cumplen funciones de adultos, como acudir a trabajar con el padre, preocuparse de la situación económica, de cuidar a su mamá para que no la golpee su papá, también de tomar un rol maternal o paternal con sus hermanos(as).

Se encontró niñas que optan por ser invisibles ante sus progenitores, son sumisas, calladas, acatan cualquier orden que se les imponga, proyectándose también en el aula con esas actitudes.

Los progenitores hacen respetar las normas y reglas familiares a través de golpes, situación que se constata, porque la mayoría de niños(as) relaciona la obediencia con el uso de la fuerza física.

Existen factores de riesgo que ocasionan que el ambiente familiar se torne agresivo; ya sea factores individuales del niño(a), factores individuales de los progenitores, factores sociales, culturales y de interacción familiar; por sí solos no son suficientes para provocar una situación de maltrato, pero una determinada conjunción de ellos puede generar, potenciar y multiplicar dichos casos.

Entre las familias de los 12 niños(as) estudiados predomina entre los factores individuales de los progenitores el nivel de escolaridad mínimo, ya que la mayoría cuenta con el nivel máximo de la secundaria, pero algunos de ellos, únicamente tienen primaria incompleta, quizás esta sea la causa de que mostraran desconocimiento de las necesidades de sus hijos(as). Un ejemplo claro era que los padres no conciben la idea que el preescolar sea importante en el desarrollo cognitivo y social del niño(a), lo ven como un gasto innecesario, mientras las madres lo consideran como guardería, en ocasiones ni siquiera se ocupaban por ir a dejarlos al preescolar y/o recogerlos pues los hermanos(as) mayores se encargaban; además de que no se involucraban en las tareas escolares, algunos que tenían serios problemas de aprendizaje, lo atribuían a que era cuestiones del niño(a) o que la educadora no le enseñaba lo suficiente.

También entre los factores individuales de los progenitores está la historia de crianza que hayan tenido. Algunas teorías permiten explicar el porqué los padres maltratan a sus hijos(as) y como éstos se vuelven a su vez, adultos maltratadores. En la teoría del apego, se hace referencia que el apego que tenga la madre durante el embarazo hacia su hijo(a) influye en la proximidad que tenga cuando el bebé nazca; tal interacción principalmente de los progenitores con el bebé hace que estrechen lazos afectivos. Un ejemplo claro es que cuando el bebé llora, la madre lo consuela, le da de comer, etc. Existe un estímulo-respuesta, así que se cubre la necesidad tanto del infante en recibir atención como el de la madre en poder brindársela. A partir de esta teoría; los niños(as) pueden o no relacionarse con otros niños(as); pues los progenitores, propician que el niño(a) se sienta valioso y correspondido; lográndose relacionar con confianza con otros niños(as). (Barudy; 1998:57-61).

Ahora bien, la mayoría de los padres de estos niños(as) no muestran empatía con ellos(as), pues al entrevistar a las madres, algunas sabían que la relación que llevaban con sus progenitores carecía de afecto, además que sus esposos, imitando a su padre, asumían sólo el rol de proveedores económicos y de autoridad. Cuestión que aprendieron y reflejan en su vida adulta como lo documenta la teoría del aprendizaje social, planteando que "...se aprende la conducta socialmente aceptable a través de experiencias y observación, y en este proceso influye factores cognitivos tales como: interpretar la información, representar simbólicamente la experiencia y anticipación de consecuencias y expectativas" (Carretero; 1992:235). Hay que recordar que entre los factores de riesgo importantes en la interacción familiar, es la relación conyugal; los hijos(as) aprenden de sus progenitores como relacionarse afectivamente con otras personas, de la misma manera a resolver discusiones y/o problemas, pero si se ha adoptado la agresión (insultos, golpes, etc.) como método eficaz para la resolución de conflictos; el niño incorpora estos patrones de conducta a su vida social, desarrollando una personalidad tolerante a la violencia y propensa a ejecutarla.

De igual manera, el ambiente se torna más agresivo cuando el esposo ingiere alcohol. En este aspecto los niños(as) con problemas de maltrato, asumen el rol del padre agresor, incorporan a sus juegos golpes, patadas hasta insultos; mientras la niña adopta una actitud sumisa, semejante a la madre.

En los factores sociales preponderará la situación laboral de los progenitores y por ende la situación económica. Los padres tienen trabajos que constaban de largas jornadas laborales al igual que salarios mínimos. Principalmente las niñas manifestaron tenerles incluso miedo a sus papás o se mostraron indiferentes; estas actitudes se debían a que el padre generalmente se va muy temprano a trabajar y llega noche propiciando que no existiera interacción entre ambos.

La situación económica no aparece como un factor determinante para la aparición del maltrato, pero genera en el niño(a) con dicha problemática un entorno desfavorecido hacia su persona ya que sus mismos compañeros(as) los tratan con menosprecio, no quieren jugar con ellos(as), ni dirigirles la palabra en algunos casos hasta se burlan de su aspecto físico o las cosas que portan.

Un aspecto a considerar son los factores culturales; aceptación del castigo corporal de los niños(as), los valores y actitudes hacia la infancia. En las entrevistas realizadas a las madres de los niños(as) estudiados, se verifica que la familia se desarrolla en un contexto violento, que aunque lo reconocen como un problema, han aprendido a vivir con ello, llegando a considerarlo como cotidiano.

Tanto la madre como el padre están ocupados en sus problemas de pareja, y no se interesan en prestar atención a las necesidades físicas, emocionales y cognitivas de sus hijos(as), no le dan la suficiente relevancia a las actividades infantiles, situación percibida por las educadoras que identifican a las madres de estos niños(as), con una actitud despreocupada, o por lo contrario, toman seriamente las observaciones de indisciplina del niño(a) otorgando a la educadora el consentimiento de pegarles, argumentando que sólo son manazos, que no dejan

signos de maltrato físico, reconociendo a éste, como método de obediencia, contestando con toda la naturalidad que lo hacen por su propio bien.

Conforme al cuestionario 2 “Crianza de los hijos(as)”, donde se escogieron ítems con objeto de intentar obtener información acerca de si se reconoce o no el maltrato infantil se puede referir que no existe conciencia de dicha problemática, pues evaluando el cuestionario de cada padre o madre de familia no logran en conjunto la valoración apropiada de lo que es maltrato.

Al cuestionarles sobre el abuso sexual infantil, existe cierto desconocimiento y dudas, exteriorizándose como un tema que se prefiere negar. Afortunadamente no se encontraron niños(as) víctimas de tal crueldad.

Se puede concluir que el principal problema para tratar el maltrato infantil, para que los niños(as) y las familias que lo sufran puedan recibir la ayuda necesaria, es la dificultad para detectarlo. Esto ocurre por varios motivos, cuando el maltrato se produce en el ámbito de la intimidad familiar los afectados no suelen pedir ayuda. Ninguna de las madres anteriormente había acudido con algún profesional, pero al hacer el acercamiento con ellas se nota participación y disposición en comentar su vida familiar reconociendo principalmente problemas con la pareja pero lamentablemente no reconocieron el maltrato que ejercen en su hijo(a).

En cambio los niños(as) carecen en muchos casos de la capacidad para darse cuenta de que lo que pasa, no saben a quién acudir o en quién confiar, o temen las consecuencias que pueda tener para su familia su revelación. Algunos niños(as) se mostraron desconfiados, tajantes en sus contestaciones además que la mayoría de los niños(as) identificados con esta problemática, narraron su experiencia pidiendo que no se lo comentara a su mamá pues se iba enojar.

En el caso de los dos niños investigados pertenecientes al segundo grado de preescolar, se dificultó el diálogo con ellos. La limitante fue el lenguaje ya que la

sintaxis es pobre, con frecuentes problemas de coordinación de ideas complejas y pobreza de semántica, ya que utilizan términos dialécticos y palabras poco específicas; obstaculizando el desarrollo de la investigación.

Se advierte que para la detección clara de los factores de riesgo y consecuencias que es víctima de maltrato el niño(a) en edad preescolar; es necesaria una convivencia continua, pues proporciona el conocimiento de las características peculiares del infante además la interacción permite entablar una relación cordial que propicia el acercamiento al niño(a) y por ende la confianza del mismo.

Conforme a los factores que se presentaron con más incidencia en los dos cuestionarios aplicados y sobre todo en las entrevistas realizadas se logra comprobar la hipótesis que refiere: *las características de la dinámica familiar, así como la historia de crianza de los padres, su situación económica y el nivel de escolaridad con el que cuentan, constituyen, con excepción de la situación económica, factores determinantes para que se ejerza maltrato infantil hacia los hijos(as).*

En cuanto a la hipótesis: *los tipos de maltrato infantil que se ejercen con mayor frecuencia por parte de los padres hacia sus hijos(as) en edad preescolar, son el físico y el emocional*, se pudo comprobar su existencia, aunado al abandono físico y emocional. Es importante acotar que los niños(as) identificados, no se encontraron signos físicos; no obstante, los niños(as) narraron sus experiencias de cómo y en qué situaciones se les agrede. El abandono físico y emocional en la mayoría de los infantes se ve reflejado en una apariencia desaliñada, sucia; en repetidas ocasiones no llevan nada de desayunar; no atienden las necesidades específicas infantiles, como un problema de lenguaje, apoyo en tareas, entre otros. Así mismo, las educadoras observan que la relación de los niños(as) con sus padres, no son afectivas, no existe contacto físico, se dirigen al niño(a) con palabras bruscas. De esta manera se evidencia la presencia de maltrato activo y pasivo. (Soriano: 2001:36).

En cuanto a la hipótesis que señala *los niños(as) que padezcan de cualquier tipo de maltrato presentan deterioro psicosocial, emocional, conductual y cognitivo e influye negativamente en su proceso escolar*. El nivel de afectación que tiene los infantes depende de sus características personales, de su fortaleza para sobrellevar su situación; se observó a niños asumiendo roles de adulto, tratando de comprender los problemas que se viven en su familia. Las niñas en cambio, con un retraso madurativo en comparación de sus demás compañeros(as), dependen por completo de las órdenes de un adulto, se sienten inseguras si toman la iniciativa para hablar, jugar, trabajar, etc.

Cualquier tipo de maltrato ejercido produce daño a la integridad del niño(a) tanto para el presente como para su futuro; ya que regularmente son personas que carecen de autoestima y seguridad, sus relaciones sociales se ven afectadas; pues reaccionan agresiva o pasivamente con los otros. Cualquiera de las dos actitudes mencionadas provoca desequilibrio en la relación con sus compañeros(as). Los que tienden a golpear son aislados y los que son pasivos se aíslan.

Además que los niños identificados con problema de maltrato tienden a convivir generalmente entre ellos, potenciando su agresividad ya que principalmente juegan a golpearse e insultarse. En las niñas en cambio, sus relaciones sociales son más limitadas, ya que con dificultad tienen una compañera de juego o simplemente optan por estar solas; además prefieren distanciarse de los niños.

Los progenitores al estar inmersos en sus conflictos y no considerar que los golpes, insultos, castigos, etc. no son maltrato sino un método efectivo para disciplinar a sus hijos(as); difícilmente pueden ayudar al niño(a), por lo tanto, la escuela se vuelve un medio efectivo para contrarrestar el problema del maltrato infantil, en primera instancia, por la proximidad que tiene tanto con los niños(as) y con los progenitores; y en segunda instancia por la importancia y respeto que denota como institución.

Pareciera claro que para combatir el maltrato infantil se debería incidir sobre los factores detectados, tratando de eliminarlos; lo cual implicaría que los padres de familia tengan un mejor trabajo, obteniendo entradas económicas dignas, habitando en una vivienda adecuada, contar con una formación suficiente etc., pudieran ser remedios idóneos del maltrato; pero es evidente que aunque se resolviera tales agentes externos, poco se habría avanzado en la lucha de tal problemática; pues si no se procede a la erradicación de actitudes basadas en creencias obsoletas y hondamente arraigadas de que un hijo(a) es propiedad del padre y por lo tanto se le puede hacer lo que se quiere; el maltrato infantil estará presente en las familias. La historia ha demostrado que el trato agresivo ha partido de las propias ideas de los progenitores hacia sus hijos(as), pues sus tradiciones sociales y familiares no identifican el maltrato como tal, por eso depende que el concepto varíe de una civilización a otra. Los factores de riesgo influyen en el grado de probabilidad que tienen los infantes para que sean agredidos pero si los progenitores pudieran tener empatía con sus hijos(as) podría disminuir los casos de dicha problemática.

Los niños maltratados del hoy, son los que se convertirán en los adultos problemáticos del mañana. Son quienes estarán a cargo de la sociedad, quienes llevarán adelante grupos y comunidades. Por esto debemos fomentar campañas a favor de las denuncias del maltrato infantil, creando los ámbitos adecuados y desarrollando los foros de discusión necesarios. Así como también los adultos deben asumir sus responsabilidades maduramente y con compromiso para evitar que los niños se conviertan en agresores.

La primera condición para interrumpir una situación de violencia familiar es que las personas afectadas puedan pedir la ayuda que necesitan. En el caso del maltrato infantil, sabemos, por los motivos expuestos, que esto no es frecuente.

Detectando a tiempo los problemas y con los apoyos necesarios, el ciclo de la violencia familiar se puede interrumpir, porque la cronicidad y la gravedad del maltrato y abandono se encuentran negativamente asociadas a la recuperación del niño(a) y su familia. Por lo tanto, identificar precozmente aquellos casos de niños(as)

que estén sufriendo una situación de desprotección o en riesgo de sufrirla es la primera condición que garantiza el éxito de la intervención.

Es necesario, por ello, difundir criterios acerca de lo que se considera maltrato infantil, para que las personas afectadas puedan identificar por sí mismos este problema pudiendo pedir ayuda, contar con recursos adecuados y accesibles para brindar los servicios de ayuda a la población, establecer mecanismos de detección precoz para los profesionales que están en contacto con la infancia, logrando que realicen la notificación a los dispositivos sociales.

Al establecer esta panorámica dentro del espacio educativo, se hace necesaria la intervención del Trabajo Social; primero para conocer los problemas así como los recursos de la comunidad escolar y que a través de la educación social, organización y movilización consciente de la misma, coadyuvaría a la formación integral del alumno(a). Centrándose en la atención de las necesidades sociales presentes en la comunidad estudiantil; específicamente el maltrato infantil en edad preescolar; remitiendo a la posibilidad de integrar dos dimensiones, escuela-familia; teniendo la posibilidad de conocer en forma directa los diferentes ámbitos en los cuales los niños(as) desarrollan sus actividades cotidianas, proporcionando una visión amplia del problema. Teniendo como objetivos:

- a) Contribuir como parte del proceso educativo al desarrollo de los alumnos(as).
- b) Investigar e identificar necesidades y problemáticas de los educandos en los aspectos académicos, sociales, personales y familiares.
- c) Establecer mecanismos de vinculación permanente escuela-comunidad, para la atención de necesidades de los educandos.
- d) Propiciar el desarrollo de acciones y de participación de la comunidad escolar y del conjunto social en el que su ubica la escuela a fin de prevenir problemas que obstaculicen el desarrollo del proceso educativo.

Para detectar factores de riesgo que incidan en el maltrato infantil es preciso intervenir mediante cinco etapas fundamentales:

1.-Investigación; se recaba toda la información que permite conocer al sujeto de estudio y su familia, abordando los factores individuales, familiares y sociales que pudieran ser causales del problema. Para poder lograrlo se requiere de las siguientes técnicas:

Entrevista; comunicación entre dos o más personas con el fin de recabar información conforme al motivo de estudio dirigiéndose; al niño(a) los padre de familia.

Observación; captar a través de los sentidos, las actitudes, gesticulaciones y su aspecto personal; del niño(a); de los padres haciendo hincapié en las actitudes que muestran con el infante.

Visita domiciliaria; su importancia consiste en que permite conocer el domicilio para evaluar la zona y las condiciones de vivienda en general, conocer cómo viven físicamente y corroborar información que dan los padres y los niños(as).

Revisión de documentos; con la finalidad de corroborar los datos obtenidos en las entrevistas, es necesario revisar los documentos más importantes del niño(a) y de su familia, verificando que estén en regla, valorando el cuidado o negligencia que le brindan los mismos.

Solicitando: Papel de alumbramiento, acta de nacimiento; cartilla de vacunación, comprobante de domicilio, etc.

Es conveniente realizar un estudio de familia para evaluar la funcionalidad familiar; abarcando los siguientes puntos:

- Valoración de la capacidad de la familia para identificar los problemas tanto económicos como afectivos, de comunicarlos a los miembros de la familia y de darles solución.
- Identificación de los roles de la estructura familiar, que incluye modelos de conducta establecidos para cada miembro de la familia, no evaluando el tipo de rol, sino la funcionalidad que se tenga para la provisión de sus funciones.
- Verificación de la funcionalidad en el intercambio de información, si es una comunicación clara, directa, congruente y retroalimentada.

- Apreciación de las expresiones de afecto, la capacidad que tiene cada integrante de la familia para manifestar sus emociones, ya sea de manera verbal y/o física de acuerdo al estímulo recibido.
- Valoración del involucramiento afectivo, la distancia o cercanía emocional que hay entre los padres e hijo(a).
- Evaluación del control conductual, observar el contexto en el que se aplica, por quién y con la flexibilidad adecuada a la edad del niño(a).

2.-Diagnostico social; se interpreta la información obtenida en la investigación, permitiendo la identificación de la naturaleza del problema, causas, impacto y factores presentes en la situación, abarcando la situación socioeconómica, cultural, de vivienda, estructura familiar, dinámica familiar, etc.

3.-Pronóstico y plan social, se procede al manejo social del caso e inicia la construcción de redes de apoyo social, es decir, se buscan e identifican recursos personales y materiales necesarios para solucionar los factores biopsicosociales que conllevan al maltrato infantil.

4.-Planeación, se trabaja activamente con el niño(a) y su familia, con el fin de contrarrestar los factores de riesgo que conlleven al maltrato.

5.-Ejecución, se interviene de manera directa con los alumnos(as), docente y padres de familia.

De tal manera se aborda el problema en dos ejes fundamentales la prevención y la atención y tratamiento.

Prevención: dirigiéndose a la población en general intentando generar consciencia para que no ocurran abusos contra los infantes. En primera instancia es preciso la inserción en el espacio laboral del Trabajador social para que se les proporcione información, primero al personal docente pues el desconocimiento de la problemática obstaculiza la intervención oportuna; ya que no logran identificar

factores de riesgo e indicadores; así mismo orientar sobre qué hacer frente a situaciones de maltrato, para dirigirse a los niños(as) como a los padres de familia.

La importancia de que exista el área de Trabajo social en el preescolar facilita la identificación de factores de riesgo como la oportuna prevención o intervención según sea el caso.

En segunda instancia al trabajar conjuntamente con las educadoras, se puede abordar a los padres o se da la posibilidad de que ellos mismos se acercarán, mediante la consulta abierta para los padres de familia; logrando con ello un espacio donde los padres pudieran exponer, dudas, inquietudes o hasta problemas del niño(a) o el ámbito familiar.

En cuanto la Atención y tratamiento se ejecuta con los casos detectados, promoviendo la resolución de problemas a partir de las relaciones humanas, del cambio social y del poder de las personas mediante el ejercicio de sus derechos, ayudando a los diferentes profesionales o personas interesadas en conocer las condiciones familiares, económicas y sociales en las cuales se desarrolla el menor maltratado, con objeto de realizar un diagnóstico preciso y fijar un tratamiento adecuado, a través de la investigación seria y objetiva del problema y/o necesidad. Es necesario intervenir mediante el estudio de casos ya que cada niño(a) presenta características diferentes que deben abordarse de acuerdo a las necesidades de esté. De igual forma llevar a cabo el nivel de intervención de grupo; padres de familia e hijos(as) con el fin de optimizar las relaciones familiares pero también permitiendo conocer ampliamente las características demográficas económicas, sociales y culturales, etc.; facilitando la investigación del problema. (Compiladores Castro y García; 2001: 171-195).

BIBLIOGRAFÍA

ANDER-EGG Ezequiel. Técnicas de Investigación Social, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1995; 424 pág.

ANDER-EGG Ezequiel. Diccionario del Trabajo Social, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1995; 351 pág.

ALBERT María J. La investigación educativa: Claves teóricas, Editorial Mc Graw Hill, España, 2007; 265 pág.

American Academy of Pediatrics. Guidelines for the evaluation of sexual abuse of children. Subject review pediatrics. Pediatrics; Estados Unidos, 1999; 186-190

ANTINORI Fabrizia. ¿Guardería o comunidad educadora?, Editorial Narcea, España, 1983; 109 pág.

BANDRES María P. La influencia del entorno educativo en el niño, Editorial Cincel, España, 1985; 176 pág.

BANDURA Albert. Teoría del aprendizaje social, Editorial Espasa-Calpe, España, 1987; 279 pág.

BARUDY Jorge. El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil, Editorial Paidós, España, 1998; 300 pág.

BRINGIOTTI M. Inés. La escuela ante niños maltratados, Editorial Paidós, Argentina, 2000; 246 pág.

CABRERA Angulo Antonio. El juego de la educación preescolar, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1985; 147 pág.

CALVI Bettina. Abuso sexual en la infancia, Editorial lugar, Argentina, 2005; 135 pág.

CARRETERO Mario. Pedagogía de la educación preescolar, Editorial Santillana, México, 1992; 340 pág.

CASTELLANOS María. Manual de Trabajo Social, Ediciones Científica, México, 1999; 193 pág.

CASTRO Martín y García Raúl (Compiladores). Antología "Introducción al Trabajo Social", Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2001; 253 pág.

CEREZO Fuensanta. Conductas agresivas en la edad escolar. Aproximación teórica y metodológica, propuestas de intervención, Ediciones Pirámides, Madrid, 1997; 205 pág.

DURÁN Carlos. La socialización en el niño de los 3 a los 6 años de edad. Editorial Agata, México; 1988; 123 pág.

HERNÁNDEZ Roberto. Metodología de la Investigación; Editorial Mc Graw Hill, México, 2006; 856 pág.

FERNÁNDEZ Eduardo Daniel. De los malos tratos en la niñez y otras crueldades, Editorial Lumen, Buenos Aires, 2002; 215 pág.

FINKELHOR David. El abuso sexual al menor, Editorial Pax-México, México, 1980; 304 pág.

FONTANA Vicente. En defensa del niño maltratado, Editorial Páx- México, México, 1979; 329 pág.

FLAVELL John H. El desarrollo cognitivo, Editorial visor libros, España, 1984; 292 pág.

FRANCESHI María Paola, "Contra el abuso Infantil", Tu hijo y tú, México, núm. 76, Marzo 2006, pp. 74-75.

GARBARINO James y Eckenrode John. Porque las familias abusan de sus hijos, Editorial Granica, España, 1999; 348 pág.

GARCÍA Fresnada Lidia, "¿Malos? No ¡son niños!", Padres e hijos, México, núm. 5 Mayo 2007, pp. 88-90.

GARCÍA González Enrique. La psicología de Vigotski en la enseñanza preescolar; Editorial Trillas, México, 2006; 95 pág.

GESELL Arnold. El infante y el niño en la cultura actual; Editorial Paidos, Argentina, 1979; 362 pág.

GIBERTI Eva. Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes, Editorial Espacio, Argentina, 2005; 282 pág.

GLANZER Martha. El juego de la niñez (un estudio de la cultura lúdica infantil); Editorial Aique, Argentina, 2000; 283 pág.

International Child Health. A digest of ocurrent information. Reports by members of the International Pedriatic Association Stading Committee; Estados Unidos 1991, 3224 pág.

KUMATE Jesús. Los niños de México 1943-2003; Colegio Nacional de México, México, 2004, 461 pág.

LAMMOGLIA Ernesto. La violencia está en casa, Editorial Grijalvo, México, 2004; 269 pág.

LAMMOGLIA Ernesto. El daño que le hacemos a nuestros hijos, Editorial Grijalbo, México, 2004, 233 pág.

Larrauri Torella Ramon. Prospectiva de la educación preescolar del Estado de México, Editorial Imagen, México, 1989; 159 pág.

LEBRERO Baena María Paz. Especialización del profesorado en educación infantil (0-6 años), Universidad Nacional de Educación Estadística, España, 1999; 949 pág.

LINARES Juan Luis. Las formas del abuso. La violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella; Editorial Paidós, México, 2006; 134 pág.

LOREDO Arturo. Maltrato de niños y adolescentes; Editores Mexicanos, México; 2004, 397 pág.

LUCART Liliane. El niño y sus compañeros. Percepción y comportamiento en el ámbito escolar, Editorial Narcea, España, 1990; 199 pág.

LUCIANO M. Carmen. Una aproximación conceptual y metodológica a las alteraciones conductuales en la infancia, Universidad de Granada, España, 1993; 149 pág.

MARTÍNEZ de la Rosa Julia. San Martín de las Pirámides, Monografía Municipal, Instituto Mexiquense de la Cultura, México, 2008; 128 pág.

MILLAN J. Francisco y colaboradores. La violencia en la familia; SEP, México, 2003; 64 pág.

MINUCHIN Salvador. Técnicas de terapia Familiar; Editorial Paidós, México; 2002; 286 pág.

MÜNCH Lourdes. Métodos y Técnicas de Investigación, Editorial Trillas, México; 2001; 165 pág.

NOVELO Geraline. Conozcamos a nuestros niños, Editorial Paidós, México 2002; 118 pág.

OSORIO César Augusto. El niño maltratado; Editorial Trillas, México, 1993; 224 pág.

PAPALIA Diane. Desarrollo Humano; Editorial Mc Graw Hill, México, 1997; 745 pág.

RODRÍGUEZ Miguel Ángel y colbs. "Los valores y la convivencia familiar"; SEP, 2008, 32 pág.

Programa de actividades de Educación Preescolar del Jardín de Niños "Luisa Isabel Campos Jiménez Cantú", Ciclo escolar 2007- 2008.

SAMPIERI Roberto. Metodología de la Investigación; Editorial Mc Graw Hill, México, 2008, 850 pág.

SAN MARTÍN José. Violencia contra los niños; Editorial Ariel, España, 2005; 278 pág.

SATIR Virginia. Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar; Editorial Pax-Méx; México, 1991; 403 pág.

Secretaría de Educación Pública. Estudio sobre los servicios de cuidado y educación a la población infantil en México. México; 2003, 44 pág.

SIMÓN Rueda Cecilia. Maltrato y Desarrollo Infantil, Universidad Pontifica de Madrid, España, 2000; 292 pág.

SORIANO Andrés. Maltrato Infantil, Editorial San Pablo, España, 2001; 164 pág.

SOUSTELLE Jaques. La vida cotidiana de los aztecas. Fondo de cultura económica, México, 1956, 283 pág.

TANON Graciela. Maltrato infantil intrafamiliar. Una propuesta de intervención, Espacio Editorial, Argentina, 2001, 62 pág.

TAYLOR Barbara. ¿Qué hacer con el niño preescolar?, Editorial Narcea, España, 1989; 182 pág.

TEUBAL Ruth y colbs. Violencia Familiar, Editorial Paídos, Mexico, 2001; 271 pág.

TOMÁS J. Carencia afectiva hipercinesia, depresión y otras alteraciones en la infancia y en la adolescencia; Editorial Leatres, Barcelona, 1996; 281 pág.

TUCKER Nicholas. ¿Qué es un niño?; Editorial Morate, España, 1977; 176 pág.

TREJO Luz María, "Educar sin gritar", Bebe momentum, México, Número 5, Octubre 2006, pp. 14-15.

TRIANES María Antonieta. Niños con estrés, como evitarlo, como tratarlo; Editorial Alfaomega, México, 2002; 205 pág

SITIOS DE INTERNET

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP). Reporte temático numero 1. Violencia y maltrato a menores en México. Febrero 2005 <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/VIOLENCIA-MENORES.pdf>

Clínica de Atención Integral al Niño Maltratado (CAINM) 12 de marzo del 2009. http://www.salud.gob.mx/unidades/pediatria/cainm/cainm_mi.html

Desarrollo Integral de la Familia (DIF); Dirección de Asistencia Jurídica, Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Programa de prevención de Maltrato del Menor (PREMAM). 2008

<http://www.dif.gob.mx/Estadisticas/>

DOLORES María, Pascual Esther, Ramón Vanessa y Álvaro Elena. Investigación de Maltrato Infantil. Punto de vista psicosocial. Realizado por la Universitat Jaume, Jornades de Foment de la Investigació, 2006.

http://docs.google.com/gview?a=v&q=cache:s2nJhy_eyJyMj:www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi3/investig.pdf+investigaci%C3%B3n+de+maltrato+infantil&hl=es&gl=es

Enciclopedia de estudiante, tomo 12, Geografía del mundo A-Z; Enciclopedia, Espasa Calpe.

<http://portalplanetasedna.com.ar/paises.htm>

MARTÍNEZ Nurit. El universal. Ciudad de México; 10 de Agosto de 2009.
<http://www.eluniversal.com.mx/notas/618361.html>

Organización de los Estados Americanos(OEA). Maltrato infantil y violencia intrafamiliar: un problema de todos. 11 de Enero de 2005,

http://www:iin.oea.org/discurso_maltrato_infantil.htm.

UNICEF. Violencia; 10 de Enero 2005.

<http://www.unicef.org/spanish/protection//files/VIOLENCIA.pdf>

VILLATORO, J.; Quiroz, N.; Gutiérrez ML., Díaz, M. y Amador, N. (2006). ¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados 2006. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM).México, D. F.

http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Encuesta_de_Maltrato_Infantil

ANEXOS

Guía de observación participante

**MALTRATO INFANTIL DE PADRES HACIA SUS HIJOS EN EL JARDÍN DE NIÑOS
“LUISA ISABEL CAMPOS JIMÉNEZ CANTÚ”**

REGISTRO DE OBSERVACIÓN

Observación Número: ____

Fecha: _____.

Hora de Inicio: _____ Hora de Terminó: _____.

Nombre de la educadora a cargo del grupo: _____.

Grado: _____ Grupo: _____.

Nombre del alumno(a): _____.

Edad del alumno(a): _____.

Objetivo: Conocer el comportamiento y conductas del niño(a) identificado con problemas de maltrato.

Aspectos a considerar:

- Aprendizaje,
- Socialización,
- Lenguaje,
- Higiene personal,
- Alimentación,
- Reacción ante un evento estresante,
- Problemas conductuales dentro y fuera del área,
- Resolución de problemas con sus compañeros(as),
- Juegos frecuentes

Descripción:



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE TRABAJO SOCIAL**

Cuestionario número 1 “FACTORES DE RIESGO DEL MALTRATO INFANTIL”

OBJETIVO: Conocer el ambiente familiar en que se desenvuelve el niño(a).

INSTRUCCIONES: Lea atentamente las preguntas y conteste.

I. DATOS GENERALES DEL NIÑO(A)

SEXO: _____

EDAD: _____

GRADO QUE CURSA: _____

II. DATOS GENERALES DE LA PERSONA ENTREVISTADA:

SEXO: __ _____

d) menos de 18 años de edad.

8.-Si contesto menos de 18 años de edad.

¿Considera que sea un problema que haya concebido a su hijo(a), a esa edad?

a) si

¿Porqué? _____

b) no

9.- ¿Alguien de su familia frecuentemente ingiere alcohol?

a) si ¿Quién? _____

b) no

¿Es motivo de problema en la familia?

a) si

¿Cuáles? _____

b) no

10.- ¿Alguna vez su esposo(a) ha tratado de agredirlo(a) físicamente, o lo(a) ha agredido(a)?

a) si

b) no

Si contesto afirmativamente. ¿Con que frecuencia lo hace?

a) diario b) una vez a la semana c) una vez al mes.

IV. NIVEL SOCIOECONÓMICO

11.- ¿Ocupación del padre?

a) obrero

b) chofer

c) policía

d) albañil

e) empleado

f) comerciante

g) estudiante

i) otro, ¿Cuál? _____

12.- ¿Ocupación de la madre?

a) ama de casa

b) cocinera

c) empleada

d) comerciante

- e) obrera
- f) empleada doméstica
- g) estudiante
- i) otro, ¿Cuál? _____

13.- ¿Quién es el principal sostén económico de la familia?

- a) padre
- b) madre
- c) hijos
- d) otro ¿cuál? _____

14.- ¿Aproximadamente cuál es su ingreso económico quincenal?

- a) De 1 a 3 s.m.v
- b) De 4 a 6 s.m.v
- c) De 7 a 9 s.m.v.

*Salario Mínimo Vigente. (\$51.95 al día)

15.-¿Cuántas personas dependen de usted?

- a) De 2 a 4
- b) De 5 a 7
- c) De 8 a 10

16.-Señale su parentesco:

- a) Esposa o hijos(as)
- b) Padres y hermanos
- c) Todos los anteriores

V. ESCOLARIDAD

17.- ¿Grado de escolaridad del papá?

- a) primaria incompleta
- b) primaria completa
- c) secundaria incompleta
- d) secundaria completa
- e) preparatoria incompleta
- f) preparatoria completa
- g) profesional sin terminar
- h) profesional titulado
- i) maestría

18.- ¿Grado de escolaridad de la mamá?

- a) primaria incompleta
- b) primaria completa
- c) secundaria incompleta
- d) secundaria completa
- e) preparatoria incompleta
- f) preparatoria completa

- g) profesional sin terminar
- h) profesional titulado
- i) maestría

VI. MANEJO DE AUTORIDAD

19.- En su infancia. ¿Cómo lo disciplinaron sus padres?

- a) Platicaban con usted
- b) Le pegaban con la mano.
- c) Lo golpeaban con algún objeto
- d) Lo dejaban sin comer
- f) Lo encerraban en un cuarto
- g) Le decían palabras hirientes

20.- ¿Considera que la forma que lo disciplinaron fue la correcta?

- a) Si, definitivamente; y así educo a mis hijos(as)
- b) En algunas ocasiones, fue lo adecuado
- c) No y tampoco disciplino de la misma forma

21.- ¿Cómo considera la relación que lleva o llevó con sus padres?

- a) Buena
- b) Regular
- c) Mala

22.- ¿Quién toma la decisión de disciplinar al niño(a) cuando comete alguna travesura o no obedece?

- a) Mamá
- b) Papá
- c) Tío(as)
- d) Abuelos
- e) Cualquier adulto

23.- ¿Cuál es el motivo principal por el cual disciplina a su hijo(a)?

- a) Lloro constantemente sin razón aparente
- b) Es grosero y/o desobediente
- c) Hace travesuras
- d) No controla esfínteres
- e) No cumple tareas de la escuela o del hogar.

24.- ¿Con que frecuencia disciplina a sus hijos(as)?

- a) un día a la semana
- b) 2 días a la semana.
- c) 3 veces a la semana.

- d) diario
- e) varias veces al día

25.- ¿Que considera más importante para el manejo de la disciplina con sus hijos(as)?

- a) Comunicación
- b) Golpes

¿Porqué?_____

26.- ¿Considera que la forma como disciplina su hijo(a) es la correcta

- a) Si definitivamente
- b) No, pero es la única forma en que entiende.

VII. FORMA DE DISCIPLINA

27.- ¿Como acostumbra a disciplinar a su hijo(a)?

- a) Platico con él o ella.
- b) Le pego con la mano.
- c) Azotes con un objeto.
- d) Dejarlo sin comer
- f) Encierro en un cuarto
- g) Palabras hirientes

VIII. ACTITUD Y EMOCIONES DEL NIÑO(A)

28.-La mayor parte del tiempo el niño(a) se muestra:

- a) Contento
- b) Nervioso
- c) Enojado
- d) Tímido
- e) Apático
- d) Triste

29.- ¿El niño(a) muestra comportamientos extremos, en ocasiones tiene conductas que requiere llamados de atención y otras de pasividad extrema?

- a) La mayor parte del tiempo
- b) Algunas veces
- c) Nunca

30.- ¿El niño(a) manifiesta problemas conductuales en el hogar y/o escuela?

- a) Si
- b) No

31.-Si contestó afirmativamente la pregunta anterior, señale a continuación la(s) conducta(s) que manifiesta

(Puede señalar tres opciones)

- a) Hiperactividad

- b) Agresivo
- c) Lloro constantemente
- f) Tiene muy bajo rendimiento escolar
- g) No pone atención a la mayor parte de lo que se le indica
- h) otro. ¿Cuál? _____

IV. RENDIMIENTO ESCOLAR DEL NIÑO(A)

32.- ¿La maestra del niño(a) le ha dicho que tiene problemas de aprendizaje?

- a) Si
- b) No

33.- ¿Considera que su niño(a) tiene bajo rendimiento escolar en comparación con sus compañeros de la escuela?

- a) Si
- b) En algunas ocasiones
- c) No



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE TRABAJO SOCIAL**

*Cuestionario número 2 “CRIANZA DE LOS HIJOS(AS)”

Objetivo: Conocer qué tipo de disciplina ejercen los progenitores y de igual manera apreciar el modo que prefieren educar a sus hijos(as).

Instrucciones: Subraye la opción que considere.

1. Cuando mi hijo(a) hace algo mal le pegó

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

2. Mis dos hijos(as) se pelean y en vez de pegarles, les aconsejo que arreglen las cosas pacíficamente.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES

- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

3. Es necesario pegar a los niños(as).

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

4. Grito a mi hijo(a) cuando estoy enfadado(a).

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

5. Nunca intentaría abusar sexualmente de mi hijo(a).

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

6. Es bueno pegar a los niños(as) en la escuela para que hagan las cosas bien.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

7. Pegar a un hijo(a) está justificado.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

8. Prefiero abandonar a mi hijo(a) antes de responsabilizarme de él.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

9. Castigar a tu hijo(a) es bueno para su desarrollo y educación.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

10. Pegar a tu hijo(a) puede influir, en un futuro, a que tenga una personalidad violenta

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

11. Los violadores pueden haber sufrido en su infancia abusos sexuales.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

12. Es necesario tomar medidas ante los numerosos maltratos infantiles que tienen lugar.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

13. La mayoría de abusos sexuales se dan tanto en ámbitos familiares como en escolares.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

14. Si mi hijo(a) presenta cambios en su forma de actuar trataré de llevarlo a un centro especializado (psicólogos...).

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

15. No me preocupo cuando mi hijo(a) llega con moratones o cicatrices.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA

- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

16. Mi hijo(a) actúa de forma extraña cuando se va con determinadas personas.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

17. Pienso que tras un problema de maltrato infantil, la única ayuda que debe recibir mi hijo(a) tiene que proceder del entorno familiar.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

18. Soy consciente de los numerosos casos de maltrato y abuso infantil.

- 1.- NUNCA/ CASI NUNCA
- 2.- ALGUNAS VECES
- 3.- A MENUDO
- 4.- CASI SIEMPRE
- 5.- SIEMPRE

*** Fuente: Investigación de Maltrato Infantil. Punto de vista psicosocial. Realizado por la Universitat Jaume, Jornades de Foment de la Investigació Autores: M^a Dolores Gil, Esther Pascual, Vanessa Ramón y Elena Álvaro Humanitats, 2006**

http://docs.google.com/gview?a=v&q=cache:s2nJhy_ iyMJ:www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi3/investig.pdf+investigaci%C3%B3n+de+maltrato+infantil&hl=es&gl=es

GUÍA PARA REALIZAR ENTREVISTA PARA LOS ALUMNOS(AS)

OBJETIVO: Identificar qué tipo de disciplina ejercen su papá y mamá, además de saber en qué contexto familiar se desenvuelven.

Aspectos considerados:

- Datos generales del niño(a) (nombre y edad),
- Estructura familiar y rol que desempeñan,
- Relación de sus progenitores,
- Relación afectiva con papá y hermanos(as),
- Actividades familiares,

- Trabajo de los progenitores,
- Hábitos alimenticios,
- Problemas de salud,
- Juegos que le agradan,
- Relación con sus compañeros(as) del preescolar,
- Disciplina que ejercen sus progenitores,
- Aficiones y miedos,
- Preferencias y disgustos en su hogar y escuela.

GUÍA PARA REALIZAR ENTREVISTA A LOS PADRES DE FAMILIA

Objetivo: Conocer la estructura, dinámica y comunicación familiar, así mismo identificar factores de riesgo que propicien el maltrato a sus hijos(as).

Aspectos considerados:

- Edad, Escolaridad, y ocupación de ambos padres,
- Edad en la que se casó, se unió con su pareja,
- Edad en la que tuvo su primer hijo(a),
- Nivel socioeconómico (problemas económicos),
- Tipo de relación que tiene papá y mamá con su hijo(a) (actividades que realizan),
- Relación del niño(a) con sus hermanos(as) (peleas),
- Problemas conyugales: violencia, falta de comunicación, infidelidad etc.),
- Conducta que tiene el niño(a) en casa,
- Tipo de disciplina (utilización de agresiones físicas),
- Relación con sus papá y mamá (que disciplina ejercían con ellos(as)),
- Cómo evalúa el desempeño escolar de su hijo(a).

GUÍA PARA REALIZAR ENTREVISTA A LAS EDUCADORAS

Objetivo: Conocer el desempeño escolar del alumno(a) identificado con problemas de maltrato y las relaciones socioeducativas que tienen con sus compañeros(as) del preescolar.

Aspectos considerados:

- Datos generales de la educadora,

- Desarrollo educativo del niño(a),
- Desarrollo social del niño(a),
- Comportamientos dentro y fuera del aula,
- Relación de los progenitores con el niño(a), educativa y afectivamente,
- Problemas conductuales del niño(a),
- Problemas familiares del niño(a),
- Problemas cognoscitivos del niño(a),
- Problemas de higiene y salud del niño(a).